

JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LA OTRA HISTORIA DEL SEMINARIO PONTIFICIO SANTO TOMÁS DE AQUINO

APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA
DEL CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS



**LA OTRA HISTORIA
DEL SEMINARIO PONTIFICIO
SANTO TOMÁS DE AQUINO**

**APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA
DEL CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS**



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

**LA OTRA HISTORIA
DEL SEMINARIO PONTIFICIO
SANTO TOMÁS DE AQUINO**

**APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA
DEL CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS**

**LA OTRA HISTORIA DEL SEMINARIO PONTIFICIO
SANTO TOMÁS DE AQUINO
APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA
DEL CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS
JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.**

Primera edición, 2013

**Cubierta:
Vista aérea
del Seminario Santo Tomás de Aquino**

**Edición al cuidado
de José Chez Checo**

**Diagramación
Chabeli Núñez**

**Impresión
Editora Búho**

**Santo Domingo, D.N.
República Dominicana
2013**





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

*A todos esos alumnos, conocidos o anónimos,
que desfilaron por las aulas y campos
de nuestro viejo Seminario, y de mano de sus maestros,
se llevaron consigo un buen equipaje de vida y de verdad.*



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
JOSÉ CHEZ CHECO	
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO	
Antecedentes y evolución del Seminario Republicano	17
Traslados, fundaciones y refundaciones del seminario republicano	19
La primera gran innovación del siglo XIX:	
la Escuela de Medicina (1869-1874)	23
Reinstalación del Seminario en manos del clero diocesano (1880-1908)	24
Régimen de estudios y tipología del alumnado (1890-1908)	27
El Seminario en manos de tres congregaciones religiosas	32
Ocho años de dirección de los religiosos franceses (1908-1916)	33
Un paréntesis de administración dominicana (1916-1923)	35
El valor universitario de los títulos del Seminario (1918)	37
Una iniciativa novedosa: Academia para literatos y oradores (1921-1922)	38
Veintitrés años de presencia de los padres Claretianos (1923-1946)	39



CAPÍTULO SEGUNDO

El Seminario conciliar en manos de la Compañía de Jesús (1946-1981)	45
El tercer cambio de dueños del Seminario Santo Tomás (1946).....	45
La necesaria expansión del Seminario: un nuevo local y nueva ubicación (1948)	48
Una adición de cierta importancia: una revista eco del Seminario Mayor (1962-1964)	50
Innovaciones de importancia en el programa del seminario menor (1965-1970).....	51
Otros cambios en el Seminario Pontificio (1968-1972).....	56
Los seminaristas mayores en defensa de los derechos humanos básicos (1969-1973)	57
La separación de los dos seminarios y un nuevo cambio de local (1972-1978).....	61

CAPÍTULO TERCERO

La otra historia del seminario Santo Tomás.....	65
Los alumnos que no llegaron a recibir órdenes mayores	66
Los egresados de mayor relieve del siglo XIX	67
Los egresados del siglo XX: nueva tipología y nuevos caminos	69
¿Hay una razón decisiva de la calidad de los egresados?	70

Apéndices

1. Cronología histórica de los seminarios de Santo Domingo	79
2. Elenco de profesores del Seminario en el siglo XX	107
3. Elenco de Jesuitas en el Seminario Santo Tomás (1962-1967)	109
Índice onomástico, geográfico y temático	159



PRESENTACIÓN

JOSÉ CHEZ CHECO

En septiembre de 1962, un año y meses después de la caída de la dictadura de Trujillo, un grupo de 27 jóvenes ingresaba al Seminario Menor Santo Tomás de Aquino, localizado en la entonces avenida Fabré Geffrard. Era su rector el P. Mariano Tomé, de la siempre prestigiosa y meritoria Compañía de Jesús.

Todos los jóvenes, unos más conscientes que otros, decían que “querían ser sacerdotes” para servir al pueblo dominicano desde una parroquia o desde el lugar que decidieran sus superiores, el Arzobispo de Santo Domingo o los obispos de las diferentes diócesis del país.

La imagen de ese grupo de jóvenes, y la de otros que les sucedieron en el tiempo, fue captada y se ha conservado para la historia como figura en esta obra por el Hno. jesuita Tirso Espeso, considerado el fotógrafo oficial del Seminario, quien fuera el principal formador académico de los alumnos de primer año, ya que impartía las clases de gramática, matemáticas y otras con rigor y disciplina, al tiempo que transmitía un gran afecto paternal. A él se ha de agradecer, y por supuesto que a los demás formadores, la basamenta inicial del valor de la disciplina, tan importante en el desarrollo de la personalidad de todo ser humano no importa el rol que desempeñe en la vida.

Los años vividos en el Seminario, de una u otra manera, dejaron huellas indelebles en todos los que pasaron por sus aulas, ya que la formación, integral y humanística se diría en la actualidad, estaba cimentada en el desarrollo psicológico, intelectual y espiritual. Tan intensos y decisivos fueron esos días formativos que todo el que pasó por el Seminario aún conserva rasgos distintivos de las enseñanzas recibidas.

Muy pocos de los seminaristas de esa época alcanzaron el sacerdocio, meta a la que todos aspiraban. Sin embargo, su inmensa mayoría, gracias a la exquisita formación recibida, ha podido desempeñar roles diferentes y trascendentes en la sociedad dominicana y en el extranjero. En ese sentido, el Seminario fue el fértil “semillero” donde germinaron valiosos ciudadanos que talvez, si no hubiesen encontrado ese terreno fértil, sus vidas se hubieran disuelto en la rutina o en la nada.



El año pasado, al cumplirse el 50 aniversario, del ingreso de un grupo de jóvenes al Seminario, que hoy día pasan ya de los sesenta años de edad, y del arribo por primera vez al país de los llamados “maestrillos” Juan Luis Abascal y Antonio Cabezas, nos planteamos qué hacer para que tan importante efemérides no pasara desapercibida. Queríamos, en el fondo, agradecer a ellos, como representantes del equipo formador, donde luego sobresalieron el siempre recordado P. Alfredo Quevedo y el estimado maestrillo Gustavo Carles, su desvelo y entrega ilimitada en todos los órdenes para que la arcilla en bruto, que eran todos los jóvenes, se convirtiera, luego de ser modelada, en valiosos seres humanos.

Con tal motivo, acudimos al P. José Luis Sáez, S.J., quien también fue nuestro formador en aquel tiempo, y a quien todavía seguimos agradeciendo tanto, para que nos escribiera una breve historia del Seminario, que es la que el lector tiene en sus manos. El P. Sáez, erudito y laborioso, es considerado el más formidable investigador eclesiástico de la contemporaneidad. Es profundo de pensamiento y un gran historiador, y al serlo de verdad, es humilde y discreto. Y no se crea porque lo afirme el suscrito sino porque parodiando la sentencia evangélica, “por sus obras escritas lo conoceréis”.

En tres capítulos José Luis Sáez expone concisamente los antecedentes y evolución del Seminario Republicano, el Seminario conciliar en manos de la Compañía de Jesús y la otra historia del seminario Santo Tomás. En los valiosos Apéndices trata de la Cronología histórica de los seminarios de Santo Domingo, el elenco de profesores del Seminario en el siglo XX y el elenco de Jesuitas en el período 1962-1967.

Al leerse las páginas de esta obra, se encontrarán las razones explicativas de la calidad de la enseñanza impartida en el Seminario. Calidad exquisita de la que muchos hemos sido beneficiados y que mostramos con orgullo. Nuestras felicitaciones y agradecimiento al P. José Luis Sáez, S. J., por este valioso aporte a la historia de la enseñanza en República Dominicana, en general, y de la iglesia católica, en particular.

A nuestros compañeros de aula y de generación, gracias por esos años felices que compartimos. Eterna gratitud a nuestros formadores, quienes en forma callada, pero eficaz, generosa y sacrificada ofrendaron sus vidas para que nos formáramos en aquellos valores que el genio universal de la música, Ludwig van Beethoven, pregonara: “Hacer todo el bien que sea posible, amar la libertad sobre todas las cosas y ni aun si fuera por un trono nunca traicionar la verdad”.



INTRODUCCIÓN

El 8 de mayo de este año se cumplirán 165 años de la fundación del Seminario Santo Tomás, ahora Pontificio, que nació como Colegio-Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino, y era el primer seminario republicano, por decirlo así. El 8 de mayo de 1848, mediante la Ley No. 138, el primer Estado Dominicano establecía un centro de formación del clero, con acceso a muchos otros estudiantes que, sin pretender llegar al sacerdocio, querían contar con una educación superior de buena calidad. El mismo Vicario General, Can. Tomás de Portes Infante, antes de su nombramiento episcopal, al solicitar al Congreso Nacional la erección del Colegio-Seminario (21 marzo 1848), adelantaba que esa institución sería útil para todas las clases sociales del país, y se convertiría en “la piedra fundamental sobre la que se levante con su antiguo esplendor la Universidad que tanto honor hizo en otros tiempos a esta Isla, por los grandes talentos que en ella se desarrollaron”.¹ Así lo había previsto en el ante-proyecto de ley de Portes, su verdadero autor y primer rector de aquel colegio-seminario, el Dr. Elías Rodríguez Ortiz (1800-1857), hasta entonces cura de La Vega.

¹Cfr. Colección Trujillo (1944), *Documentos Legislativos*, serie II, vol. III, 165-168; repr. Antonio Lluberes, *Breve Historia de la Iglesia Dominicana* (Santo Domingo, 1998), 319.



Y para no perder de vista el efecto multiplicador de una institución de esa índole, aclaraba la misma introducción que “el cultivo de las ciencias en las clases elevadas de la sociedad son el mejor y más firme apoyo de la libertad, y la base más notable e inmóvil de un gobierno representativo; que de la sólida instrucción del Clero dependen en gran manera la moral del pueblo y la conservación de los preceptos evangélicos en toda su pureza”.²

Para que conste debidamente “Ad perpetuam rei memoriam”, como dicen las bulas, los doce primeros discípulos de ese primer colegio-seminario eran: Fernando Arturo de Meriño Ramírez, Manuel de Jesús Camarena Guerrero, Carlos Alonso Veloz, José Francisco Pichardo, José Narciso Barriento Rodríguez, Miguel María Benzo, Saturio Vicioso, José del Carmen Betancourt Pérez, Manuel María Chavarría, Francisco Marciano, José de Jesús Castro y José Ramírez.³

De esos doce “pioneros” seleccionados entre los solicitantes a partir del 18 de febrero de 1849 (“tres de la provincia de Santo Domingo, tres de la de Santiago de los Caballeros, dos de la Concepción de La Vega, dos de Compostela de Azua, y dos de Santa Cruz del Seybo”), solamente cuatro llegaron al sacerdocio: Meriño, Camarena, Betancourt y Barriento. Sin embargo, esa disminución de la matrícula o “selección natural” si se prefiere, siempre ha sido lo normal en este tipo de institución. Caso aparte, aunque también normal, es el hecho mismo de que la institución creada unos meses antes por el primer estado dominicano estaba abierta también a los laicos que no aspiraban precisamente al estado clerical. Siendo la única institución de educación superior del país, al menos hasta que se abriese el efímero Colegio Nacional de San Buenaventura (1852-1855), las aulas del Colegio-Seminario estuvieron abiertas desde su inicio a todos.

²*Documentos Legislativos* (1944), 165; Hugo E. Polanco, *Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino. 1848-1948* (C. Trujillo, 1948), 31.

³Cfr. Hugo E. Polanco Brito, *op. cit.*, 42; José L. Sáez, S.J. (ed.), *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2007), 19.



Revelador resulta el alumnado diez años después de su fundación. De un total de 32 alumnos que tenía el colegio-seminario, 8 eran “mayores” (entre 19 y 27 años), 18 se consideraban adolescentes y jóvenes (entre ellos estaban Francisco Gregorio Billini, Juan Tomás Mejía y José Joaquín Pérez), y 6 se clasificaban de “infantes” (entre éstos estaba Federico Henríquez i Carvajal, que tenía diez años cumplidos). De los ocho primeros todos se ordenaron entre 1861 y 1879, del segundo grupo sólo llegó al sacerdocio José María Meriño (el hermano menor del futuro arzobispo), que tenía entonces 15 años, y del tercer grupo ninguno pasó de la llamada primera tonsura clerical. Aunque sólo durante tres meses y medio, fue rector del centro desde el 9 de abril de 1858 el P. Gaspar Hernández Morales, de sesenta años, –ese mismo año saldría al exilio y moriría en Curaçao el 21 de julio–, y era ya vicerrector del centro (y seguiría siéndolo) el P. Fernando Arturo de Meriño, de 25 años de edad y al año y medio de sacerdocio.

No podemos pasar de largo el hecho de que este colegio-seminario tenía una doble función o misión: interna y externa, por decirlo así. De la buena marcha de esa institución, básicamente eclesiástica, y de la mala por la misma razón, dependía el crecimiento o sólo la supervivencia, de la Iglesia dominicana. La función “externa” se mencionaba, como hemos visto en el citado preámbulo o “considerandos” de la ley 138, cuando decía “que la propagación de las luces naturales en las masas populares, y el cultivo de las ciencias en las clases elevadas de la sociedad son el mejor y más firme apoyo de la libertad, y la base más notable e inmutable de un gobierno representativo”.⁴

Todo esto es válido, pero yo preferiría suponer que el verdadero papel externo de una institución no se detiene ahí. Es algo que, aunque estuviera presente en la mente del autor y el

⁴Manuel A. Peña Battle (ed.), Colección Trujillo. *Documentos Legislativos III* (C. Trujillo, 1944), 165; repr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 31.



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

legislador de 1848, va más allá de ese efecto, y que vale la pena plantearse. En realidad esta es una hipótesis que me ha interesado desde hace tiempo y quisiera explicar antes de comenzar esta historia. ¿Hasta dónde y en qué un seminario incide también en el desarrollo de una sociedad, de esta sociedad? O quizás sería mejor proponer así la pregunta: ¿Hay otra historia del Seminario que no nos hemos planteado, pero que sin duda forma parte cuasi-esencial del mismo?



CAPÍTULO PRIMERO

ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN DEL SEMINARIO REPUBLICANO

Los seminarios, como todos sabemos y como los hemos conocido, derivan de las disposiciones del Concilio de Trento (1545-1563). Aunque siempre existieron requisitos para la ordenación sacerdotal, cosa que correspondía a los obispos, los candidatos estudiaban teología en las universidades. Sin embargo, frente a la incapacidad de buena parte del clero europeo de hacer frente al avance protestante, la sesión XXIII de ese Concilio (15 julio 1563) determinó en su capítulo 18 (“Decreto Pro Seminariis”) que todas las diócesis dispusieran de un centro de capacitación del clero.¹ De ahí que todos los seminarios que nacieron más tarde o más temprano de esa disposición, se denominaran “seminarios conciliares”. El programa de formación, aunque quedaba al arbitrio del obispo, por lo menos debía incluir gramática, canto, Sagrada Escritura, homilías de los Santos Padres y ritual de los sacramentos. Sustituían estos centros a las llamadas Escuelas Episcopales, en donde, casi a modo o en calidad de “familiares”, los canónigos y el mismo obispo se ocupaban de la preparación de los candidatos al sacerdocio.

¹Cfr. J. D. Mansi (ed.), *Sacrorum Conciliorum Nova et amplissima collectio* XXXIII (Paris, 1902), cols. 140-149; Hubert Jedin, *Breve historia de los Concilios*, trad. esp. (Barcelona: Herder, 1960), 99-126.



Como ocurriría en otros países de América, –el primero, a los ocho años de concluir el Concilio, fue el seminario tridentino de San Pedro en Guadalajara (México), fundado en 1571 por el obispo Fr. Domingo de Alzola, O.P.–, la respuesta de Santo Domingo, por razones evidentemente político-económicas, llegó mucho más tarde. El primer seminario conciliar no se hizo realidad hasta 1603, es decir, cuarenta años después del Concilio. La primera acción provino de Felipe II que el 22 de junio de 1592 ordenó al arzobispo Fr. Nicolás de Ramos, O.F.M. fundar un Colegio-Seminario, como había recomendado el Concilio de Trento. Nueve años después, y aún sin seminario conciliar, el rey Felipe III recomendaba a Fr. Agustín Dávila Padilla, O.P. (7 junio 1602) erigir el seminario en el colegio Gorjón. Y no se hizo de rogar el arzobispo dominico, puesto que el 20 de noviembre de ese año declaraba formalmente que el colegio Gorjón, fundado con el capital del hacendado Hernando Gorjón en 1558, se convertía en el primer seminario conciliar de Santo Domingo, y cuatro meses más tarde, en la misa solemne de la Purificación de Nuestra Señora (2 de febrero de 1603), se leía desde el púlpito de la Catedral el auto de erección de ese primer seminario dominicano.²

Dado el mal estado del local, prácticamente sin puertas, y sobre todo la escasez de profesores, ocho años después (1611), el arzobispo Fr. Cristóbal Rodríguez Suárez, O.P. informa al mismo Felipe III de la mala formación del clero (incluso el clero regular), al tiempo que solicita el envío de profesores capaces.³ Pero, ese no era el único problema que confrontaba la primera institución de formación sacerdotal. Como el Colegio Gorjón era básicamente una institución civil, la Real Audiencia exige al arzobispado en 1627 la devolución del colegio. El litigio, después que el arzobispo excomulgó a los que atentasen contra

²Cfr. AGI. *Escribanía de Cámara*, No. 4/2; repr. Fr. Cipriano de Utrera, *Universidades* (1932), 89-91; J. L. Sáez, *La formación sacerdotal en Santo Domingo desde el Concilio de Trento a la fundación de la República* (Santo Domingo, 1999), 138-141.

³Cfr. AGI. *Santo Domingo*, est. 54, cajón 1, leg. 9; repr. Utrera, *op. cit.*, 94.



el seminario, duró dos años largos. Y la solución salomónica del rey en 1629 fue la devolución del local al arzobispo. El problema de los profesores tuvo también un arreglo con el envío de tres jesuitas que se ocupaban de la formación teológica y moral de los futuros sacerdotes. Como paso evidente de mejora, cuando los jesuitas establecen su Real Colegio San Francisco Javier en 1701, se les adjudica provisionalmente el seminario conciliar, y así seguiría hasta la expulsión de la orden en 1767.⁴

Una refundación del seminario ocurriría durante el gobierno del arzobispo Fr. Fernando Portillo Torres, O.P. (24 diciembre 1792), con la apertura del Colegio Seminario San Fernando en el local de la desaparecida Universidad Santiago de la Paz y Gorjón, en la calle las Damas, esquina Mercedes, e incluso con las bibliotecas que habían dejado allí los jesuitas. Pero, llega el traspaso de Santo Domingo a Francia, y en 1801 llega el cierre de aquel seminario. De 1815 a 1823, con la apertura de la segunda etapa de la Universidad de Santo Tomás (1815-1823), los seminaristas vuelven a las aulas de una universidad, hasta que con el cierre de éstas, regresan al estado primitivo pre-conciliar de la tutoría. Y así, como ya veíamos, hasta cuatro años después de la separación de Haití (8 mayo 1848).

Traslados, fundaciones y refundaciones del seminario republicano

El seminario republicano ya citado, con sus doce alumnos pioneros y con sede en el antiguo convento de Regina Angelorum, –así lo establecía el artículo 6 de la ley No. 138 de creación del colegio-seminario–, tuvo una existencia un tanto incierta, sin otra razón que los vaivenes de la misma vida republicana, casi recién estrenada, agravada por una guerra inconclusa con los vecinos del Oeste.

⁴Cfr. "Real Cédula de Felipe V concediendo a la Compañía de Jesús la fundación de un Colegio y ordenando le entreguen temporalmente el Colegio Seminario (Cervera, 26 septiembre 1701)", AHN (Madrid). *Jesuitas*, leg. 250, No. 28; repr. Utrera, *op. cit.*, 370-371.



También por el mal estado de ese edificio, fue preciso mudar el seminario a una de las propiedades urbanas que formaban la base económica del mismo. En 1875 se trasladó y unió al Colegio San Luis Gonzaga, y desde 1880 hasta 1901 se mudó a la antigua casa de Alexis Carrié, donde estuvo la Universidad de Santo Domingo hasta 1947 y hoy está el Arzobispado de Santo Domingo. El siguiente traslado sería en 1907 al reconstruido Convento Dominicano, donde permaneció hasta el 8 de mayo de 1948, —entonces se cumplía un siglo de la fundación—, fecha de la inauguración del local de la Ave. Abraham Lincoln (entonces Fabre Geffrard), donde ahora está el recinto Santo Domingo de la PUCMM.

La muerte del arzobispo Tomás de Portes, y tres años después la forzada salida del país del P. Fernando Arturo de Meriño fueron razones más que suficientes para que al llegar el arzobispo español Bienvenido Monzón Martín se hablase ya de refundación del seminario conciliar.⁵ Al menos, el artículo 25 de la Real Cédula de Isabel II de Borbón (20 abril 1862), así lo había previsto, a la espera de un decreto futuro.⁶ El mismo P. Hugo E. Polanco suponía en 1948 que el supuesto decreto quizás nunca se materializó, aunque “en el presupuesto de 1863-64, el gobierno español asignó 600 pesos al seminario”.⁷

Cuatro meses antes de informárselo a Leopoldo O'Donnell, presidente del Consejo de Ministros (13 febrero 1863), el flamante arzobispo había nombrado rector interino al Can. Manuel

⁵Pedro Santana había nombrado a Meriño Vice-rector interino del Seminario Conciliar el 20 de agosto de 1858. Cfr. J. L. Sáez (ed.), *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2007), 471. En un informe o “breve noticia” de la Iglesia en Santo Domingo presentada ante la Secretaría de Negocios Eclesiásticos de la Santa Sede (Roma, 16 agosto 1867), refiriéndose al restablecimiento del Seminario, el mismo Meriño decía que le cabía “la honra de haberlo restablecido en ambas ocasiones; a saber, en el año 1850 y a principios del actual de 1867”. *Ibid.*, 132.

⁶Cfr. “Real Cédula de Isabel II sobre arreglo y dotación del culto y clero (Madrid, 20 abril 1862)”, AHN (Madrid). *Ultramar* 3538/11, No. 6; *Colección de Leyes IV* (Santo Domingo, 1927), 195-200, No. 730.

⁷Cfr. AGN. *Anexión a España* (1863), exp. 18; H. E. Polanco, *op. cit.*, 52.



Ochotorena (27 octubre 1862), “encargándole que revise el edificio y que proponga las medidas que juzgue convenientes así como las obras necesarias para la instalación de dicho Seminario”.⁸ Luego designó profesores a los canónigos Mariano Hernández Guillén (Cátedra de Teología Dogmática), José Ramón Piérola (Cátedra de Teología Moral), al racionero José Taberner (Cátedra de Sagrada Liturgia), y a los dominicanos Bernardo Pichardo Betancourt y José G. Paredes (Cátedra de Menores de Latín) y Pedro Antonio Bobea Castro (Cátedra Superior de Latín).⁹

Sin embargo, ese seminario, que contó con una matrícula sumamente reducida, —es posible que no pasara de cinco alumnos—, el estallido de la revolución restauradora, el nombramiento de dos o tres de los profesores en cargos parroquiales, la salida del país del arzobispo refundador, y la muerte del rector (23 septiembre 1864), se vio obligado a cerrar una vez más sus puertas, aunque lentamente, hecho que ocurriría durante el gobierno eclesiástico del Can. Blas José Díaz de Arcaya.¹⁰

Terminada la guerra de Restauración, se restablece el Seminario Conciliar, mejor dicho el Colegio-Seminario. Al regreso del exilio del P. Fernando Arturo de Meriño el 10 de diciembre de 1866, el poder ejecutivo, por medio de su decreto No. 878 (21 diciembre 1866), decidió la reapertura del establecimiento y nombró rector al mismo Meriño, al que la Soberana Convención

⁸Rafael Bello P. (ed.), *Actos del Gobierno Eclesiástico. 1859-1877* (Santo Domingo, 1998), 163. Según la Real Cédula en que Isabel II le nombraba canónigo de merced (Aranjuez, 11 mayo 1862), era licenciado en derecho canónico y había sido ya rector del Seminario Conciliar de Pamplona. Cfr. *ibíd.*, 204, No. 733.

⁹Cfr. Rafael Bello P. (ed.), *op. cit.*, 163-164. El 1º de noviembre de 1863 se nombró profesor de Latinidad a Don José García Paredes. El nombramiento parece que no se hizo efectivo hasta el 10 de marzo siguiente. Cfr. *ibíd.*, 227.

¹⁰Cfr. María Magdalena Guerrero Cano, *El Arzobispo Monzón* (Santo Domingo, 1991), 47-48. Al tomar posesión del gobierno eclesiástico Benito Díaz Páez (8 diciembre 1865), ordenó a su predecesor entregar el inventario de la Catedral y de “todo lo perteneciente al Colegio Seminario de esta Ciudad”. Cfr. Rafael Bello P. (ed.), *op. cit.*, 256.

Nacional consideraba ya arzobispo electo de Santo Domingo. Así lo determinaba el artículo primero de la parte resolutive:

“Restablecer bajo la dirección del Ilmo. Fernando Arturo de Meriño, arzobispo electo de la Arquidiócesis, el Colegio-Seminario de esta Capital, conforme a las disposiciones del Concilio Tridentino y a la ley de 8 de mayo de 1848”.¹¹

Cuando Meriño recibe el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Europa (8 abril 1867), deja hasta 1870 la dirección del plantel en manos de su vice-rector, el Lic. Emiliano Tejera Penson.¹² Era la primera vez que un laico ocupaba un puesto de esa responsabilidad en una institución básicamente eclesial.

Una carta pastoral al clero del gobernador eclesial *sede vacante* Pbro. Calixto María Pina (31 diciembre 1869), recorría a grandes rasgos la triste trayectoria del seminario:

“Por desgracia los trastornos y variaciones frecuentísimas que ha experimentado nuestro país en los últimos tiempos han hecho sentir también su perniciosa influencia sobre el establecimiento destinado a la enseñanza de las ciencias Eclesiales. Unas veces se han tenido que disminuir los cursos que en él debían darse, otras que suspenderlos del todo; y en estos dos últimos años se ha tenido que cesar completamente en la enseñanza de las materias religiosas, por no haber sido posible en modo alguno reunir los fondos necesarios para atender al pago de aquellas clases puramente indispensables”.¹³ Aparte de recordar el deber del clero en el sostenimiento del seminario, habida cuenta de la estrechez económica de las parroquias, la medida de urgencia que sugería se concretaba en remitir a ese centro la vigésima parte del total de las sumas recibidas por

¹¹*Colección de Leyes*, IV (1866), 651; cit. H. E. Polanco, *op. cit.*, 56.

¹²Emiliano Tejera dejó el cargo el 30 de diciembre de ese mismo año, y en la constancia escrita de su salida, Santanchè le testimoniaba su “satisfacción de los servicios prestados en tiempo anormal”. *Ibid.*, 412.

¹³“Carta pastoral de D. Calixto María Pina al clero de la Arquidiócesis (Santo Domingo, 31 diciembre 1869)”, Rafael Bello P., *op. cit.*, 363.



concepto de derechos parroquiales. En realidad, la medida del P. Pina no hacía otra cosa que reiterar la establecida ya por el V Sínodo Diocesano (título VI, cap. IV), presidido por el arzobispo Portes el 17 de mayo de 1851.

La primera gran innovación del siglo XIX: la Escuela de Medicina (1869-1874)

Durante el Vicariato Apostólico del franciscano Fr. Leopoldo-Ángel Santanchè de Aquasanta (1870-1874), se inicia a la sombra del Seminario Conciliar la Escuela de Medicina, autorizada por el cuarto gobierno de Buenaventura Báez, y dirigida por el venezolano Dr. Manuel María Durán Bracho. Era la primera y única vez que una institución de la Iglesia abría un departamento o escuela de una carrera no ligada esencialmente al estudio de las materias estrictamente eclesiásticas. Y sin embargo, no estaba por eso alejada del espíritu que animaba el establecimiento del seminario republicano.

Los primeros 21 alumnos de esa escuela se sometieron el 25 de junio de 1870 a examen público del primer curso. Las materias dictadas en ese primer año académico fueron: Higiene pública y privada, Anatomía general y descriptiva, Osteología, Miología, Necrología, Angiología, Viscerología y Artrología. Los tres mejores alumnos de ese año fueron Miguel Román, Silvestre Aybar e Higinio Díaz Páez.¹⁴ El 26 de septiembre de 1874 se expidieron los certificados y sólo obtuvieron el título de licenciados en Medicina y Cirugía los alumnos José de Jesús Brenes, Higinio Díaz Páez, José María González, Marcos Antonio Gómez, Silvestre Aybar, Pedro María Garrido, Juan Francisco Alfonseca y Jacinto Marrero.¹⁵ Como comentaba Hugo E. Polanco en 1948 “con

¹⁴Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro II de Actas (1870-1902)*, ff. 1-2.

¹⁵A los doctores Pedro M. Garrido, José de Jesús Brenes y Juan Francisco Alfonseca, entre otros, se debió la fundación de la primera Asociación Médica Dominicana (A.M.D.) el 18 de agosto de 1891, presidida entonces por Manuel Durán Bracho.



éstos médicos prestó el Seminario un gran servicio a la Patria, que con estos profesionales iba preparando los caminos a la Universidad, gloria de Santo Domingo".¹⁶

Reinstalación del Seminario en manos del clero diocesano (1880-1908)

El 15 de enero de 1880, poco más de un año antes de su traslado a Otranto, el Vicario Apostólico Fr. Rocco Cocchia de Chesinali, O.F.M., reinstaló una vez más el Seminario Conciliar, estando presentes, además del clero de la Ciudad y las autoridades del seminario, el Procurador General de la República (Pedro P. de Bonilla), el presidente de la Suprema Corte de Justicia (Jacinto de Castro) y el señor Luis Cambiaso, cónsul de Italia.¹⁷ Reconocía el acta que el seminario era obra del arzobispo Tomás de Portes, que había sido "instalado" por el arzobispo Monzón y reinstalado por el Dr. Rocco Cocchia. La misa del Espíritu Santo, armonizada por el subdiácono D. Alfredo Mieses Castro, terminó con un discurso de circunstancias del "reinstalador", y el juramento de rigor o "protestación de fe" del rector y los profesores.

El cuerpo de profesores lo formarían a partir de esa fecha tres italianos y un español: los PP. Eliseo Jándoli Russo (profesor de Caligrafía), Francisco Ciccone (profesor de Latín y Griego), Fr. Bernardino D'Emilia (profesor de Filosofía), y Juan Márquez Bennasar (profesor de Teología Moral). El nuevo equipo directivo del seminario estaba formado por el Can. Rafael García Tejera (Rector y el único dominicano), el ya citado Juan Márquez (Vice-Rector y Secretario), y el P. Juan Fabiani (Prefecto de orden).¹⁸ Del equipo directivo, el rector era aún

¹⁶Hugo E. Polanco, *op. cit.* 63.

¹⁷"Acta de reinstalación del Seminario Conciliar (15 enero 1880)", ASD. Seminario Conciliar. *Libro I Exámenes (1880-1902)*, ff. 1-3; repr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 64-65.

¹⁸Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro I Exámenes (1880-1902)*, ff. 1-3. En cuanto al catedrático de Filosofía, he preferido la escritura D'Emilia por ser la que figura en todas sus firmas.



cura de San Carlos extramuros, el vicerrector lo era de La Vega, y el prefecto de orden había sido hasta ese mismo año cura auxiliar de Santiago.

Al día siguiente (16 enero 1880), se celebraría la admisión oficial de los estudiantes, —diez de ellos habían ingresado el día 10 de enero—, aprobando y ubicando 23 en el primer año de Latinidad, cuatro en segundo, dos en tercer año, diez en primero de Filosofía, tres en griego, y uno sólo en tercer año de Teología Moral. De los ingresados en esa fecha, cuatro eran minoristas, diecisiete entraban en la categoría de clérigos, es decir, tonsurados, y uno sólo era subdiácono (Alfredo Mieses Castro). Al año siguiente, y debido a la insuficiencia del local, aparecían matriculados en el curso de Castellano 14 alumnos externos, todos de Santo Domingo (11 en primer año y 3 en segundo), cuyas edades oscilaban entre los 10 y los 17 años, seis de ellos eran simples monacillos y el resto clérigos tonsurados.¹⁹ De los nuevos alumnos inscritos en Latinidad entre el 10 y el 25 de enero de 1880, nueve eran vecinos de San Carlos extramuros, veintisiete lo eran de Santo Domingo, uno de Puerto Plata y otro de Higüey. En cuanto al régimen de los seminaristas, solo cuatro eran alumnos internos, y debido a lo estrecho del local, la mayor parte eran externos.

No deja de ser interesante el hecho de que en ocasión de los exámenes finales, además de “meritissimus” o benemérito, la nota de mayor cuantía, durante ese primer año también se usó la categoría o nota de “suspenseo”, y así en el examen del 2 de julio de 1880 hubo dos alumnos suspensos en Filosofía, al día siguiente se suspendió a dos en Teología Moral y Dogma (uno era sacerdote y el otro diácono), uno en gramática castellana, y diez en Latín, aunque sólo a uno se le calificó de “reprobado”.²⁰ Sin embargo, parece que a partir de 1883 se eliminó esta última calificación, y a partir de entonces y hasta

¹⁹Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro de Actas II (1870-1902)*, ff. 25-34.

²⁰Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro I Exámenes (1880-1902)*, ff. 9 y 11.



el cambio de siglo era frecuente la nota de “bueno” y la más benigna e indefinida de “sufficiens” o suficiente.²¹

Casi un año antes de hacerse cargo del Arzobispado de pleno derecho, el Can. Fernando A. de Meriño insistió en asegurar el sostenimiento económico del Seminario a base del apoyo de las parroquias. Por eso, cuando el cura de La Vega solicitó aumentar el denominado fondo de fábrica (27 agosto 1884), al tiempo que le negaba su petición, el administrador apostólico le recordó que una de las primeras atenciones de su gobierno fue restablecer como era debido el Seminario Conciliar, “y para llevarlo a cabo, preciso ha sido invertir grandes cantidades en la reparación material del edificio para organizarle convenientemente”. Y por si todo esto era poco, añadía: “El Seminario no cuenta con otras rentas seguras, sino con las que producen las cuartas parroquiales de las que deben hacerse todos los gastos para pago de profesores, útiles y demás, que son consiguientes al objeto que nos hemos propuesto de impulsar un establecimiento que, como el Seminario, es de necesidad absoluta para la Arquidiócesis, porque es el único medio de poder formar hombres para el estado eclesiástico”.²²

El nivel intelectual del Seminario durante el episcopado de Meriño, a lo que inevitablemente se unía su exclusividad como institución de educación superior, al menos en dos áreas de su especialidad, hizo que el Congreso Nacional le otorgara el 19 de junio de 1890 el poder de expedir títulos de Bachiller en Filosofía y Letras y Licenciado en Teología y Cánones. Como expresaba el texto de la ley, refrendada por el presidente Uli-ses Heureaux el 21 de junio de ese año, el Seminario Conciliar era “el plantel de enseñanza más antiguo de la República”, añadiendo que “siendo libre la enseñanza, lo son también los

²¹Cfr. ASD. *ibíd.*, ff. 18-19.

²²“Carta del administrador Meriño al P. Benito López Gil, Cura de La Vega (Santo Domingo, 4 septiembre 1884)”, J. L. Sáez, *op. cit.*, 172.



individuos para seguir la carrera científica que más se adapte a su carácter y vocación, incluyendo el estudio de la ciencia teológica".²³

Régimen de estudios y tipología del alumnado (1890-1901)

Por otras fuentes documentales sabemos algo más concreto del régimen de estudios del Seminario a partir de 1890, durante el episcopado de Fernando A. de Meriño, –rector nato de la institución desde su llegada al país–, que en septiembre de ese año emitió un “Reglamento interior”.²⁴ Destaca sobre todo en esas 26 páginas de excelente caligrafía, la descripción pormenorizada de los oficiales o autoridades del Consejo de Dirección (Rector, Vice-Rector, Síndico y Secretario), los requisitos y deberes de los seminaristas, e incluso el texto en latín del diploma que se le entregaba al candidato o aspirante a los títulos de Bachiller o Licenciado en Filosofía y Letras, además de los honorarios correspondientes (artículos 60-61), que el alumno debería abonar para ese fin en la oficina del Síndico.

Según las páginas de ese reglamento, el horario seguido por los alumnos del Colegio-Seminario comenzaba a las cinco de la mañana o “a la hora en que ya esté claro”, y se cerraba a las nueve de la noche, hora del descanso. Aparte de la misa y las horas de comida, –apenas una hora al mediodía que incluía también la inevitable siesta–, las clases, tanto matutinas como vespertinas, consumían cinco horas cada día, cinco días a la semana. Sólo los sábados se dedicaban dos horas a cosas más ligeras, como rúbricas y liturgia. Los exámenes generales, siempre públicos y con asistencia de la Junta Suprema Directiva de Estudios, se celebraban a partir de la segunda o tercera semana de julio, a los que seguían dos meses de vacaciones y la visita a los familiares.

²³Colección de Leyes II (1890), 496; Eliseo Pérez Sánchez, *Nuevo capítulo para la historia eclesíastica de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Un siglo de Seminario* (C. Trujillo, 1948), 14-15.

²⁴Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Reglamentos y Normas* (1890-1923), No. 1.



En cuanto a los alumnos, todos con la denominación general de “seminaristas”, el reglamento mantenía la clasificación de internos y externos, eclesiásticos y laicos (capítulo V, artículo 30). Los internos, además de un bonete con borla roja, llevaban encima de la sotana negra una esclavina o beca roja de lana con la imagen de Santo Tomás de Aquino, patrono de la institución. Aunque no se especifica la calidad o normas de los alumnos externos laicos, sí estipula el reglamento la “separación de clases” o prohibición de comunicarse éstos con los internos en otras horas o actividades del seminario, aparte de compartir las horas de clase (artículo 35).

De la documentación que custodia el archivo histórico del Arzobispado, consta que el 8 de enero de 1891 se expidió el título de Bachiller en Filosofía y Letras a los acólitos Manuel Arturo Machado, Andrés Julio Montolío y Medardo Font-Bernard, el único en llegar al sacerdocio. El 8 de noviembre de 1895 cuatro candidatos solicitaban formalmente al arzobispo Meriño que, una vez cumplidos los requisitos académicos, se les extendiera el título correspondiente. Previa la presentación de una tesina, optaron por el mismo título el diácono Luis Antonio de Mena (Puerto Plata), el subdiácono Gregorio Rafael Félix (Azua) y los acólitos Rafael C. Castellanos (Puerto Plata) y Manuel de Jesús Troncoso de la Concha (Santo Domingo).²⁵ Tanto el diácono Mena como el acólito Troncoso eligieron el Panteísmo como tema de su tesina (25 noviembre 1895), mientras Castellanos presentaba su trabajo de 8 páginas sobre “El Darwinismo es absurdo, considerado desde el punto de vista filosófico y natural”, y el subdiácono Felix dedicó la suya al tema “El sujeto de nuestros fenómenos internos es una sustancia simple, sensitiva e inmortal”, completada y fechada el 26

²⁵Cfr. “Expediente que contiene los documentos relativos a los exámenes finales para optar al grado de Bachiller en Filosofía y Letras de los señores diácono Don Luis A. de Mena, subdiácono D. Rafael Félix y acólitos Don Rafael C. Castellanos y Don Manuel de J. Troncoso. Año de 1895”. ASD. *Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino*, IT 02217, nn. 16-20.



de noviembre de 1895. En los cuatro casos, el record académico era impecable, y desde su ingreso en el curso de Latinidad en 1890-91, obtuvieron anualmente la nota de “meritorio” en las materias cursadas.

De los cuatro candidatos citados, el seminarista Rafael Castellanos, investido ya con el grado de Bachiller en Filosofía y Letras, presentaba en el Instituto Profesional en 1898 su nueva tesis “Sobre la armonía entre la ciencia económica y la fe católica”, obteniendo el grado de Licenciado en Derecho con la nota de “benemérito” siendo su padrino Manuel de Jesús Galván.²⁶ A los veintiún años recién cumplidos, Manuel de Jesús Troncoso de la Concha obtendría el mismo título en el mismo centro académico el 3 de abril de 1899, en 1940 ocuparía por dos años la presidencia de la República, y posteriormente y hasta su muerte sería presidente de la Academia Dominicana de la Historia (1944-1955).

El arzobispo Meriño encomendó en 1897 al Can. Adolfo A. Nouel, cura de La Vega y futuro arzobispo coadjutor con derecho a sucesión, la redacción y presentación en Roma del informe sobre el estado de su Iglesia. Refiriéndose al Seminario, además de una brevísima historia de su fundación en 1848, decía: “Las rentas son cortas, y el Seminario cuenta apenas con seis o siete estudiantes. Hay, sin embargo, más de veinte alumnos externos que se dedican a los mismos estudios eclesiásticos, además de Gramática, Retórica, Lógica y Metafísica, Teología Moral, Dogma y Sagrada Escritura”.²⁷

Además de ese informe de Mons. Nouel, y a base del procedimiento seguido en el examen de Bachillerato, consta que las materias impartidas en esos años eran Gramática Castellana, Gramática Latina, Nociones de Griego, Retórica, Geografía e Historia Universal, Historia Natural, Lógica, Estética,

²⁶Cfr. Padre Rafael C. Castellanos, *Obras I* (Santo Domingo, 1975), 29-72.

²⁷“Relación del estado de la Iglesia Dominicana (Roma, 25 octubre 1897)”, J. L. Sáez, *op. cit.*, 208.



Psicología, Ideología e Historia de la Filosofía. Mientras para los alumnos que optaban por la Licenciatura en Sagrada Teología, además de la tesis o trabajo final, las materias que debían examinar eran: Teología Moral, Dogmática, Hermenéutica e Historia de la Iglesia (artículos 51-54).

Otros reglamentos similares, aunque mucho más breves, estuvieron en vigencia a partir de la segunda década del siglo XX, —quizás el más completo fue el del 21 de enero de 1920 elaborado durante el gobierno del ya arzobispo Adolfo A. Nouel—, y tres años después se publicaron unas breves “Bases fundamentales para la admisión de alumnos”, que además de descartar la ya clásica categoría de alumnos “libres”, que no optaban por el estado eclesiástico, dejaba abierta sin embargo la posibilidad de admitir laicos sólo en Latín y Filosofía. Estas nuevas bases establecían tres categorías de alumnos: internos, medio-pensionistas y externos. Determinaban además que la edad del alumno que desease ingresar debía ser de doce a diecisiete años, y como era obvio, haber concluido su educación primaria.²⁸ Sorprende que entre las exigencias para el ingreso, con cierta dosis de desconexión de la realidad social, se mencionara también que el alumno debía “ser hijo legítimo, de padres casados *in facie Ecclesiae*”.²⁹

En cuanto a la tipología del alumnado, los libros de matrícula nos permiten detectar a partir de 1880 cuántos y qué características definen al alumnado de finales del siglo XIX y principios del XX. Entre el 10 y el de 25 de enero de 1880 se

²⁸Cfr. *Bases fundamentales para la admisión de alumnos en el Seminario de Santo Tomás de Aquino* (Santo Domingo: Imprenta C. McFarlane & Co., 1923). Por fin, cuarenta años después, completaría la lista de los reglamentos la aparición de las “Normas para la formación sacerdotal en la República Dominicana” o “ratio dominicana”, que la Conferencia del Episcopado Dominicano envió el 9 de noviembre de 1972 a la Santa Sede, y ésta aprobó el 12 de octubre de 1973.

²⁹*Prospecto del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo* (Santo Domingo: Imp. Benito A. Montalvo, 1920), 2. Al final de este reglamento, se reproducía la ley emitida en 5 de abril de 1918 por el gobierno militar norteamericano, garantizando al seminario la extensión de los títulos de Bachiller y Licenciado. Cfr. “Ley sobre el Seminario Conciliar”, *ibid.*, 7-8.



inscribieron en el primer curso de Latinidad 22 alumnos, cuyas edades oscilaban entre los 10 y los 17 años. Aunque la mayoría eran de la ciudad de Santo Domingo, cuatro eran de San Carlos extramuros, uno de Higüey y uno de Puerto Plata. De esos 22 alumnos aceptados para el primer curso del Seminario, 19 eran alumnos externos, y sólo uno residía en régimen de internado. Como apuntamos ya antes, la razón de esa cantidad de externos no podía ser otra que la reducida capacidad física del seminario en esas fechas para alojar tantos seminaristas, e incluso la cercanía para poderse trasladar a pie desde sus casas al local del Seminario. Aparte de los cuatro ya citados de San Carlos de Tenerife, la mayoría de los alumnos vivían entre el Parque Independencia y Santa Bárbara.

Sin embargo, entre 1909 y 1919, tanto el perfil del alumnado como la matrícula del Seminario sufrieron ciertas variaciones. De los 29 alumnos inscritos entre el 26 de septiembre de 1918 y el 20 de octubre del año siguiente, la mayor parte provenía del interior de la República y sólo siete eran residentes y nativos de la Capital. Diez de éstos se inscribieron como internos y sólo cuatro como semi-internos. Un aspecto novedoso en cuanto a estos alumnos del seminario menor a principios del siglo XX es que cuatro de los ingresados a principios del curso 1918-19 fueron enviados a completar sus estudios básicos al Colegio Santo Tomás, del Sr. Parmenio Troncoso de la Concha (a la entrada del antiguo callejón de Regina), mientras uno sólo los haría en la Escuela Normal Superior de Varones.³⁰ La edad promedio de esos 29 inscritos era de 13.34 años, oscilando entre los 10 y los 16 años.

Es posible que confiar la educación básica a otras escuelas fuera parte de las exigencias que el R. P. Ángel María Le Doré, Superior General de los Eudistas, hizo al arzobispo Nouel a principios de mayo de 1907, un año antes de que esa congregación

³⁰Cfr. ASD. *Seminario. Matrículas y Datos (1918-1921)*, ff. 1-29. Vale destacar también que sólo dos alumnos externos, inscritos a finales de 1919, prácticamente antes de que se abriesen las inscripciones para el primer semestre de 1920, eran nativos de Barcelona (Cataluña, España).



religiosa asumiera la dirección del Seminario, al negarse a la admisión de alumnos seculares a los cursos de Latinidad, Filosofía e Historia en las mismas aulas del Seminario, "ni aun en calidad de externos", cosa que contaba ya con una larga tradición. Dejaba, sin embargo, abierta la posibilidad de que esas disciplinas "muy importantes para la formación de un criterio católico", se diesen fuera del Seminario, "siempre que haya el número suficiente de Padres".³¹

Aunque esto sólo sea uno de los episodios más curiosos de la historia del Seminario, nos puede dar idea de evidentes fallos en el sistema de información de la Iglesia a principios del siglo XX. Durante la etapa inmediatamente anterior a la llegada de los Eudistas (1905-1906), se desempeñó como vicerrector del seminario conciliar el Pbro. Dr. Luis Joaquín Rodríguez de Hervás, que evidentemente fue contratado y nombrado por el arzobispo coadjutor Nouel, aunque aún en vida de Meriño, el 12 de abril de 1905. Casi seis años después (25 marzo 1911), Nouel recibía una comunicación del Sr. Alfred Bruning, cónsul de Holanda, pidiéndole informes sobre aquel vicerrector, que en realidad era súbdito de los Países Bajos, no era sacerdote, se llamaba en realidad Louis Alexander P. Rodríguez, y tenía deudas con la justicia de su país.³² La razón era que a su salida del cargo en 1906 se llevó \$3,000 que el Arzobispado le había entregado para un supuesto proyecto de una escuela de Artes y Oficios.³³

El Seminario en manos de tres congregaciones religiosas

En la dirección del Seminario Santo Tomás de Aquino, aparte del clero arquidiocesano en más de dos oportunidades, como ya hemos adelantado, se turnaron durante el siglo XX

³¹"Carta de Angel M. Le Doré al arzobispo Nouel (Santo Domingo, 3 mayo 1907)", ASD. Seminario. *Papeles y Contrato de los PP. Eudistas (1907)*, No. 4, f. 3.

³²Cfr. ASD. *Correspondencia Oficial X (1905-1913)*, f. 361, No. 3016.

³³Cfr. ASD. *Correspondencia Oficial X (1905-1913)*, f. 361, No. 3016.



tres congregaciones religiosas: la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María o Eudistas (1908-1916), los Claretianos, Cordimarianos o Hijos del Inmaculado Corazón de María (1923-1946), y los Jesuitas (1946-1981). Todos estos cambios de dirección ocurrieron mientras el Seminario ocupaba casi sin interrupción el antiguo local del Convento Dominicano, que tenía su entrada por la calle Hostos, mientras la parte que daba a la calle Macorís, junto a la fachada del templo, la ocupaban las “camarillas” de los seminaristas. Luego aparecería el nuevo Seminario Central (Mayor y Menor), y el último cambio, cuando los Jesuitas concluyeron su período de treinta y cinco años al frente de la institución y se traspasó de nuevo al clero diocesano, el local de la Avenida Sarasota, que había cumplido ya cuatro años.³⁴

Ocho años de dirección de los religiosos franceses (1908-1916)

Como innovación de verdadera importancia de la época de los PP. Eudistas, merece la pena notarse la publicación, a partir del 5 de febrero de 1910 del boletín mensual de la estación meteorológica establecida en el mismo seminario, obra sin duda del P. Louis María Bourdon (1869-1931).³⁵ Ahí está, en las páginas del *Boletín Eclesiástico* uno de los servicios más valiosos que rindió el Seminario a la sociedad, al menos durante seis años (1910-1916), gracias a la contribución del gobierno francés a través del Ministro de Francia en el país y la ayuda del mismo arzobispo Nouel. También en las páginas del *Boletín Eclesiástico* aparecían cada mes las calificaciones de disciplina, aplicación y aprovechamiento de los alumnos del Seminario Conciliar.³⁶

³⁴Cfr. Francisco J. Arnáiz, S.J. “Un buen colofón”, *Suplemento Listín Diario* (Santo Domingo, 17 septiembre 1977), p. 11; repr. *Datos y análisis para la Historia* (Santiago: UCMM, 1981), 311-316.

³⁵Gracias a esos boletines (1909-1916), publicados en el *Boletín Eclesiástico*, el servicio nacional de meteorología ha podido estudiar los fenómenos atmosféricos de la primera década del siglo XX.

³⁶Cfr. “Seminario Conciliar de Sto. Tomás de Aquino Calificaciones Generales. Mes de Abril”, *Boletín Eclesiástico* XXVII:114 (Santo Domingo, 25 mayo 1913), 478.

Para calibrar en su justa dimensión las novedades introducidas por estos religiosos en el Seminario, baste con decir que durante la visita previa al país del R.P. Ángel María Le Doré, superior general de los Eudistas (3 mayo 1907), en su primer contacto con el arzobispo Nouel expresó claramente que se aunque aceptaba “dar a los laicos la enseñanza que requieran, se negaba a aceptarlos en las aulas del Seminario ni siquiera en calidad de externos. La ruptura del estilo ya tradicional del Seminario se manifestó en su propuesta escrita al arzobispo Nouel. Con toda decisión aclaraba: “No conviene dar en el Seminario a los seculares clases de Latinidad, Filosofía e Historia (quizás también muy importante para la formación de un criterio católico), pero nada impide que se den fuera del Seminario, siempre que haya el número suficiente de Padres”.³⁷

Durante los ocho años de administración eudista, ocuparon la rectoría los PP. Félix de Martini (1908-1910), Louis M. Bourdon (1910-1915), y Enmanuel Blivet (1916). En cuanto al cuerpo docente, los hijos de San Juan Eudes dedicaron once a la enseñanza directa, además del mismo P. Rector, que se ocupaba de las clases de Dogma y Moral o Derecho Canónico. El P. Francois Dufoil era capellán del templo del Convento de Santo Domingo desde 1907, el P. Bourdon, párroco de la Catedral, se desempeñó también como capellán de San Andrés y el Manicomio, y el P. De Martini como visitador de los asilos de las Hermanitas de los Pobres en Puerto Plata, Santiago, San Pedro de Macoris y La Vega, mientras el P. Manuel Blivet actuó de secretario interino del Arzobispado (1913-1916). A causa de la primera guerra mundial o europea, la mayor parte de los religiosos franceses se vieron obligados a integrarse a las

³⁷ASD. Seminario Conciliar. *Papeles y Contrato de los PP. Eudistas* (1907), No. 1. El P. Le Doré fue agregado al Cabildo Honorario de Santo Domingo el 18 de diciembre de 1909. Cfr. Rafael Bello P., *Cabildo Honorario de la Catedral de Santo Domingo* (Santo Domingo, 1986), 81.



filas en cumplimiento del servicio militar obligatorio, aunque dos de ellos fueron destinados por sus superiores a Colombia.³⁸

Rasgo destacado de la presencia eudista fue la solemne ceremonia con motivo de la beatificación del venerable P. Jean Eudes (1601-1680), fundador de la congregación, celebrada en Roma el 25 de abril de ese año. Con asistencia de los obispos haitianos Julien Conan (Port-au-Prince) y Jean Marie Morice (Aux-Cayes), y la presidencia del arzobispo Nouel, el 19 de diciembre de 1909 se celebró una solemne misa en el antiguo templo dominico, predicando el mismo Nouel uno de sus más destacados sermones.³⁹ Al anticipar el calendario de las fiestas de beatificación, el Arzobispo anunciaba al clero también la bendición de un nuevo pabellón del Seminario, recordándoles la obligación que todos tenían de contribuir a su sostén:

“Aprovechamos esta oportunidad para comunicaros que el día 19 de diciembre se bendicirá el nuevo local y dependencias con las cuales ha sido ensanchado el Seminario Conciliar. Bien sabéis, VV. HH. que desde los comienzos de Nuestra administración episcopal hemos puesto todo Nuestro empeño y desvelo en restaurar no sólo materialmente sino también en lo moral e intelectual ese plantel de enseñanza, el más antiguo de la República, cuyos frutos han sido de tanta honra y prez para la Religión y la Patria”.⁴⁰

Un paréntesis de administración dominicana (1916-1923)

Durante los siete años de administración diocesana que siguieron (1916-1923), las materias impartidas en el seminario menor eran Lengua Castellana, Aritmética, Geografía e Historia,

³⁸Al parecer, el primero en viajar a Francia fue el P. Andrieux (25 agosto 1914), al que siguió el P. Louis Thomas el 11 de agosto de 1915. Cfr. R. Bello Peguero (ed.), *Nombramientos Eclesiásticos II* (Santo Domingo, 1991), 791-795. Los destinados a Colombia fueron los PP. Louis Bourdon, Albert Ollive y Emmanuel Blivet. Cfr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 67.

³⁹Cfr. E. Rodríguez Demorizi (ed.), “Discursos históricos”, *Clío* XIV.76-77 (C. Trujillo, Julio-Diciembre 1946), 79-84.

⁴⁰*Boletín Eclesiástico* XXIV:56 (Santo Domingo, 5 diciembre 1909), 3.



Francés, Escritura, Latín y Doctrina Cristiana. Por otra parte, las variables que entraban en las notas de disciplina, eran cinco: piedad, aplicación, modales, conducta en el estudio y conducta general. En el corto periodo en que los Eudistas franceses desempeñaron la dirección del Seminario, se inscribieron 87 alumnos en el Seminario Menor, aunque la mayoría de ellos no permaneció más que un cuatrimestre, una tercera parte logro cubrir a lo sumo tres o cuatro semestres, siete seminaristas recibieron las órdenes menores (1913-1916), diez el subdiaconado y ocho el diaconado (1911-1916), aunque sólo siete de ellos llegarían al sacerdocio entre 1916 y 1921.⁴¹

Un aporte de cierto interés e importancia de esta administración dominicana fue el lanzamiento del "Prospecto del Seminario Conciliar", fechado el 21 de enero de 1920 y ratificado por el Can. Luis A. de Mena. Vice-Rector. Además de las normas de funcionamiento interno del Seminario y el "equipo" o enseres de aseo, que incluía además una sotana, dos roquetes, una banda azul y un bonete, ese prospecto advertía que todos los alumnos eran son externos, y que sólo se hará excepción con algunos que procedan del interior y no tenga familiares en la Capital. Para determinar la admisión de "algún niño o joven", se requiere: "1. Saber leer y escribir correctamente; 2. Tener a lo menos 12 años de edad, ser hijo legítimo, de padres casados *in facie Ecclesiae*; y 3. Dar esperanza de buen éxito en los estudios y someterse plenamente al reglamento del establecimiento y a la dirección de los superiores."⁴²

⁴¹Los ordenados fueron Eliseo Pérez Sánchez (22 abril 1916), Alfredo Mieses Geraldino (23 diciembre 1916), Wifredo Mora Martínez (22 diciembre 1917), Luis Federico Henríquez Pérez (21 diciembre 1918), Bernardo Montás Martínez, Eduardo Ros Cañet y Pedro Pablo Báez González (24 abril 1921). A éstos deben añadirse cinco capuchinos, entre ellos Fr. Leopoldo María de Ubrique, futuro obispo de La Vega (6 enero 1916). Cfr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 147-148: R. Bello, *op. cit.* II, 125-126.

⁴²*Prospecto del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo. Arquidiócesis de Santo Domingo* (Santo Domingo: Imp. Benito A. Montalvo,



Acerca del alumnado o la tipología de esos años no podemos pasar por alto que, según el difunto arzobispo y cardenal Octavio A. Beras, en la década de los años veinte el seminario más parecía un colegio, porque “la tradición era que las familias importantes de la Capital mandaran los hijos díscolos al Seminario”, por lo menos durante un tiempo. Sin embargo, agregaba que había en esos años un buen número de alumnos, y la vida interna del Seminario se centraba sin duda en la formación de los futuros sacerdotes.⁴³

El valor universitario de los títulos del Seminario (1918)

Coincidiendo con la ocupación militar norteamericana, el Seminario aprovechó para darle reconocimiento y validez universitaria a los títulos que ya otorgaba desde 1890, es decir, los de Bachiller y Licenciado en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, especificando el curriculum de cada carrera: diez materias en Filosofía, diez en Derecho Canónico y sólo cuatro en Teología⁴⁴. Como hacía constar Polanco en su historia de 1948, fue el Lic. Cayetano Armando Rodríguez el que gestionó ante el secretario de Estado de Justicia e Instrucción Pública, y obtuvo del gobierno del vicealmirante de la marina Harry Shepard Knapp la orden ejecutiva No. 145, fechada el 5 de abril de 1918.

Con esta orden ejecutiva, sumaban ya seis los decretos del Congreso Nacional o las concesiones del Poder Ejecutivo de la República desde el 6 de mayo de 1852 favoreciendo al Seminario o dándole autorización para conceder títulos.⁴⁵ Como es obvio, al cerrarse el Colegio San Buenaventura en 1855, el

1920), 2-3. El prospecto agregaba que la cuota para los alumnos internos era de \$30, moneda americana, que debía abonarse el día 1º de cada mes. Cfr. *ibíd.*, 4 (art. 7).

⁴³Cfr. “Recuerdos del Card. Octavio A. Beras sobre la presencia de los jesuitas en el país (14 mayo 1986)”, José L. Sáez, S.J. (ed.), *Monumenta Dominicana V* (Santo Domingo, 1997), No. 48, pág. 4.

⁴⁴Cfr. *Colección de Órdenes Ejecutivas* (1916-1918), 399; Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 90-91.

⁴⁵Cfr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 125-128.



único “rival” de importancia del Seminario, nunca en el orden filosófico o teológico, era el Instituto Profesional, establecido en 1866, que sí sería el paso previo obligado para la restauración de la Universidad de Santo Domingo, que no se haría realidad hasta el 16 de noviembre de 1914.⁴⁶

La concesión del gobierno norteamericano a favor del Seminario se enmarcaba en el plan general de reforma de la enseñanza dominicana, que emprendió ese mismo año a base de un diagnóstico que solicitó a una “comisión de notables” en enero de 1917, y que detectó que el 90% de la población era analfabeta, y que de unos 200,000 dominicanos en edad escolar, sólo unos 15,000 asistían a algún tipo de escuela. En la misma fecha de la orden ejecutiva citada, y para hacer frente a la deficiencia detectada estableció un nuevo sistema educativo centrado ante todo en la educación primaria.

Una iniciativa novedosa: Academia para literatos y oradores (1921-1922)

Otra innovación académica, en la segunda década del siglo XX, estando el Seminario Conciliar bajo la dirección del clero diocesano, y siendo el Can. Luis Antonio de Mena su vicerector, y prefecto el P. Eliseo Pérez Sánchez, fue la creación de una sociedad o “Academia de Ensayos Literarios” el 29 de enero de 1921, que en sus primeros estatutos definía que aquella entidad extracurricular se dedicaría “al cultivo de las letras, sin alejarse jamás de la Religión, sino ponerla bajo el augusto protectorado de la Santísima Virgen en la sublime advocación de la Milagrosa”. Por si era poco, en su artículo 1^o los estatutos aclaraban: “Los fines de dicha Sociedad de Ensayos Literarios son instructivos, para que mediante conferencias, trabajos literarios, etc., ya en verso o en prosa, sirvan de ejercicio a sus miembros”.⁴⁷

⁴⁶Cfr. E. Rodríguez Demorizi (ed.), *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo. 1538-1970* (Santo Domingo: UASD, 1970), 71-75.

⁴⁷Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro I de Actas de la Academia de Ensayos Literarios (1921-1922)*, ff. 1-3.



Desde esa primera sesión, sería su presidente electo Pablo Ortiz, hijo, su secretario Eduardo Contín, y formaban parte de la directiva entre otros el tonsurado Juan Enrique Hernández Rodríguez y el diácono Pedro Pablo Báez González.⁴⁸ A partir de la segunda sesión (5 febrero 1921), en que disertó el diácono Bernardo Montás Martínez sobre “La Iglesia, sus triunfos y sus persecuciones”, la academia se reuniría todos los sábados en la mañana en el local del mismo Seminario para escuchar y analizar un tema previamente asignado a uno de los miembros o a un conferencista invitado. Para dar mayor sensación de seriedad, elegiría su directiva cada ocho meses, –reformaría o redefiniría sus estatutos el 18 de febrero de 1922–, y sólo interrumpió sus sesiones durante las vacaciones y la enfermedad del arzobispo Nouel, reuniéndose entonces en la casa de descanso de Cambelén (20 octubre 1921). Además del ya mencionado Pablo Ortiz, desfilaron por la dirección o presidencia Ramón S. Cosme, Obdulio René Rodríguez, Pedro María Pineda, el minorista Viriato Cuevas Álvarez, José Enrique Hernández Rodríguez y el diácono cubano Eduardo Ros Cañet.⁴⁹

Veintitrés años de presencia de los padres Claretianos (1923-1946)

La etapa que sigue estuvo marcada por la entrega del Seminario a otra congregación religiosa, la segunda en el siglo XX. La búsqueda de los nuevos directores del Seminario se inició, como relataba Polanco en 1948, casi de casualidad a finales de 1922. En el barco que condujo al Can. Felipe E. Sanabia a Europa,

⁴⁸En esa misma sesión se eligieron Manuel H. Reynoso y René Rodríguez, suplentes del presidente, y Pedro María Pineda y Antonio Abad, suplentes del secretario.

⁴⁹Cuando era asesor eclesiástico del Poder Ejecutivo en la década de los años cincuenta, su nombre aparecía como Mons. Eduardo Ross Cañete, pero en su expediente figuran los apellidos como aquí, e incluso en algunos casos se le llama Eduardo O. Reyes. Cfr. Rafael B. Bello P. (ed.), *Nombramientos Eclesiásticos 1884-1984 II* (Santo Domingo, 1995), 644-645.

sin duda desde San Juan, viajaban también los claretianos PP. Ezequiel Villarroya y Federico Martínez, que habían sido elegidos para asistir en Roma al capítulo general de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.⁵⁰ Ese encuentro fortuito y las conversaciones que mantendrían las partes en los meses siguientes, sirvieron para ultimar los detalles del cambio de mandos en el antiguo Seminario Conciliar. El 5 de marzo de 1923 llegaban al puerto de Santo Domingo los PP. Anastasio Alonso Talegón (Superior), Crescencio Pajares Herrán y Magín Redorta Mussach, tres sacerdotes de un total de seis que, según un contrato previo, se harían cargo del Seminario Conciliar, y el 5 de septiembre se iniciaba el nuevo curso bajo nueva administración.

A pesar del interés que había demostrado ya el arzobispo Nouel en la buena marcha del Seminario Conciliar, y sabiendo como nadie la necesidad de que las autoridades y profesores estuviesen exentos de otros deberes pastorales, siempre se sacó a colación la escasez de clero. Como había ocurrido ya con los Eudistas en la primera década del siglo XX, dos años después de hacerse cargo del Seminario los Claretianos, al P. Anastasio Alonso, que ya era cura de la Catedral, se le nombró capellán del Asilo Santa Clara, y al P. Manuel Miranda maestro de capilla de la Catedral.⁵¹ Poco después nombraría cura de San Gregorio de Nigua al P. Jesús Gauna González, y al mismo rector, P. Pedro Larrucea Torre, párroco de la Catedral y capellán del Hospital Nacional.⁵² Como se desprende de las crónicas que publicaba el *Boletín Eclesiástico*, eran frecuentes las novenas,

⁵⁰Cfr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 94.

⁵¹Cfr. "Nombramientos Eclesiásticos", *Boletín Eclesiástico* 2ª época XLII:12-15 (Santo Domingo, Marzo-Junio 1925), 430-431.

⁵²El 4 de mayo de 1935 los PP. Claretianos y el Arzobispado estuvieron a punto de firmar un convenio de 15 artículos, diseñado por el Can Eliseo Pérez Sánchez, para que los primeros se hicieran cargo de la administración espiritual de la parroquia de la Catedral. Inconformes con el asunto, dos días después los Claretianos informaron del asunto al Nuncio Giuseppe Fietta.



triduos, predicación y otros cultos, que tenían como obligado escenario el templo del antiguo Convento Dominicó, sede de la recién creada parroquia de San Antonio de Padua (2 de enero de 1924).⁵³

A los siete años de la llegada de los Claretianos, ocurrió el ciclón de San Zenón (3 septiembre 1930). Precisamente por el revés que supuso para el país y el daño sufrido en el local del viejo seminario, sus autoridades se vieron en la necesidad de cerrar temporalmente sus puertas. Como explicaba la "nota" que se distribuyó a la prensa, "la Superior Curia Eclesiástica se ve con gran pena obligada en fuerza de las circunstancias a clausurar el Seminario, por no disponer de local en el que profesores y seminaristas puedan desarrollar las actividades que exige el Derecho Canónico para la formación eclesiástica".

Como una manera de evitar el retraso que sufrirían los estudios, el Seminario se trasladó al colegio Padre Las Casas que mantenía en el Santo Cerro el P. Francisco Fantino desde 1927. En realidad, los seminaristas que alojó el colegio del Santo Cerro durante poco más de quince meses (4 noviembre 1931-27 febrero 1933), fueron sólo trece: cuatro en Teología y nueve en Humanidades.⁵⁴ Y, como es obvio, las autoridades y profesores Claretianos, aunque reducidos a un mínimo, les acompañaron en ese "refugio" improvisado, a cuyas dificultades se sumaba el carácter variable y enfermizo del P. Fantino,

⁵³Durante estos veintitrés años, al Seminario se dedicaron directamente 25 claretianos. Además del citado P. Alonso (1923-1926), desempeñaron la rectoría del Seminario los PP. Pedro Larrucea Torre (1926-1929), José Molné Roset (1929-32), Amado Andónegui Azqueta (1932-1936), Lucio Valderere Ocerin (1936-1939), y Federico Martínez Oneca (1939-1946).

⁵⁴Cfr. "Crónica: Apertura del Seminario en el Santo Cerro", *Boletín Eclesiástico* XVII:102-103 (Septiembre-Octubre 1932), 116; J.L. Sáez, *Autoridad para educar. Historia de la escuela católica dominicana* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2008), 69. Entre los seminaristas del Santo Cerro se hallaban Octavio A. Beras, Ramón A Bobadilla y Manuel A. Rodríguez (todos minoristas), y Fernando A. Franco (2º de Teología).

cosa que hizo insistir a los PP. Claretianos ante el arzobispo Nouel en la necesidad del regreso de los seminaristas a Santo Domingo.⁵⁵

Una vez en la Capital, y cuando habían pasado apenas dos meses, Mons. Eliseo Pérez Sánchez solicitó al vicerrector P. José María Bernad la asistencia de todos los seminaristas a las tradicionales procesiones del Nazareno y el Santo Entierro. En su respuesta, el P. Bernad le recordaba que existía “un mandato apremiante” del Nuncio y el rector del Seminario (P. Amado Andónegui, C.M.F.), al que él se adhería, y que ordenaba que los alumnos del Seminario no debían acudir a procesiones, y únicamente asistir a los cultos del antiguo templo dominico, que hasta entonces también hacía las veces de capilla del Seminario.

Un problema de importancia que tuvieron que enfrentar los Claretianos entre junio de 1929 y enero de 1931, fue la deuda acumulada del Seminario, que ascendía a \$4,843.10. Aparte de la clausura obligada del ciclón de San Zenón, el arzobispo Nouel había solicitado al rector Pedro Larrucea, C.M. F. el 29 de abril de 1929 que adelantase los exámenes al 15 de mayo para clausurar enseguida el Seminario por falta de recursos para su sostén, y así emprender las reparaciones que requería el viejo edificio de la calle Macorís, esquina Padre Billini. Al no resolverse la escasez de fondos, –se debían ya entonces más de 3,200 dólares–, el 20 de agosto de ese mismo año, el Arzobispo comunica a los Claretianos que ha decidido clausurar definitivamente el Seminario, ocupándose los padres del culto de la Catedral y las capellanías ya

⁵⁵Probablemente la desconfianza en las autoridades del Seminario hizo que a finales de 1932, y después de tener en su poder el P. Castellanos los informes y notas de todos los alumnos, hizo que el P. Fantino enviase una hoja individual de cada alumno con notas de aprovechamiento y conducta un tanto diferentes a las del P. Bernad. Cada hoja estaba firmada por el mismo P. Francisco Fantino y uno o dos profesores, que además eran estudiantes de Teología y minoristas.



mencionadas, pero sin recibir hasta 31 de diciembre de 1929 los sueldos atrasados de mayo de ese año.⁵⁶

Como un modo de resolver el casi perenne problema del Seminario, agudizado por el ciclón ya citado de 1930, acompañado de una comisión, el mismo arzobispo Nouel se embarca el 21 de octubre en el vapor "San Lorenzo" para gestionar en EE.UU. fondos para reconstruir el local del Seminario y algunos templos, tal como informaba el día mismo de su viaje al clero en una carta circular.⁵⁷ Cierta extravía de los fondos de algunos obispos portorriqueños y clero norteamericano, canalizados a través de la Cruz Roja Dominicana, encabezada entonces por el presidente Trujillo, no nos permite saber a cuánto ascendió la ayuda conseguida por el arzobispo Nouel, que resolvería al menos la ruina del viejo local del Seminario.

Al terminar el curso 1936, el Seminario Conciliar contaba ya con 24 alumnos: tres de cuarto año de Latín y Retórica, cinco de tercer año de Latín, dos de segundo, doce de primero, y solo dos estudiantes de Teología, es decir, Dogma y Teología Moral.⁵⁸ Los únicos alumnos de Teología eran el guadalupense Noel Manuel Hildevert Sencé (3^o) y el dominicano Eulalio Antonio Arias Inoa (1^o). Entre los alumnos de 3^o y 4^o año de Humanidades se encontraban entonces Hugo Eduardo Polanco Brito (Salcedo), José Octavio Rodríguez Reyes (Higüey), Juan Félix Pepén Solimán (Higüey), Juan Antonio Abreu Espinal (Jarabacoa) y Juan Bautista Reyes Díaz (Moca), mientras en

⁵⁶ASD. Seminario Conciliar. *Papeles varios* (1029-1931), "Sobre la deuda del Seminario", No 5. Ante el cierre del Seminario, el R. P. Nicolás García, General de los Claretianos, escribió al Arzobispo Nouel (8 noviembre 1929): "Me comunican que ese Seminario está sin alumnos y además ruinoso; ruego a V. E. me diga si ese estado de cosas perdurará, pues entonces los Padres quedarían fuera del contrato o convenio con V. E."

⁵⁷Cfr. BE XLV:78-79 (Santo Domingo, 21 octubre 1930), 1444-1445; repr. J. L. Sáez, S.J. *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*, III (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2008), 148-149.

⁵⁸Cfr. "Notas del Trimestre 1^o en el Seminario Conciliar de Santo Tomás (C. Trujillo, 21 diciembre 1936)", ASD, *ibid.*, No 51.

el primer año de Latín, que ese trimestre comprendía también Castellano y Catecismo, estaban Remberto Cruz Pérez (Salcedo), Guillermo Rodríguez Jáquez (La Vega), Zenón Castillo de Aza (Higüey) y José Manuel Peña Pérez (Baitoa).⁵⁹

A pesar de esa aparente bonanza, no es extraño que a los cinco años de su llegada al Arzobispado, Mons. Ricardo Pittini se quejara del escaso rendimiento que el Seminario había experimentado durante esos años de administración claretiana. A propósito de su deseo de entregarles la dirección del seminario menor a los jesuitas, pretendiendo salir así de la "esterilidad productiva cuantitativa y cualitativa", en una de sus cartas al Nuncio sobre el tema, decía: "Para limitarme a los dieciocho años de dirección de los PP. Claretianos, durante este largo período se han ordenado seis sacerdotes dominicanos (uno cada tres años), teniendo en cuenta que de éstos, dos se formaron en parte en el Colegio Pío Latino Americano. Podría referirme también a la *calidad* de estos seis ordenados. Pero no es éste el lugar".⁶⁰

⁵⁹Cfr. "Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino", *Boletín Eclesiástico*, 3ª época I:14 (Octubre 1936), 7-9. Sin duda, sorprende al observador que quizás este curso académico haya sido el de mayor índice de perseverancia en la historia del Seminario del siglo XX.

⁶⁰Carta de Mons. Pittini a Maurilio Silvani (C. Trujillo, 7 noviembre 1940)", ASD. *Correspondencia Nunciatura* (1940), No. 245. El subrayado es del original. Los dos sacerdotes que hicieron parte de su carrera en Roma, fueron el Card. Octavio A. Beras y el Can. Oscar Robles Toledano. Cfr. Hugo E. Polanco, *Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino. 1848-1948* (C. Trujillo, 1948), 149-150.



CAPÍTULO SEGUNDO

EL SEMINARIO CONCILIAR EN MANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1946-1981)

La última etapa del Seminario bajo la dirección de religiosos fue la que cubrió de 1946 a 1981, bajo la dirección de los jesuitas, y prácticamente en su mayoría extranjeros. En esos 35 años, el Seminario se mudó dos veces de local. La primera mudanza fue en 1948 (del Convento Dominicano a la avenida Fabré Geffrard), y la segunda en 1972 de esta última a la Avenida Sarasota. Cinco años antes de la llegada de los jesuitas al Seminario Mayor, ellos mismos habían instalado el primer seminario menor de la Arquidiócesis en el Santo Cerro, pero cuando se inauguró el ya citado local de la Fabré Geffrard, los seminarios volvieron a unirse, aunque en alas diversas del nuevo edificio. Por el Seminario pasaron un total de 58 jesuitas (34 sacerdotes, 13 hermanos y 11 escolares o maestrillos), y el alumnado osciló anualmente entre 59 en el mayor y 70 en el menor.

El tercer cambio de dueños del Seminario San Tomás (1946)

El 21 de junio de 1946 concluía el último curso académico del Seminario Mayor bajo la dirección de los padres Claretianos, —el Menor seguiría dos años más en el Santo Cerro—, que se concentrarían a partir de ese verano en las parroquias de Puerto Plata e Imbert, que hasta 1955 se unirían a las de Altamira y Luperón, además del denominado templo rectoral de la Altagracia, en la calle Hostos esquina Mercedes de la Capital, inaugurado en 1922.



Aunque el arzobispo Ricardo Pittini deseaba cambiar la dirección del Seminario Conciliar desde 1937, la coyuntura propicia no se presentó hasta que la Sagrada Congregación de Seminarios dio el visto bueno al traspaso.¹ Y aun así, según avanzaba aquel verano de 1946 los PP. Claretianos no acababan de salir del local del antiguo Convento Dominicano. Sin embargo, el panorama empezó a despejarse, al menos para la Iglesia Dominicana, cuando el 15 de agosto de ese año el P. Rafael Garrido, S.J., Viceprovincial de Cuba, ordenaba por cable al P. Luis González-Posada, que sería el primer rector de la etapa jesuita, viajar inmediatamente a Ciudad Trujillo para hacerse cargo del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Con él fueron destinados a la nueva obra los PP. Diego Mateo de Celis, Mariano Vázquez, Segismundo Sánchez y Ricardo Viejo Feliú, y los HH. Tomás Larrañaga y Timoteo Villasur.

Mientras tanto, una vez hecha la mudanza de sus antiguos moradores, recibió simbólicamente el local a nombre de la Compañía de Jesús el P. Cipriano Rodríguez, rector del Seminario Menor del Santo Cerro, que en presencia del arzobispo Ricardo Pittini firmó el 20 de agosto de ese año el inventario y recibió las llaves del edificio. Asistieron también al acto los jesuitas PP. Arturo Pérez de Soba y Donato Cavero Prieto, y el H. Sinforiano Alvarez, que se ocuparían de acomodar la casa antes de la llegada de sus primeras autoridades jesuitas. El mismo firmante, en carta a la secretaría de la Viceprovincia de Cuba decía que aquel local era "sumamente pobre, y en

¹La primera carta del arzobispo al Nuncio Maurilio Silvani sobre el tema estaba fechada el 8 de octubre de 1937. Poco más de un mes después, el secretario de la Sagrada Congregación de Seminarios, Ernesto Ruffini, planteaba el problema al P. Włodimir Ledóchowski, General de la Compañía de Jesús. Por fin, la citada congregación escribía al Nuncio M. Silvani (9 noviembre 1938), determinando que los Claretianos continuasen en la dirección del Seminario "al menos por este año y *ad experimentum*". Cfr. APA. José L. Sáez (ed.), *Monumenta Dominicana I* (1904-1939), ff. 215-216, 222, 255-256.



parte está casi en ruinas: será con el tiempo una magnífica residencia, ya que se harán algunas reformas".² Como es sabido, antes de la llegada de los primeros jesuitas, el local del Seminario se había tenido que someter a reparaciones a causa de los daños causados por el terremoto del 4 de agosto, y esa sería también la razón para que la apertura del curso se retrasara hasta el 21 de octubre.

Los primeros en llegar desde La Habana el 13 de septiembre fueron los PP. González-Posada (Rector) y Mariano Vázquez (Espiritual). Al día siguiente llegaría el H. Timoteo Villatur, y el día 24 de ese mismo mes llegaba desde Santiago de Cuba el P. Mateo de Celis (Ministro y Administrador). Por fin, una semana antes de abrirse el curso, llegó del Santo Cerro el P. Segismundo Sánchez, que trabajaba en aquel seminario menor desde 1942. Los alumnos de Teología comenzarían un triduo el día 18 de octubre para iniciar el curso con la obligada misa del Espíritu Santo el día 21 de octubre de 1946.

Una de las primeras innovaciones de la administración jesuítica fue habilitar en el local del Seminario de la calle Hostos número 20 una capilla para uso exclusivo de los seminaristas, reservando el templo a los cultos de la citada parroquia de San Antonio de Padua.³ Con esa sola medida, entre otras cosas, se limitaba el contacto de los seminaristas, —no más de quince al comenzar aquel curso—, pero también surgía una primera oposición a la presencia de los jesuitas, agudizada por la propaganda adversa de los que pasaban del seminario Menor al Mayor, y como es obvio, de reacción contra el consiguiente cambio, aunque en poco tiempo todo eso se iría esfumando.

²Noticias de la Viceprovincia de Cuba V:25 (Habana, Octubre 1946), 7-8; repr. J. L. Sáez, S.J. *Los Jesuitas en la República Dominicana I* (Santo Domingo: Museo Nacional de Historia y Geografía, 1988), 100.

³Cfr. *Noticias de la Viceprovincia de Cuba VI:29* (Habana, Mayo 1947), 6.

La necesaria expansión del Seminario. Un nuevo local y nueva ubicación (1948)

Antes de cumplir el tercer mes de funcionamiento del Seminario en manos de los Jesuitas, empiezan a darse los pasos para la construcción de un local más apto, que además reuniera a los dos seminarios, mayor y menor. Debido en buena parte a la labor y planes de Mons. Octavio A. Beras, entonces arzobispo coadjutor de Santo Domingo, y del P. Luis González-Posada Rodríguez, rector del Seminario, se ultimó la compra del solar, y luego la construcción, a un costo de RD\$133,000 aportados en su totalidad por el presidente Rafael L. Trujillo, entonces en su cuarto periodo presidencial.⁴ Las obras, dirigidas por el maestro español Jesús Obregón, sobre planos del ing. Leo Pou Ricart, se prolongarían durante quince meses, entre el primer picazo, el 17 de febrero de 1947, y su pomposa inauguración, el 8 de mayo de 1948, al cumplirse cien años del primer seminario republicano.

“En estas crecidas erogaciones de mi Gobierno y las mías personales para la formación del Clero, –decía sin asomo de rubor el presidente Trujillo en su discurso de inauguración–, he estado movido, ciertamente, por mi propia acendrada de de católico y por la convicción que tengo de que el catolicismo no es para la nación dominicana un factor secundario o adjetivo, sino que es substancia, esencia y vida de nuestro pueblo, razón por la cual la acción del estadista debe orientarse, sin vacilaciones, a favorecer su afianzamiento y espléndido auge”.⁵

⁴En varias ocasiones, el Cardenal Beras dijo que, desde sus años de seminarista en 1923, había manifestado su deseo de regalarle a la Iglesia un Seminario. A base de sus ahorros y regalos de su familia, la Compañía “La Julia” le vendió 25,000 mts. cuadrados por poco más de 18,000 dólares. Por otro lado, en una especie de “memorias”, el P. Luis González-Posada asegura que él firmó la compra de los terrenos el 17 de enero de 1947 a un costo de \$17,850. El mismo Beras, según el jesuita, le dijo que los terrenos que había escogido estaban muy lejos de la ciudad, y que deberían estar más cerca. Cfr. José L. Sáez (ed.), *Monumenta Dominicana V* (1997), 5; R. Bello Peguero (ed.), *Los Jesuitas y el Seminario Santo Tomás* (Santo Domingo, 1995), 73.

⁵*Inauguración del Seminario Central* (C. Trujillo: Publicaciones del Partido Dominicano, 1948), 6.



Con la inauguración del nuevo local terminó la etapa del Seminario Menor en el Santo Cerro, y empezó a hablarse de Seminario Central. La única diferencia hasta 1972 consistía en que el ala izquierda del edificio alojaba al seminario menor y el ala derecha al mayor, que a partir de 1952 contaría también con un nuevo edificio de dos plantas, ya desaparecido, de habitaciones a modo de celdillas para los filósofos y teólogos. De igual manera, incluso antes de terminar las obras del nuevo seminario, el rector solicitaba a la presidencia de la República nuevos terrenos para ampliar las facilidades construyendo campos deportivos, separados los del seminario menor y el mayor, una huerta e incluso una capilla más amplia, un salón de actos y una buena biblioteca central.⁶

Al ocuparse el nuevo seminario central, la matrícula era de 64 alumnos en el Menor y 30 en el Mayor, es decir, 6 estudiantes de Teología y 24 de Filosofía. Además del rector y el prefecto, residían en el Seminario seis profesores, tres escolares no sacerdotes y tres hermanos coadjutores. Hasta finales de agosto de 1954, en que llegaron los primeros frailes dominicos del siglo XX, la Compañía mantuvo en el antiguo local la parroquia de San Antonio de Padua, y aquel local alojó a una pequeña comunidad, que mantenía las tradicionales organizaciones católicas, como el Apostolado de la Oración y la Pía Unión de Santa Teresa del Niño Jesús, y programaba conferencias cuaresmales, retiros, predicación, confesiones y otros actos propios de una residencia jesuita. El patio, antiguo claustro asfaltado, era el improvisado salón de actos tropical de muchas de esas actividades de la parroquia jesuita. Esa pequeña comunidad, dependiente del Seminario y denominada del Sagrado Corazón de Jesús, se componía de seis jesuitas: cuatro sacerdotes y dos hermanos coadjutores.

⁶Cfr. Luis González-Posada, S.J. "Informe sobre el Seminario de Ciudad Trujillo, R.D.", AHPA, Colección González-Posada, *Correspondencia Compañía de Jesús* (1948-1951), 1ª. Aunque los amplios campos de deportes sí se construyeron, la biblioteca general no llegó a existir, y se mantuvo una biblioteca para uso de los profesores, y la amplia capilla, convertida en parroquia en 1962, no se construyó hasta 1967, en lo que había sido salón de actos.



Además del P. González-Posada (1946-1953), durante los primeros 19 años de estancia de los jesuitas, ocuparon la rectoría del Seminario los PP. Ceferino Ruiz Rodríguez (1953-1956), Juan López Pedráz (1956-1960), Mariano Tomé Barrado (1960-1964) y Francisco José Arnáiz Zarandona (1964-1975).

Una adición de cierto relieve: una revista eco del Seminario Mayor (1962-1964)

Aunque los seminaristas menores ya contaban con una pequeña publicación periódica (o mejor esporádica), editada en mimeógrafo, la gran adición de enero de 1962 fue el lanzamiento de *Orientación Dominicana*, una revista trimestral en formato 14 x 21 pulgadas, originalmente de 31 páginas, bajo la dirección del P. Láutico García Álvarez, que servía de canal para los trabajos literarios, históricos o simplemente ensayos de evidente tinte político de teólogos y filósofos. Por sus páginas desfilaron, entre otros, Ramón de la Rosa Carpio (actual arzobispo de Santiago), Guillermo Soto Montero (1943-1994), Juan Severino Germán, Teódulo Olivo, Sindulfo Andújar Alcántara (1936-1990), Gregorio Nicanor Peña (futuro obispo de Higüey), Apolinar de J. Núñez, José Grullón Estrella (futuro obispo de San Juan de la Maguana), Tomás Bello, Pablo Cedano (futuro obispo auxiliar de Santo Domingo), Sergio Polanco, William Lantigua, Orlando Moreno y Marcelo Checo. En algunas ocasiones, sobre todo a partir del No. 7 (Octubre-Diciembre 1963) empezó a dar cabida a firmas jesuitas, incluso de fuera del Seminario, o recurrió al socorrido sistema de "recortes" de otras revistas católicas.

La revista empezó, como es obvio, con publicidad, sobre todo a partir de su número 6 (Julio-Septiembre 1963). Sin embargo, a partir del No. 11 (Octubre-Diciembre 1964), la revista mejora su presentación, cuenta ya con un secretario y administrador, el P. Alberto Villaverde, S.J., abandona, por decirlo así, su objetivo original y se convierte en "un criterio católico sobre la realidad dominicana". Cuenta con un consejo de redacción de ocho jesuitas (sólo dos eran profesores del Seminario), y los



seminaristas mayores se reducen a la categoría de encargados de la circulación. Al parecer, los jesuitas estaban dando los primeros pasos para disponer de una revista que fuese tribuna de su manera de pensar, aunque eso no cuajaría hasta 1968, con la creación de *Estudios Sociales*.⁷

Innovaciones de importancia en el programa de estudios del Seminario Menor (1965-1970)

Otra de las innovaciones de indudable importancia se llevó a cabo en el pensum del Seminario Menor a partir del 15 de septiembre de 1965, que le dotaría de una fisonomía distinta al ampliar el ámbito académico de los alumnos. Aunque el proyecto estaba caminando, por decirlo así, desde el 25 de diciembre de 1963, cuando el P. Alfredo S. Quevedo, S.J., nuevo Prefecto de Estudios, hacía entrega formal de la propuesta, con la consabida oposición inicial, de un nuevo plan de estudios que contaría como elemento básico la asistencia de los seminaristas menores a las clases del Colegio Loyola, a unas nueve cuerdas de distancia del Seminario. Para elaborar el programa concreto, que había solicitado ya el Viceprovincial de las Antillas, se reunieron las autoridades de ambas instituciones para definir objetivos y estrategia, y luego aunaron esfuerzos, en un memorándum a todos los involucrados el ya citado prefecto de estudios del Seminario Menor y el rector del Colegio Loyola, P. Antonio Fernández Martínez, S.J.

Un aspecto real, que revelaba sólo en parte el proyecto, era que las dos instituciones confrontaban un problema similar: el reducido número de alumnos en los cursos de Bachillerato, que no compensaba el desplazamiento de tantos profesores, algunos del mismo Seminario, mientras los requisitos del Bachillerato en el Seminario Menor obligaban a dedicar un profesorado

⁷La predecesora de ésta fue la efímera *Estudios del Caribe* (Revista de información y cultura en todas las manifestaciones del espíritu humano y cristiano), lanzada en abril de 1967, y también dirigida por Lúatico García, S.J., cuya edición completa fue mandada quemar por el P. José Luis Alemán, S.J.



especializado y numeroso, cuando los jesuitas de esta última institución habían estado dedicados desde 1946 exclusivamente a la formación de los seminaristas mayores.⁸ Aparte de eso, y según expresión del P. Federico Arvesú, S. J., viceprovincial de los Jesuitas, el Colegio Loyola arrastraba una deuda, y a pesar de eso, estaba dispuesto a admitir a una cuota reducida a los 58 seminaristas que se inscribirían ese año, mientras ocho profesores del Seminario (cinco sacerdotes, dos escolares y un hermano coadjutor), aparecerían como profesores del Colegio. El Seminario, por su parte, aportaba un minibús para el traslado de sus alumnos al Colegio dos veces al día.⁹

Aparte del obvio ahorro de personal jesuita, el nuevo plan permitía a los seminaristas obtener su título oficial de Bachiller en el Colegio. A las materias exigidas por la Secretaría de Educación, sólo se añadía el latín, que recibían en el Seminario en horas de la tarde. En el curso escolar en que se inicia el programa (1964-1965), la matrícula del Seminario Menor, según el informe del rector, era de 70 alumnos, repartidos en cinco cursos del Bachillerato (10 de octavo curso, 18 de primer año de Bachillerato, 20 de segundo, 14 de tercero, y 8 de cuarto), repartidos en cinco diócesis (43 de la Arquidiócesis de Santo Domingo, 17 de San Juan de la Maguana, 2 de Santiago y uno de Higüey). Asistían además seis postulantes del Corazón de María y dos aspirantes o apostólicos de la Compañía de Jesús. En el curso siguiente se incorporarían cuatro alumnos de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús (M.S.C.), que tenían ya nueve en primer año de Filosofía y tres en Teología.

Así explicaba el plan, después de haberse opuesto y negado a él por mucho tiempo, el P. Francisco José Arnáiz, rector del Seminario desde el 16 de julio de 1964, al arzobispo Octavio A. Beras:

⁸Recuérdese que para separar ambos seminarios, los mismos jesuitas se habían hecho cargo en 1941 del recién construido Seminario Menor del Santo Cerro (La Vega), que se había unido en 1948 al Mayor, en el ya citado local de la Ave. Fabbré Gefrard en la Capital.

⁹Cfr. APA. F. Arvesú, S.J., *Seminario Sto. Tomás I* (1965-1967), No. 2, ff. 1-3.



“Los seminaristas del Menor irán al Colegio Loyola para sus clases “profanas” del bachillerato. Serán llevados y traídos en una de las guaguas del Seminario. Una vez que entran en el Colegio son simples colegiales que tienen vocación sacerdotal y que por lo tanto tienen que dar muestras de su ejemplaridad en todo. Una vez que dejen el Colegio, hacemos de ellos lo que queremos, es decir, les damos la formación sacerdotal intensa y añadimos a las asignaturas obligatorias del bachillerato el latín”. Y más adelante, para aducir alguna razón de mayor peso a la asistencia de los seminaristas al Colegio, decía: “El futuro sacerdote se vincula de esta manera en estos años clave de la vida del hombre, de un modo amistoso con los futuros médicos, abogados, financistas, ingenieros, etc. de su patria, que le podrán ser de gran ayuda en las fuerzas del laicado de la Iglesia”.¹⁰

Algunas dificultades surgieron, sin embargo con el deseo de algunos alumnos de obtener el Bachillerato en Letras, en vez del Bachillerato en Ciencias, único que ofrecía el Colegio Loyola. Gracias también a las gestiones del P. Alfredo Quevedo, esos alumnos asistirían en el curso siguiente al Colegio de La Salle, cosa que ya se había previsto de algún modo en el citado memorándum de los PP. Quevedo y Fernández. Aunque el programa no se abandonó, el traslado del primero al Colegio para asumir la Prefectura de Estudios al iniciarse el nuevo curso académico, le alejaría de un control efectivo del mismo. En aquel momento, el Colegio contaba ya con 23 jesuitas (11 sacerdotes, 7 escolares y 5 coadjutores), aunque sólo 18 residían en el medio improvisado local del Colegio.

Otra dificultad del nuevo programa sería la pérdida de la independencia, por decirlo así, de que gozaba el Seminario para sus exámenes y concesión de títulos desde 1918, mientras que el Colegio aún debía estar adscrito a un Liceo Oficial, y una

¹⁰ Carta de F. J. Arnáiz a Mons. Beras (Santo Domingo, 3 agosto 1965)”, AHPA. *Obras Dejadas: Seminario Santo Tomás II (1963-1965)*, No. 4, f. 2.

vez al año, debía contar con inspectores o “jurados” enviados por el mismo para supervisar todos los exámenes finales de Bachillerato. Por medio de una nueva Ley No. 3936 (14 septiembre 1954), garantizaba el Congreso Nacional que los seminarios o centros de formación dependientes de la Iglesia, “sin estar el régimen de éstos sujeto a la fiscalización del Estado”, estaban facultados para otorgar títulos, grados y comprobaciones escolares con “la misma fuerza que con concedidos por los establecimientos oficiales en el orden correspondiente”.¹¹

En la segunda clase graduanda del Colegio Loyola (1966), –los siete primeros pertenecían a la clase de 1965–, figuraban los primeros seis seminaristas, cuatro de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC), uno de la Arquidiócesis de Santo Domingo y otro de la Diócesis de La Vega, y todos del cuarto curso de Naturales.¹² Como es obvio, la situación por la que atravesaba el país y el mismo Colegio obviaron la celebración de una graduación formal.

A partir del inicio del programa conjunto y hasta 1970, aparecería también cada curso escolar un calendario académico del Seminario Santo Tomás, que además de las fechas de inicio y fin de semestre, y el denominado *rostrum* del Seminario, incluía la lista completa, por cursos, de ambos seminarios, Mayor (Filosofía y Teología), y Menor. El curso se inauguraba en la segunda semana de octubre, después de siete días de Ejercicios Espirituales, y concluía a mediados de junio. Las vacaciones de Navidad lo interrumpían unas cuatro semanas, y sólo diez días alrededor de Semana Santa y Pascua.

Al comenzar un nuevo curso escolar (16 septiembre 1968), a la vista del aumento experimentado en la matrícula del Colegio Loyola (320 en secundaria), éste solo pudo aceptar 14

¹¹*Gaceta Oficial* LXXV:7749 (25 septiembre 1954); repr. *Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Facultad de Educación* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1969), 9.

¹²*Colegio Loyola. Anuario 1966* (Santo Domingo, 1967), 15-18.



seminaristas, mientras los catorce restantes se repartieron entre los colegios San Judas Tadeo (6), La Salle (6) y Calasanz (2). El Seminario Menor tenía entonces una matrícula de 27 alumnos, repartidos ante todo entre la Arquidiócesis de Santo Domingo (16), y la Prelatura de San Juan de la Maguana (6), a la pertenecían cuatro estudiantes redentoristas.¹³ El modelo se repetiría al año siguiente (15 septiembre 1969), aunque los seminaristas menores aspirantes al Bachillerato eran sólo 22. Ese mismo año se redujo la matrícula del Seminario Mayor, puesto que 15 alumnos de primero de Filosofía, se trasladaron a Santiago para seguir esos estudios en la Universidad Católica Madre y Maestra.¹⁴

Este original plan, puesto en marcha en 1966, terminó, una vez que el Seminario Menor dejó de funcionar en el local de la Ave. Abraham Lincoln y, bajo la dirección del clero diocesano, se mudó a la Avenida Sarasota, esquina Núñez de Cáceres, y en su antiguo local se instalaron temporalmente las oficinas del Arzobispado de Santo Domingo, hasta tanto concluyeran las obras de adaptación de su local definitivo en la antigua Casa del Sacramento, detrás del ábside de la Catedral Metropolitana.

Aunque sólo ocurrió al parecer en dos oportunidades, es preciso anotar la iniciativa de los seminaristas de celebrar su primera convivencia de sacerdotes y seminaristas de ambos cleros, primero en San José de las Matas (26-29 junio 1966), y posteriormente en Pinar Quemado (Jarabacoa), del 14 al 27 de junio de 1967. Para analizar la importancia del capítulo II de la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, expusieron en la primera convivencia los teólogos Guillermo Soto Montero (3er. Año) y Teódulo Olivo (2º año), y el estudiante capuchino Fr. Federico

¹³Cfr. *Diálogo. Noticias de la Provincia de la Antillas* V:38 (Santo Domingo, Noviembre 1968), 10.

¹⁴Cfr. *ibid.*, V:47 (Santo Domingo, Octubre 1969), 5. Ese mismo curso, además de permitir la asistencia a las clases exclusivas para seminaristas, se abrían en horas de la tarde clases de Teología sistemática y Sagrada Escritura a seglares e incluso sacerdotes.



Salcedo Castillo.¹⁵ Se hicieron cargo entonces de organizar las próximas convivencias de 1967 los filósofos José Chez Checo, Víctor Hugo de Lánser y Regino Martínez Bretón.

Otros cambios en el Seminario Pontificio (1968-1972)

Como resulta obvio, la construcción y dotación de un Seminario Central en 1948 era con la intención de que ambos seminarios (Mayor y Menor) conviviesen en un mismo edificio. Sin embargo, en 1969 el curso de Filosofía salió de aquel local y los seminaristas mayores pasaron a la Universidad Católica Madre y Maestra (Santiago), aunque disponían de una residencia en la misma ciudad, bajo la dirección del P. Francisco Pérez Lerena, S.J. Después de tres años de experiencia, quizás no del todo satisfactoria según las autoridades, los cursos de Filosofía regresaron en 1972 al Seminario Santo Tomás, aunque aún quedasen algunos seminaristas en Santiago hasta completar sus estudios. Hasta su mudanza definitiva al actual local, convivieron de nuevo las dos ramas, por decirlo así, del Seminario Mayor.

Una adición de cierta importancia, como ya adelantamos más arriba, fue la apertura de la Facultad de Educación (especialidad en Ciencias Religiosas), –los profesores se refirieron a ella siempre con el nombre de “la Facultad”–, que usando el mismo local del Seminario en horas de la tarde y en la mañana de los sábados, ofrecía a partir del 1º de octubre de 1969 un programa de cuatro años y 138 créditos, dirigido ante todo a educadores, pero centrándose en religiosos y religiosas de la enseñanza. Consideraban que esta facultad era el “desarrollo natural del Instituto María Reina”, creado al amparo de la Conferencia Dominicana de Religiosos (CONDOR) en 1963, para la formación filosófico-teológica de las religiosas, y que funcionaba aún en el Colegio del Apostolado en 1968.¹⁶

¹⁵Véase la carta de invitación al primer encuentro, firmada por el teólogo Darío Taveras, M.S.C. en “Convivencias”, *Diálogo* IV:17 (15 julio 1966), 6.

¹⁶Cfr. José Fernández-Olmo, S.J., “Curso de Teología para seglares”, *Listín Diario* (Santo Domingo, 29 septiembre 1969), 6, cols. 1-3; Francisco J. Arnáiz,



Al iniciarse el curso escolar 1977-78, los alumnos de Filosofía sumaban 76, y los de Teología 50. De los primeros, 10 pertenecían a la arquidiócesis de Santo Domingo, 13 a la entonces diócesis de Santiago, 18 a la de La Vega, siete a la de Higüey y dos a Barahona. Los alumnos religiosos se repartían entre los Misioneros de los Sagrados Corazones (3), Claretianos (2), mientras los Agustinos Recoletos, Capuchinos, Terciarios Capuchinos, Misioneros del Sagrado Corazón y Jesuitas contaba con uno cada una. Había además dos seminaristas de la Diócesis de Caguas (Puerto Rico), y uno de la Diócesis de Managua (Nicaragua).¹⁷

Los seminaristas mayores en defensa de los derechos humanos básicos (1969-1973)

Un crecimiento positivo y, sin duda, la aparición de un nuevo perfil del seminarista se adivinó a partir del 24 de febrero de 1969, cuando nueve seminaristas mayores de la diócesis de Higüey firmaron una declaración de denuncia del injusto sistema de tenencia de la tierra, de la que se hizo eco la prensa matutina al día siguiente.¹⁸ La declaración de los seminaristas mayores no era otra cosa que una respuesta de apoyo a la valiosa carta pastoral de su obispo, Mons. Juan Félix Pepén sobre la situación general del campesinado de la región Este del país, hecha pública el 26 de enero de ese mismo año.¹⁹

S.J., "Clases de Teología para seculares.", *Suplemento Listín Diario* (Santo Domingo, 20 septiembre 1969), 11.

¹⁷Cfr. Francisco J. Arnáiz, S.J., "Un buen colofón", *Suplemento Listín Diario* (Santo Domingo, 17 septiembre 1977), 11; *Datos y Análisis para la Historia* (Santiago: UCMM, 1981), 311-316.

¹⁸Cfr. "Seminaristas Reprueban Sistema Tenencia Tierras", *El Caribe* (Santo Domingo, 25 febrero 1969), 3, cols. 1-4. Los firmantes de la declaración eran Juan Torres Cedeño, Víctor Rondón, Guillermo Pérez, Lidio Cadet, Víctor García, Gerardo Lara, Milcíades Herrera, Alberto Robles y Félix de la Rosa.

¹⁹Cfr. Carta Pastoral a todos los fieles católicos sobre el problema agrario y sus posibles soluciones (Santo Domingo: Imprenta Félix, 1959); Antonio Lluberés, *Breve Historia de la Iglesia Dominicana. 1493-1997* (Santo Domingo, 1998); 558-589; Juan F. Pepén, *Un garabato de Dios. Vivencias de un testigo* (Santo Domingo: Ediciones Peregrino, 2003), 235-239; J. L. Sáez, *Retratos de medio cuerpo* (Santo Domingo, 2012), 233-238.



A ésta siguió una declaración abiertamente en contra del presidente Joaquín Balaguer, firmada por diecinueve seminaristas mayores, de un total de 25, denunciando el discurso del 24 de febrero como "anti-evangélico", y cuyo efecto, quizás a largo plazo, era una más grave división entre los dominicanos.²⁰ La declaración, que citaba textos de la constitución *Gaudium et Spes* y de la encíclica *Ecclesiam Suam*, estaba firmada entre otros por Freddy Bretón Martínez (actual obispo de Baní), Plinio Valentín Reynoso, M.S.C. (actual obispo auxiliar de Santiago), Martín O. Luzón, M.S.C., Fausto R. Mejía Vallejo (actual obispo de San Francisco de Macorís), Víctor García, Salvador Encarnación y Juan Rodríguez, M.S.C.

La reacción positiva de personas del clero e incluso grupos políticos no se hizo esperar, y se mantuvo prácticamente hasta el día 25 del mismo mes. Entre los primeros se encontraban los PP. Oscar Robles Toledano, Francisco Sicard, Arnaldo Bazán y los jesuitas Alberto Villaverde, Jaime González Vallejo, Sergio Figueredo y Fernando Arango.²¹ A éstos se añadieron el superior de los Misioneros del Sagrado Corazón, y los PP. Guillermo Soto y Luciano Paquet, M.S.C. Y entre los segundos, que aplaudían el documento porque "desenmascara la falsa posición de confeso y cristiano del presidente Balaguer", se contaba el Comité Revolucionario Camilo Torres (CORECATO).²²

²⁰"Seminaristas Dicen Que Balaguer Azuza. Rebaten Discurso Día 24", *El Nacional* V: 1635 (Santo Domingo, 16 marzo 1971), 1ª col. 5; 2, cols. 1-2. El texto completo aparece en "Grupo Futuros Sacerdotes Enfrenta Balaguer", *ibíd.*, 12, cols. 1-5; "Alumnos de Seminario Emiten Declaración", *Listín Diario* (Santo Domingo, 17 marzo 1971), 3-4; "Futuros Sacerdotes Acusan Gobierno Fomentar División en Familia de RD", *El Sol* (Santiago, 17 marzo 1971), 2, cols. 1-5; Alvaro Arvelo hijo "Piden Evitar Violaciones a los Derechos Humanos", *El Caribe* (Santo Domingo, 17 marzo.1971), 1ª, cols. 1-2; 12C, col. 6-8.

²¹Cfr. "Ven Seminaristas Maduros", *El Nacional* (Santo Domingo, 17 marzo 1971), 9, col. 1-3; "Apoyan Seminaristas", *ibíd.*, (Santo Domingo, 18 marzo 1971), 9, col. 1-3.

²²Respaldan Seminaristas Enfrentan a Balaguer", *El Nacional* (Santo Domingo, 17 marzo 1971), 3, col. 1-2.



Tampoco faltaron los recalcitrantes columnistas o la sección "Puntillazos" del periódico *El Tiempo*, siempre a la caza de posibles izquierdistas infiltrados en la Iglesia, e incluso el reconocido editorialista del *Listín Diario*, repitiendo un término usado por el columnista R.P. Thompson, acusó a los autores del comunicado de poner en práctica una "política maniquea", que era capaz de invocar al Concilio Vaticano II.²³ De igual modo se unía a esos opositores el ex sacerdote Zenón Castillo de Aza, que calificaba al documento de "primer cisma de la iglesia dominicana", sobre todo "si la nueva generación de levitas que surja, llega al altar con una tea incendiaria para carbonizar el santuario, en vez de llevar manos consagradas el hisopo del agua saludable que riega y bendice y sana y crea hijos para Dios".²⁴

El 18 de noviembre de ese mismo año, veintiún estudiantes de Teología volvieron a estar en las páginas de la prensa dominicana a propósito de la petición de amnistía a favor de los presos políticos con motivo de las cercanas fiestas de Navidad. "No podemos nosotros, en un contexto cristiano, —decían en su comunicado de que se hacía eco la prensa ese mismo día—, conmemorar el nacimiento del libertador Jesús, hay hermanos nuestros injustamente privados de su libertad por el único delito de no pensar como otros quieren que ellos piensen".²⁵

Dos ocasiones más se dieron al año siguiente: la primera el 17 de marzo de 1972, en apoyo a las protestas estudiantiles en la universidad católica Madre y Maestra, y la segunda el 6 de diciembre en apoyo decidido a la huelga de maestros, y contra la expansión de la empresa Gulf & Western y la alienación

²³Cfr. "Política Maniquea", *Listín Diario* (Santo Domingo, 17 marzo 1971), 14, col. 1ª.

²⁴Zenón Castillo de Aza, "Documento de Seminaristas: Primer cisma iglesia dominicana", *El Tiempo* (Santo Domingo, 25 marzo 1971), 2, col. 1-4.

²⁵Cfr. "Religiosos Respaldan Amnistía", *El Nacional* (Santo Domingo, 18 noviembre 1971), 1ª, col. 1; 6, col. 3-4. Entre los firmantes de la declaración estaban Lidio Cadet, Normando F. Mustafá, Puro Cándido Blanco, Víctor García, Francisco Hernández, Fausto Mejía, Martín Luzón, M.S.C., Salvador Encarnación y Pedro Antonio Eduardo.



progresiva de nuestros recursos naturales. En el primer caso, el documento suscrito por 32 seminaristas, que cursaban entonces estudios en la misma universidad, fue leído frente al edificio de administración de aquel centro, y se interrumpió cuando apareció el P. Agripino Núñez Collado, extrañado de aquella reunión y se abrió un breve enfrentamiento que encabezó el seminarista Jacobo Walters.²⁶ El segundo documento, firmado por 35 seminaristas mayores, iba acompañado de la convocatoria a una huelga de una semana, en solidaridad de los dominicanos que sufrían continuos “destierros, desapariciones y apresamientos”.²⁷

Al año siguiente (7 diciembre 1973), una vez más abogarían por la amnistía a los presos políticos, aunque esta vez su adhesión tomó la forma de carta a los senadores y diputados, uniéndose así a otras organizaciones y personas que habían hecho la misma exigencia.²⁸ Dos días antes, junto a un grupo de personas, que intentaban visitar a los presos políticos en la cárcel de La Victoria, los seminaristas recibieron el rechazo de dos oficiales de la Policía Nacional que, según dijeron, cumplían “órdenes superiores”.²⁹

Una forma desusada de protesta fue la encabezada por el entonces rector, P. Benito Blanco Martínez, S.J. el día 25 de marzo de 1980 frente a la embajada de El Salvador, a propósito del reciente asesinato del obispo Mons. Oscar Arnulfo Romero, cosa

²⁶Cfr. Bolívar Díaz Gómez, “Entregan Documento”, *El Nacional* (Santo Domingo, 17 marzo 1972), 1ª, col. 1; 2, col. 1.

²⁷Cfr. Alvaro Arvelo hijo, “Seminaristas Hacen Protesta”, *El Caribe* (Santo Domingo, 6 diciembre 1972), 1ª, col. 1; 12C, cols. 4-5. Entre los 35 firmantes figuraban Plinio V. Reynoso, Freddy Bretón, Juan Rodríguez, Puro Cándido Blanco, Timoteo González, Andrés Espinal, Lidio Cadet, Félix de la Rosa, Abercio González y Manuel Matos.

²⁸Cfr. “Grupo Seminaristas Aboga por Amnistía”, *Listín Diario* (Santo Domingo, 8 diciembre 1973), 3, cols. 3-4.. Como decía la nota de prensa, a nombre de los seminaristas firmaban la carta Paulino Peña, Francisco Monegro, Salvador Encarnación y Simeón Jiminián.

²⁹Cfr. “Impiden a Seminaristas Visitar Presos Políticos”, *Última Hora* (Santo Domingo, 7 diciembre 1973), 5, col. 2-3.



que ya había condenado públicamente Mons. Juan Félix Pepén, obispo auxiliar de Santo Domingo. Aunque unos policías querían impedirselo, el P. Blanco, acompañado de los seminaristas mayores, leyó el comunicado de repudio a “la represión de los sectores gobernantes en perjuicio de las masas populares que, agotada su paciencia, ya protestan con valentía repudiando el yugo a que se les mantiene sometidos”.³⁰

La separación de los dos seminarios y un nuevo cambio de local (1972-1978)

La historia del seminario menor en el viejo local de la avenida Abraham Lincoln, su tercera ubicación desde el siglo XIX, se clausuró con la inauguración del nuevo local en la prolongación de la avenida Sarasota, el domingo 2 de abril de 1972. Esa tarde, con la presencia del arzobispo de Santo Domingo y el nuncio Mons. Luciano Storero se bendijo el local, se leyó el decreto de nombramiento de su primer rector, el P. Juan Severino Germán, mientras el P. Antonio Camilo González (futuro obispo de La Vega) era designado prefecto general del mismo. “Cuando crezca este seminario, ahora preparado para sesenta alumnos, –decía con no poco entusiasmo el arzobispo coadjutor Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito en sus breves palabras de clausura–, entonces será necesario llegar a la segunda etapa de esta idea que hoy comienza: la creación de un liceo especializado para jóvenes de nuestra Capital, donde puedan estudiar cientos de jóvenes con inclinaciones a las letras clásicas, y a donde puedan asistir nuestros seminaristas”.³¹

Por fin, con un desplazamiento del menor a otro sector de la Capital, el seminario mayor acabaría ubicándose en el local

³⁰“Protesta frente a embajada de El Salvador por muerte de obispo Romero; Pepén y la UDHU condenan asesinato”, *El Sol* (Santo Domingo, 26 marzo 1980), 32, cols. 1-6.

³¹“Prelados van a apertura de local para Seminario”, *Listín Diario* (Santo Domingo, 3 abril 1972), 13, col. 2.



construido originalmente sólo para el menor, una vez hechas las acomodaciones de lugar. El 8 de mayo de 1978, coincidiendo con los 130 años de su existencia, el Seminario estrenaba nuevo local. Era la sexta mudanza en su casi siglo y medio de existencia, y tres años después también sería la segunda vez en el siglo XX que el clero dominicano asumía la dirección del Seminario.³² El 9 de septiembre de 1981, después de varios forcejeos entre el arzobispado de Santo Domingo y la Compañía de Jesús, que había planteado la necesidad del cambio de dirección desde 1972, en la capilla del Seminario y durante la misa del Espíritu Santo, asumió el cargo un equipo de cinco sacerdotes diocesanos, encabezados por el P. Rafael Leónidas Felipe Núñez (Rector y Espiritual de Teólogos)³³ y formado por los PP. Freddy Bretón Martínez (Coordinador de Pastoral), Luis Manuel de la Cruz (Decano de Estudios) y Fausto R. Mejía Vallejo (Espiritual de Filósofos).³⁴ Nuevas ampliaciones se harían necesarias, tanto de aulas como de espacio de vivienda, lo mismo que una nueva y amplia capilla, edificada a raíz de la última visita del papa Juan Pablo II en 1992.

³²Cfr. Eunice Llubes, "Seminario Pontificio es una Revelación", *Listín Diario* (Santo Domingo, 8 mayo 1983), 12.

³³El P. Rafael L. Felipe, de la actual arquidiócesis de Santiago, se convertiría en obispo de Barahona en 1999. Cfr. AAS.XCII:1 (10 enero 1999), 84; Juan Bonilla, "Obispo confía llenar expectativas Barahona", *El Nacional* (7 diciembre 1999), 14, cols.1-3.

³⁴Cfr. Benito Blanco, S.J., "¿La Dirección del Seminario pasa a manos del Clero Diocesano?" *Diálogo XVII*:174 (Santo Domingo, Abril 1981), 133-134; Rafael B. Bello P. *Nombramientos Eclesiásticos. 1884-1984 I* (1991), 133. Como auxiliares en la docencia permanecieron los jesuitas Francisco Javier López Muñoz y Jesús Veiga Freire (Sagrada Escritura), José Pérez Vázquez (Moral), Antonio Llubes Navarro (Historia de la Iglesia), Mateo Andrés Martín (Introducción a la Filosofía), Carlos Benavides Cerezo (Historia de la Filosofía), Bernard Pottier (Antropología y Estética), Emilio Brito Lanzada (Metafísica) y Fernando Ferrán Bru (Teología Natural).



Desde que se abrió ese tercer local y sólo durante la presencia jesuita, el Seminario había dado ya a la Iglesia Dominicana nueve obispos, –uno de sus rectores también se convertiría en obispo auxiliar de Santo Domingo en 1989–, y teniendo en cuenta el ineludible índice de perseverancia, también había preparado y ordenado 92 sacerdotes.³⁵



³⁵Siete meses antes del cierre de la etapa jesuita, un lamentable hecho oscureció, por decirlo así, la trayectoria de 35 años en el Seminario. Un comentario hecho por el entonces H. Marcos Villamán, D.L.S., invitado a un curso de Pastoral (15 octubre 1980), provocó un conflicto que se cerró con la expulsión del lasallista y de dos profesores jesuitas. Una huelga de los seminaristas, que se prolongó una semana (17-22 octubre), fue la respuesta a lo que consideraban una medida arbitraria. Cfr. “Creen denuncia colaboración Iglesia con gobierno decretó expulsión sacerdote (sic) Seminario Santo Tomás”, *Ultima Hora* (Santo Domingo, 18 octubre 1980), 4, cols. 1-6. La nota de prensa de la Conferencia del Episcopado apareció en *El Caribe* (Santo Domingo 24 octubre 1980), 2, cols. 1-4; *Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano. 1955-1990* (Santo Domingo. Colección Quinto Centenario, 1990), 385-367.



CAPÍTULO TERCERO

LA OTRA HISTORIA DEL SEMINARIO SANTO TOMÁS

Como ya dije al principio y sucede en otras instituciones educativas, en los seminarios hay una selección natural: no todos los que ingresan concluyen su estancia allí con la ordenación sacerdotal. Unos cambian su forma de pensar y al cabo de unos años deciden que su vocación ha tomado otros rumbos.

Después de enunciar las cualidades que debía reunir el candidato al sacerdocio, el P. Francisco José Arnáiz lo explicaba diciendo que hay fenómenos sutiles que hacen desistir a muchos, pasado más o menos tiempo en un seminario. "Entrados de niños o jóvenes en el seminario, descubren más tarde, según se les va exponiendo la naturaleza y papel del sacerdote, que el sacerdocio gira alrededor de la Fe: despertar la fe de la gente, madurarla en ellos y ayudarles a vivirla. Pero esto lo ven en el momento que ellos más sienten, por edad y por evolución, la incertidumbre y drama humano de la Fe Religiosa. Y esta incertidumbre presente y personal de la Fe la proyectan como fenómeno permanente en ellos hacia el futuro, y así no se determinan a dar el paso definitivo y comprometido, y se retiran".¹

¹Francisco J. Arnáiz, S.J. "Dos graves problemas", *Suplemento Listín Diario* (Santo Domingo, 27 febrero 1971), 9, col. 3.



Sin apuntar hipótesis alguna al respecto, el mismo autor nos facilitó en 1974 una estadística valiosa acerca del índice de perseverancia de los alumnos del Seminario. De la lista publicada en el *Listín Diario* el 12 de enero de 1974, se deduce que de la entonces diócesis de Santiago, entre 1953 y 1962, ingresaron 173 seminaristas, y sólo se ordenaron 14, es decir, el 8%, mientras 135 (78%) no llegaron al final de la carrera. En cuanto al período de la formación en que abandonan los estudios, el mismo trabajo aclaraba que de 155 alumnos, 100 lo abandonaron en la etapa del bachillerato, lo que representa el 64.5%. De 58 alumnos que comenzaron la etapa de Filosofía, 27 (es decir el 46.5%) la abandonaron. En el caso de la Teología, en el mismo periodo, de 29 alumnos, sólo 8 (27.6%) abandonaron el seminario.²

Los alumnos que no llegaron a recibir órdenes mayores

Por eso, y entre otras razones imprevistas, en el elenco que publicó Mons. Rafael Bello Peguero en 1991, de 215 clérigos biografiados a partir de 1884, y sólo entre los dominicanos nativos, aparecen 52 que no pasaron de la primera tonsura o las órdenes menores o a los que sencillamente se agrega la frase más explícita “no recibió órdenes mayores”.³ Entre estos últimos se incluyen Antonio Armando Alvarez Almánzar (La Vega), Félix Damián Báez Lavastida (sobrino del presidente Buenaventura Báez), Pedro Bazil Febrillé (San Cristóbal), Eduardo Betances Coén (Santo Domingo), Víctor J. Burgos Lemonier (Dajabón), los hermanos Manuel y Miguel Ángel Camarena Perdomo (Santo Domingo), Raimundo Camejo Aracena (Salcedo), Manuel María Campillo Lagrange (Santo Domingo), Fabio B. Demallistre de Alaud (Santo Domingo), Pedro Tomás de

²Cfr. Francisco J. Arnáiz, “Seminario Pontificio Santo Tomás”, *Datos y Análisis para la Historia* (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1981), 309-310.

³Rafael Bello Peguero, *Nombramientos Eclesiásticos II* (Santo Domingo, 1991), 423-593.



Mena Steinkopf (Puerto Plata), Domingo Duluc de Peña (Higüey), Claudio Espinal Ten (S. Francisco de Macorís), Luis A. Galván Velázquez (Santo Domingo), Rodolfo Galván Aguilar (Santo Domingo), Augusto García de la Concha (Santo Domingo), Ildefonso Gómez Medrano (La Vega), Uladislao Guerrero Gómez (Baní), José Francisco Guzmán Fondeur (Moca), José Enrique Hernández Rodríguez (La Vega), Carlos R. Iñiguez Castro (Santo Domingo), Octavio Landolfi Beauregard (Santo Domingo), Miguel A. Leroux Reyes (Montecristi), Manuel A. Machado González (Santo Domingo), Enrique Mejía Portes (Moca), Andrés María Montolío Moscoso (Santo Domingo), Juan Morales Monclús (San Carlos), Félix M. Nolasco Frías (La Vega), Salvador Otero Nolasco (Santo Domingo), José Ramón Payán Núñez (Higüey), Manuel Pereyra Delgado (San Carlos), Juan Luis Pérez Tavárez (Santiago), Juan Isidro Ricart Pérez (Santo Domingo), José Abraham Robles Toledano (S. Pedro de Macorís), Ildefonso O. Rojas Nau (Azua), Manuel J. Rojas Villardea (San Carlos), Lorenzo Sánchez Rijo (Higüey), Pedro M. Spignolio Garrido (Santo Domingo), Manuel de Jesús y Parmenio Troncoso de la Concha (Santo Domingo), Francisco M. Ureña Villeta (Santo Domingo), Andrés M. Urraca Arias (Santo Domingo), Joaquín Baldomero Valdéz Tabares (Higüey), Benjamín B. Velázquez Morera (Santo Domingo), y José Antonio Velázquez Molina (Santo Domingo).⁴

Los egresados de mayor relieve del siglo XIX

De los libros de matrícula y exámenes de esta institución a partir de 1880, se deduce también que un buen número de alumnos eminentes pasaron por sus aulas y, aunque no se plantearan definitivamente el sacerdocio como punto final, una vez terminados allí sus estudios, y obtenido varios de ellos un bachillerato

⁴Aparte de los enumerados aquí, las listas de matrículas de 1880 a 1902, agregan otros 55 alumnos, de los cuales ocho eran tonsurados, cuatro acólitos, seis eran monacillos o monaguillos, y uno sólo tenía órdenes menores. Cfr. ASD. Seminario Conciliar. *Libro de Actas II (1870-1902)*, ff. 41-62.



o licenciatura, dejaron el Seminario y, aparte de optar por otra carrera, empezaron a destacarse en la vida literaria, social y política del país o el extranjero. Sin embargo, en prácticamente todos los casos de que tenemos noticia documental, los ex alumnos encuadraron su futuro dentro del área general de las humanidades o las ciencias sociales, y en varios casos el campo ocasional de la política.

Entre todos los ex alumnos registrados, es preciso mencionar a Francisco Gregorio Billini Aristy (Escritor y político, presidente de la República), Emiliano Tejera Penson (Diplomático, político y escritor), Federico Henríquez y Carvajal (Abogado, 1er. presidente de la Academia Dominicana de la Historia), su hermano Daniel Henríquez y Carvajal (Restaurador), Juan Tomás Mejía (Escritor y político), Leónidas García Lluberes (Historiador y jurista), Manuel de Jesús Troncoso de la Concha (Escritor y político, Presidente de la República), Parmenio Wenceslao Troncoso de la Concha (Médico y educador) Andrés Julio Montolío Moscoso (Abogado y político), José Eugenio Kunhart Binet (Comerciante y político), Casimiro Nemesio de Moya (Abogado, político y geógrafo), José Joaquín Pérez (Poeta y político), José Francisco de Heredia Mieses (Literato y político), Pedro María Spignolio Garrido (Periodista e historiador), José Ramón Payán Núñez (Periodista y filántropo), Manuel Arturo Machado González (Educador y orador), Rodolfo Coiscou Carvajal (Médico y político), Cayetano Armando Rodríguez (Abogado y periodista), Américo Lugo (Jurista e historiador), Otilo Vigil Díaz (Poeta y narrador), Félix María Nolasco (Educador y periodista), José María Nouel Bobadilla (Abogado), Salvador Iglesias Baehr (Filósofo y pedagogo), y Vetilio Alfau Durán (Abogado e historiador), entre otras varias figuras de renombre. Todos estudiaron en las aulas del Seminario, varios obtuvieron allí su bachillerato en Filosofía y Letras o en Ciencias y Letras desde 1849 hasta los primeros años del siglo XX, prácticamente todos recibieron la tonsura clerical o *prima tonsura*, y algunos incluso las cuatro órdenes menores, como fue



el caso de los ya mencionados Fabio Demallistre, Félix M. Nolasco Frías, Pedro Spignolio Garrido y Manuel de J. Troncoso de la Concha.

Los egresados del siglo XX: nueva tipología y nuevos caminos

Varios años después, ya en la década de los años sesenta del siglo XX, sus egresados no sacerdotes, no sólo se dedicarían a las artes y las letras. Además del campo de la política activa, como en el siglo XIX, –evidentemente muchos menos que en el siglo precedente–, también destacaron en otras áreas de la actividad profesional, como la ingeniería, la medicina, los negocios y hasta el deporte profesional. Sin ir más lejos ahí están Sergio Grullón Estrella (Secretario de Estado de la Presidencia), José Felipe Chez Checo (Historiador), Juan Bolívar Díaz Santana (Periodista), Fernando Sánchez Agramonte (Neurocirujano), Miguel Aníbal Perdomo (Poeta y escritor), Vicente Vargas Lemonier (Psiquiatra), Puro Cándido Blanco Genao (Psicólogo), Juan Manuel García (Periodista), Aníbal de Castro de Castro (Periodista), Francisco E. Santana (Médico), Víctor Hugo de Lánser (viceministro de Educación Superior, Ciencia y Tecnología), Dimas Figueroa (Filósofo), Víctor Alba (Antropólogo), Mariano Américo Rodríguez Rijo (Abogado, presidente de la cámara contenciosa de la Junta Central Electoral), y César Jerónimo Zorrilla (Jugador de Grandes Ligas, miembro del Pabellón de la Fama de Cincinnati).⁵

⁵Entre los que abandonaron el sacerdocio después de unos años e incurrieron en el campo de la política activa o algún organismo del gobierno se encuentran Lidio Cadet Jiménez (ex secretario general del P.L.D.), Pedro Antonio Eduardo Gutiérrez (director ejecutivo de INAFOCAM) y Antonio Reynoso o Toño (se postuló a la Presidencia por el partido Nueva Esperanza en 1994). Les habían precedido Carlos F. Morales Languasco (Puerto Plata, 1868-1914), que llegó a ser presidente de la República (1904-1906), el Can. Apolinar Tejera Penson (1855-1922), procurador general de la República (1919-1922), Francisco Sicard P., fundador del Movimiento de Resurrección Nacional (MORENA) en 1974, y Rogelio Delgado Bogaert M.S.C. (Puerto Plata, 1927-1993), militante del PRSC y fundador del Partido Popular Cristiano (PPC).

A la vista de todo este panorama que no creo nadie pueda negar, valdría la pena proponer una hipótesis, como adelanté al principio. Dada la defección de los sacerdotes, y no sólo los casos aislados del siglo XIX, –los que optaron por la política fueron el caso más frecuente–, sino las más frecuentes del siglo XX, y el éxito que han tenido los que no optaron por el sacerdocio o sencillamente interrumpieron su carrera eclesiástica en uno u otro de sus estadios, ¿qué función tiene a fin de cuentas un seminario? ¿No será que hay otro seminario o como decía antes que hay otra historia, quizás paralela, del seminario?

Como es obvio, la primera lista de “hombres ilustres” proviene del siglo XIX y primeros años del siglo XX, y como ya creo haber explicado, son alumnos de la larga etapa en que estudiar en el seminario conciliar no suponía optar únicamente por el sacerdocio. El seminario era una institución abierta, que admitía a todo tipo de alumnos, aunque estableciese ese sistema casi de clases sociales: internos, semi-internos y externos. Ni tampoco había esa otra “separación de clases”, introducida a principios del siglo XX por los Eudistas, y evidentemente copiada del régimen de las casas de formación religiosa.

La segunda lista sigue un patrón distinto. En esa época ya no había esa clasificación, ni al ingresar se le preguntaba al alumno cuáles eran sus intenciones, es decir, si optaba por el sacerdocio o simplemente pensaba terminar la etapa de estudios y después despedirse. Habiendo otras opciones e incluso más baratas, el que ingresaba sabía a qué se comprometía. Ya no había instituciones que podían ser rivales del Seminario y cada una tenía su campo o su oferta bien definidos.

¿Hay una razón decisiva de la calidad de los egresados?

No creo que a nadie aún se le ocurra decir que el Seminario, sobre todo en su etapa profesional, sigue siendo la única institución de educación superior, como ocurrió hasta 1880. Eso se acabó hace mucho tiempo. Tampoco es la institución que hay



contado siempre con un profesorado de alta calidad. Eso también se acabó. Ni siquiera cuando estuvo tres veces en manos de religiosos se pudo decir que el cuerpo de profesores era de alta calidad. Algunos lo serían, pero la mayoría no pasaba de mediocres y hasta improvisados. Entonces, ¿qué es lo que tiene el Seminario que logra sacar muy buenos profesionales de los que no llegaron o no quisieron llegar al sacerdocio?

Una vez que no es sólo o exclusivamente la alta calidad de la enseñanza, es posible que la razón de este efecto secundario, por decirlo así, se deba al régimen de vida o a la disciplina, y en algunos casos simplemente al ambiente serio de estudios e incluso la apertura humanística, por llamarla de algún modo. No tengo una solución definitiva. Ya adelanté que lo planteado aquí no pasa de una hipótesis que requiere de estudio y posible solución.

No podemos perder de vista que, aunque las listas que he presentado son de gente selecta, la hipótesis empiece a aclararse. La selección, como punto de partida, la siguen haciendo los responsables de la promoción vocacional o, como ha sido también patrón, los obispos que aprueban el ingreso de éste o aquél. La documentación que posee el archivo histórico del Arzobispado de Santo Domingo es prueba más que suficiente de todo esto.

Tampoco creo que se pueda tomar a las tres órdenes religiosas que se turnaron durante casi sesenta y seis años en la dirección y administración del Seminario, como determinantes de este éxito. La preferencia, casi manía, del arzobispo Nouel, de repetir en miniatura lo que había visto y sentido durante sus diez años de estudio en el Pío Latino Americano de Roma fue la responsable directa de esos años de administración en manos de religiosos. Sin embargo, los años de verdadera innovación en la oferta académica, tanto en el siglo XIX como en el XX, han sido precisamente esos dos o tres “paréntesis” de administración diocesana. Recordemos que la primera innovación del siglo XIX fue la diversificación de la oferta académica con la



apertura de la escuela de medicina en 1869, y la segunda el pensum realista del arzobispo Fernando A. de Meriño en 1885, que tuvo efectos inmediatos en las ordenaciones y el índice de perseverancia, y ambas ocurrieron mucho antes de que los religiosos extranjeros hicieran su aparición.⁶

En cuanto a éste segundo experimento de 1885, que Nouel se ocuparía de desbaratar en sus años de arzobispo (1906-1930), es preciso anotar que una muestra aún visible del resultado obtenido por el flamante arzobispo Meriño es la impecable caligrafía de los sacerdotes de esos años. Con muy buenos maestros debió contar ese seminario pionero. Prueba más que evidente de que en el método y la calidad de los profesores, aparte de su entrega a un proyecto, debe estar la clave del resultado de los egresados.

Lo que destaca de lo que he presentado hasta aquí, incluyendo esta hipótesis al parecer sin resolver, es que las dos o tres etapas del seminario o de los seminarios, desde 1602 a 1795, y de 1848 hasta la fecha, es la insistencia de los arzobispos de Santo Domingo en mantener un centro de estudios de cierta categoría para garantizar que el clero siguiera siendo verdaderamente el sostén de la fe del pueblo. Recuérdese al respecto lo que decía el preámbulo de la ley del 8 de mayo de 1848: "...de la sólida instrucción del Clero depende en gran manera la moral del pueblo y la conservación de los preceptos evangélicos en toda su pureza".⁷ Las autoridades y responsables, con mayor o menor visión, luchando aun en contra de la marcha de la Historia, han sido las responsables del producto final de este centro de estudios que este año cumple 165 años de vida.

⁶Sobre el exitoso experimento del arzobispo Meriño, véase la tesis de Iván Labbé, M.S.C. *El clero y las vocaciones sacerdotales en República Dominicana* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1976), 44-47.

⁷Cfr. Hugo E. Polanco, *op. cit.*, 31.





Fachada del Seminario Santo Tomás de Aquino.



El P. Mariano Tomé, S. J., Rector del Seminario Santo Tomás de Aquino.



P. Alfredo Quevedo, S. J.

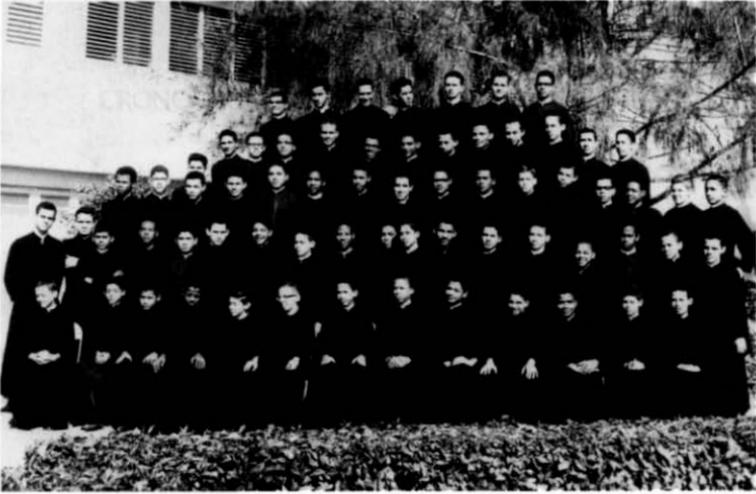




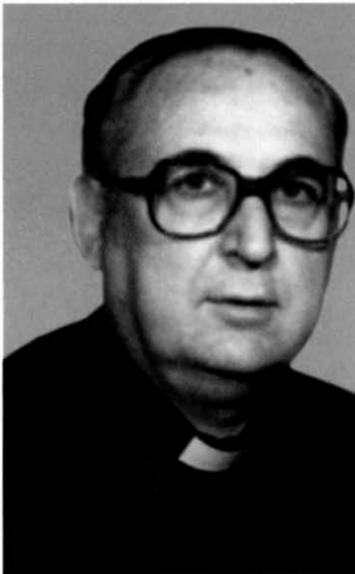
Primera fila de izquierda a derecha: PP. Alejo Seco, Alfredo Quevedo, Felicísimo Sánchez, Mariano Tomé (Rector), Mateo Andrés, Valeriano Alonso y Ramón Calvo. Segunda fila: PP. Angel Palacio, Pastor Gutiérrez, H. Juan José Muñoa, PP. Alvaro Villapecellín, Jesús Ayuela, Eladio González Lomba, José María Uranga, H. Miguel Pichardo y H. Neftali Pérez. Tercera fila: PP. Alberto Roque y Láutico García, escolar Antonio Cabezas, P. Fernando López de la Balugera y escolar Juan Luis Abascal.



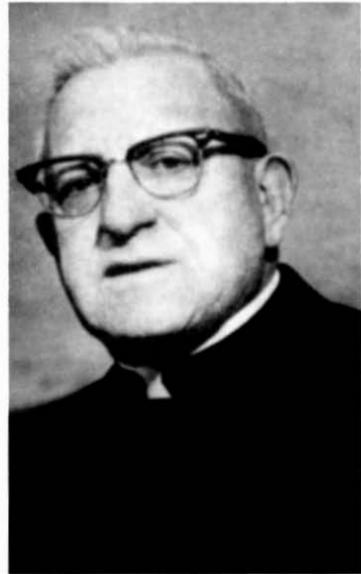
Seminario Menor. Año académico 1962-1963. (Colección Orlando Lahoz).



Seminario Menor. Año académico 1963-1964. (Colección Orlando Lahoz).



P. Francisco José Arnaiz, S. J. en la época en que fue Rector del Seminario Santo Tomás de Aquino.



Hno. Tirso Espeso, S. J.





APÉNDICES

1
CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS SEMINARIOS
EN SANTO DOMINGO

2
ELENCO DE PROFESORES DEL SEMINARIO
EN EL SIGLO XX

3
ELENCO DE JESUITAS EN EL SEMINARIO
SANTO TOMÁS (1962-1967)





1

CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS SEMINARIOS EN SANTO DOMINGO

1848 (21 MARZO). Mons. Portes e Infante, antes de su consagración, solicita al Poder Ejecutivo crear un Seminario Conciliar. (2 mayo). El Congreso Nacional emite la Ley 138 creando el Colegio-Seminario Santo Tomás de Aquino. El arzobispo electo Portes nombra rector al Can. Elías Rodríguez Ortiz. Le adjudica el antiguo convento de Dominicas o de Regina Angelorum, fundado en 1556.

(11 OCTUBRE). El Congreso Nacional otorga una subvención al recién creado Colegio-Seminario.

1849 (1º enero). Se inicia el curso en el recién fundado Colegio-Seminario, al que ingresará el joven Fernando A. Meriño y doce candidatos más, ya tonsurados, seleccionados de cada provincia.

1851 (12-17 MAYO). En la Catedral se celebran las tres sesiones del V Sínodo Diocesano, convocado por el arzobispo Tomás de Portes.

1855 (7 ENERO). El Consejo de Secretarios de Estado despoja a Elías Rodríguez del título de vice-rector del Seminario. El día 20 de abril será expulsado del país por el presidente Pedro Santana.

(11 AGOSTO). Por orden de la Comisión Superior de Estudios, se entregan al Colegio-Seminario los libros y enseres del desaparecido Colegio San Buenaventura.

1856 (24 ABRIL). El arzobispo Portes ordena sacerdote al diácono Fernando A. de Meriño Ramírez, de 23 años, futuro rector del Seminario y arzobispo de Santo Domingo.



(10 DICIEMBRE). El Ejecutivo anula la Ley No. 378, y se restituye al doctor Elías Rodríguez todos sus derechos y títulos, incluyendo el de vice-rector del Seminario.

1857 (29 NOVIEMBRE). Muere repentinamente en Santo Domingo Elías Rodríguez, a los cinco meses de su consagración como arzobispo coadjutor.

1858 (7 ABRIL). Muere en su residencia el arzobispo Tomás de Portes. Por decisión suya, asume el gobierno eclesiástico el P. Gaspar Hernández. Emigraría a Curacao el 21 de julio de ese año.

(20 AGOSTO). Por medio de un decreto, el presidente Pedro Santana nombra vice-rector del Colegio-Seminario al P. Fernando A. de Meriño.

1859 (25 FEBRERO). El Vicario Apostólico de Curacao nombra al P. Fernando A. de Meriño gobernador eclesiástico sede vacante de Santo Domingo.

(14 JULIO). El gobierno dominicano desconoce la jurisdicción del Vicario Apostólico de Curaçao y reconoce solamente la de Meriño.

1860 (23 MARZO). El papa Pío IX nombra arzobispo de Santo Domingo al P. Antonio Cerezano Camarena, entonces cura de Añasco (Puerto Rico), pero antes de su consagración, muere en aquella parroquia.

(19 ABRIL). Ante la petición de Meriño, el Senado Consultor otorga 768 pesos fuertes para la justa sustentación del Colegio-Seminario, además del local del antiguo Convento de Regina.

(10 SEPTIEMBRE). El papa Pío IX nombra gobernador eclesiástico sede vacante al Vicario Capitular Fernando A. de Meriño.

(24 DICIEMBRE). El P. Meriño otorga licencia a la Sociedad "Amigos del Progreso" para construir una capilla en el cementerio, a cambio de darle al Colegio-Seminario la quinta parte de los derechos recaudados.

1861 (18 MARZO). Por decisión inconsulta, el presidente Pedro Santana convierte a la República en una provincia de la monarquía española.



(30 OCTUBRE). La reina Isabel II nombra Arzobispo de Santo Domingo al Can. Bienvenido Monzón Martín. La bula del papa Pío IX tiene fecha 9 de abril de 1862.

1862 (14 ABRIL). Expulsado del país por orden de Isabel II, el P. Meriño viaja a Puerto Rico, y desde allí nombra al Can. Calixto María Pina gobernador eclesiástico de la Arquidiócesis. A su vez, Pina será expulsado de Santo Domingo en 1864.

(1º AGOSTO). Acompañado de su cabildo, llega a Santo Domingo el nuevo arzobispo Bienvenido Monzón.

(27 OCTUBRE). El nuevo arzobispo restablece el Seminario, y unos días después nombra rector al Can. Manuel Ochotorena y a los profesores del Seminario.

1863 (16 AGOSTO). A causa del levantamiento de Capotillo, y la consiguiente guerra patria, el Seminario se quedará sin alumnos en 1864.

1864 (7 FEBRERO). En documentos oficiales, el Seminario tiene como titulares a la Purísima Concepción y Santo Tomás de Aquino.

(18 ABRIL). Para defenderse de las acusaciones del Capitán General, Monzón viaja a España, acompañado de dos de sus colaboradores.

(4 NOVIEMBRE). Muere en Santo Domingo el lic. Manuel Ochotorena, rector del Seminario desde el 4 de noviembre de 1862.

1865 (25 MARZO). El arzobispo Monzón comparece ante el Congreso de los Diputados (Madrid), en defensa de su conducta en Santo Domingo.

(1º MAYO). Mediante ley, se deroga el real decreto de Isabel II que convertía al país en colonia de la corona española.

(10 JULIO). Como consecuencia del decreto de Isabel II, las tropas españolas empiezan a retirarse de territorio dominicano. El día 4 de agosto ocupa la presidencia el general José María Cabral.

1866 (1º OCTUBRE). La Convención Nacional designa arzobispo de Santo Domingo al P. Fernando A. de Meriño, recién regresado de Santiago de Cuba.



(21 DICIEMBRE). El Consejo de Secretarios de Estado, encargado del Poder Ejecutivo, restablece el Colegio-Seminario y nombra rector al P. Fernando A. de Meriño.

1867 (1º ENERO). El P. Fernando A. de Meriño encabeza una Junta Directiva para crear una biblioteca pública, a base de la biblioteca de Rafael María Baralt, en la planta baja del Colegio-Seminario.

(2 ENERO). Al iniciar el nuevo curso, el P. Meriño reinstala en el Colegio-Seminario las cátedras de Latinidad, Literatura, Filosofía, Teología, Moral y Lugares Teológicos.

(8 ABRIL). Al ausentarse Meriño del país en misión oficial, deja el Colegio-Seminario en manos de Emiliano Tejera, secretario de la institución.

(13 OCTUBRE). Comienza en el Seminario una clase de Medicina y Cirugía, dirigida por el Dr. Emeterio Betances, y otra de Derecho, dirigida por Félix María Delmonte.

1869 (31 DICIEMBRE). El gobernador eclesiástico, Can. Calixto María Pina recuerda a todos los sacerdotes remitir la vigésima parte de sus entradas parroquiales para sustento del Seminario.

1870 (25 JULIO). En presencia de varias autoridades del Estado, se celebra el examen de veintiún alumnos del primer año de la Escuela de Medicina, establecida en el Seminario Conciliar el año anterior.

1871 (31 JULIO). Se celebra el segundo examen público del curso de Medicina (Fisiología y Cirugía), con catorce examinandos.

1872 (6 AGOSTO). Se celebra en el Seminario el tercer examen de Medicina (Cirugía y Patología) con sólo nueve alumnos examinandos.

1873 (1º MARZO). Se abren las inscripciones a la clase de Latinidad, establecida por la ley de creación del Seminario.

1874 (14 SEPTIEMBRE). Con asistencia del presidente Ignacio María González y su gobierno, se celebra en el Seminario el examen del último año de Medicina y Cirugía.



(26 SEPTIEMBRE). Se expiden los títulos de Licenciado en Medicina a los ocho alumnos que terminaron sus estudios en el Seminario, y aprobaron el examen del día 14 de ese mes.

1875 (2 ENERO). El presidente Ignacio M. González aprueba la ley de presupuesto, que incluye los sueldos de los profesores del Seminario y de los de las cátedras de derecho Civil y Medicina.

(17 ENERO). El Vicario Apostólico Fr. Rocco Cocchia reabre el Seminario Conciliar en el local del Colegio San Luis Gonzaga, y allí permanecerá hasta 1880.

(24 MAYO). Fr. Rocco Cocchia nombra a Fernando A. de Meriño rector del Colegio-Seminario Sto. Tomás de Aquino, y el Estado le asigna \$125 mensuales.

(1° JUNIO). Se abre oficialmente el nuevo curso del Colegio-Seminario Sto. Tomás en su nuevo local.

1877 (1° FEBRERO). Por decreto del Poder Ejecutivo los estudios realizados en el Colegio San Luis Gonzaga se declaran válidos para la carrera eclesiástica.

1878 (18 MAYO). En su sesión quinta, el Sínodo Diocesano, convocado por Mons. Rocco Cocchia, legisla acerca del Seminario Conciliar (cans. 268-286).

(22 DICIEMBRE). Fr. Rocco Cocchia ordena sacerdote a Ignacio Mella Abreu, y subdiácono a Federico Quesada Llaverías.

1880 (15 ENERO). En presencia del clero de la Ciudad, autoridades civiles y cuerpo diplomático, instala nuevamente el Seminario Santo Tomás Mons. Rocco Cocchia, O.F.M. Vicario Apostólico, y designa rector al Can. Rafael García Tejera. Al día siguiente se celebran los exámenes de admisión de 32 alumnos, repartidos en tres cursos de Latinidad, dos de Filosofía y uno de Griego.

(1-2 JULIO). En presencia del Vicario Apostólico y autoridades del plantel, se celebra el examen general de Filosofía.

(23 JULIO). Mediante un acuerdo previo de los partidos, resulta electo presidente de la República el P. Fernando A. de Meriño, que asume el cargo el 1° de septiembre.



1881 (5 ENERO). Se acepta la renuncia del Can. Carlos Nouel de las cátedras que desempeñaba en el Seminario Conciliar. En su lugar queda encargado el minorista José Eladio Otero Nolasco.

(7 MARZO). Renuncia a su cargo de rector del Seminario el P. Rafael García, pero el Vicario Apostólico no la acepta.

(4-5 JULIO). En presencia de las autoridades del plantel y el Vicario Apostólico, se celebra el examen general de Gramática del Seminario.

1881-1885. Actúa como rector del Seminario el Can. Domingo de la Mota, y como vicerrector Fr. Bernardino D'Emilia, O.F.M.

1884 (28 FEBRERO). Se establece en el Seminario una cátedra de música y canto sagrado a cargo de Andrés Requena González.

(4 ABRIL). La Santa Sede nombra Administrador Apostólico de la Arquidiócesis al Can. Fernando A. de Meriño.

(2 JULIO). El Administrador Apostólico Meriño nombra al Lic. Carlos Nouel profesor de Latín y Gramática Castellana del Seminario Conciliar.

(2 SEPTIEMBRE). Terminada la reparación de todo el edificio del Seminario Conciliar, comienza el nuevo curso escolar.

(1º noviembre). El Can. Meriño establece en el Seminario una clase de Geografía e Historia Universal, y se la confía al Sr. Juan S. Larrazábal.

1885 (5 FEBRERO). Un decreto de Meriño dispone la formación de una amplia biblioteca para el Seminario, dotada de un reglamento, y un bibliotecario responsable.

(1º MARZO). Fundada por Meriño, comienza a funcionar en el Seminario Conciliar una escuela de música, dirigida por Andrés Requena González, futuro sacerdote.

(22 MAYO). Se suspende en el Seminario la clase de inglés que impartía el Sr. Gerónimo Fernández.

(1º JULIO). Presididos por el Can. Pedro Tomás de Mena, gobernador eclesiástico, y los profesores del Seminario, se celebran los exámenes de Teología Moral, Filosofía y Latín.



(2 JULIO). En presencia del rector Tomás de Mena y Portes y el cuerpo de profesores, se celebra el examen de Historia, Geografía y Retórica.

(3 JULIO). El papa León XIII nombra a Meriño arzobispo de Santo Domingo. Será consagrado en Roma el 6 de julio de ese año.

1886 (7 ENERO). El arzobispo Meriño nombra al p. Adolfo A. Nouel vicerrector del Seminario, hasta el 31 de enero de 1888, en que se traslada a la parroquia de San Juan de la Maguana.

(16-17 JULIO). Con la presidencia del arzobispo Meriño y autoridades educativas, se celebran exámenes generales de Latinidad de mayores y menores.

1890 (20 MARZO). Vuelve a desempeñar el cargo de vicerrector el Can. Adolfo A. Nouel, hasta el 16 de marzo de 1891, cuando se traslada a la Parroquia de La Vega.

(21 JUNIO). Mediante la Ley 2918, el Poder Ejecutivo faculta al Seminario a dar los títulos de Licenciado en Teología y Cánones y Bachiller en Filosofía y Letras.

1891 (8 ENERO). El Seminario Conciliar extiende el título de Bachiller en Filosofía y Letras a los primeros cinco graduados.

1892 (3 NOVIEMBRE). El arzobispo Meriño funda en el local del Seminario el Colegio Santo Tomás, bajo la dirección del diácono Armando Portes.

1894 (21-22 SEPTIEMBRE). Un nuevo ciclón causa daños de cuantía en la Catedral, el templo del antiguo Convento Dominicoy y el Seminario adjunto.

1895 (26 NOVIEMBRE). Mediante la presentación de la tesis correspondiente, el Seminario Conciliar extiende el título de bachiller en Filosofía a cuatro nuevos graduados, entre los que se encuentran el diácono Luis A. de Mena y el acólito Rafael C. Castellanos.

1897 (12 MARZO). El P. Francisco Ciccone, párroco de Montecristi, dona a la biblioteca del Seminario 25 libros de su colección.

1898 (2 MAYO). Se extiende el mismo título de Bachiller en Filosofía y Letras a dos nuevos graduados: José Armando Portes Suárez (Subdiácono) y José Mota Ramírez (Acólito).



SIGLO XX

1901 (7 MARZO). Se inaugura el nuevo local del Seminario Conciliar en el antiguo Convento de los Dominicos. Actúa de director y capellán del templo el P. Francisco Fantino hasta el 15 de febrero de 1903.

(30 DICIEMBRE). El Seminario Conciliar extiende el título de Bachiller en Filosofía y Letras a cinco nuevos graduados en sus aulas, entre los que se hallan los tonsurados Octavio del Carmen Landolfi y Pedro María Meriño Soto.

1902 (7 JULIO). El Seminario Conciliar gradúa a cinco nuevos licenciados en Filosofía y Letras.

1903 (11 AGOSTO). A los 64 años muere en su residencia de la avenida Independencia el profesor portorriqueño Eugenio María de Hostos, fundador de la Escuela Normal. En su entierro pronuncia el panegírico el Lic. Federico Henríquez y Carvajal.

1904 (10 FEBRERO). Con el pretexto de contraatacar a unos guerrilleros, el crucero norteamericano "Newark" bombardea Villa Duarte.

(12 FEBRERO). Fuerzas del gobierno allanan la residencia del arzobispo Meriño, y salen al exilio los PP. Luis A. de Mena y Rafael C. Castellanos.

(16 JUNIO). El gobierno provisional del ex sacerdote Carlos Morales Languasco reconoce al Seminario la propiedad del local en que se instaló el Instituto Profesional.

1905 (12 ABRIL). Es nombrado vicerrector del Seminario el P. Luis Joaquín Rodríguez de Hervás, que huirá con fondos de la institución, y se sabrá años después que ni siquiera era sacerdote.

1906 (20 AGOSTO). Muere en su residencia el arzobispo Meriño y le sucede Adolfo A. Nouel, arzobispo coadjutor con derecho a sucesión desde 1904.

1907 (3 MAYO). Recién llegado al país, el P. Angel María Le Doré, superior de los PP. Eudistas, ultima detalles con el arzobispo Nouel, antes de que su congregación se haga cargo de la dirección del Seminario Conciliar.



(6 OCTUBRE). Llegan los dos primeros padres Eudistas franceses para hacerse cargo del Seminario Conciliar.

1908 (8 SEPTIEMBRE). Se reabre el Seminario Santo Tomás, bajo la dirección de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Eudistas).

1909 (6 AGOSTO). Precedentes de la provincia de Andalucía (España), llegan al país los cinco primeros frailes capuchinos, que se harían cargo del templo de las Mercedes.

(8 SEPTIEMBRE). Con sólo diez alumnos, el Seminario Conciliar comienza el curso bajo la dirección de los PP. Eudistas, que se mantendrán en el cargo hasta 1916. Ejerce el cargo de rector el P. Félix de Martini, C.M.F. (1908-1910).

(18 DICIEMBRE). El arzobispo Nouel incorpora al Cabildo Honorario de la Catedral a los Eudistas PP. Félix de Martini (Rector del Seminario) y Ángel Le Doré (General de la Congregación).

1910 (21 OCTUBRE). El Seminario Conciliar otorga el primer título de licenciado en Teología al Fr. Cipriano de Utrera, O. F. M. Cap., director de la escuela "La Divina Pastora".

1912 (19 JULIO). El presidente Eladio Victoria promulga la ley aprobada por Congreso Nacional convirtiendo al castellano en idioma oficial del país.

(1º DICIEMBRE). Mediante un convenio entre las partes en conflicto, asume la presidencia provisional de la República Mons. Adolfo A. Nouel, arzobispo de Santo Domingo. Renunciará el 13 de abril de 1913.

1913 (7 DICIEMBRE). El arzobispo Nouel confiere el sacerdocio al diácono Antonio María de Soto.

1914 (1º MARZO). Muere en París el ex presidente de la República Carlos F. Morales Languasco, ordenado sacerdote en 1891.

(28 JUNIO). En las calles de Sarajevo un nacionalista serbio asesina al archiduque Franz Ferdinand, heredero del imperio Austro-Húngaro, y su esposa. El 1º de agosto, declarada la guerra entre Austria, Serbia, Alemania y Rusia, estalla la primera guerra europea.



(17 SEPTIEMBRE). Llega al puerto de Santo Domingo Fr. Leopoldo María de Ubrique, O.F.M. Cap., que llegaría a ser primer obispo de La Vega.

1915 (19 OCTUBRE). Mediante la nota diplomática No. 14, el gobierno norteamericano obliga al dominicano a aceptar una virtual intervención financiera y militar del país.

1916 (6 ENERO). El arzobispo Nouel ordena sacerdote a Fr. Leopoldo María de Ubrique, O.F.M. Cap., futuro obispo de La Vega.

(15 ENERO). Salen del país, rumbo a Colombia, los eudistas PP. Luis Bourdon y Alberto Ollive. Se mantiene hasta el 22 de noviembre como cura de la Catedral el P. Manuel Blivet.

(22 ABRIL). El mismo Nouel confiere al sacerdocio al diácono Eliseo Pérez Sánchez, que en 1934 se convertirá en el tercer administrador apostólico sede plena del siglo XX.

(31 JULIO). Elegido por el Congreso el día 26 de junio, asume la presidencia de la República el doctor Francisco Henríquez y Carvajal, hasta entonces en Santiago de Cuba.

(29 NOVIEMBRE). Fuerzas de la marina de los EE.UU. ocupan la Capital, iniciando ocho años de gobierno militar del país.

1917 (22 DICIEMBRE). El arzobispo Nouel ordena sacerdote al diácono Wifredo Mora Martínez, y diácono al subdiácono Luis Federico Henríquez.

1918 (5 ABRIL). En virtud de la Orden Ejecutiva 145 del gobierno militar U.S.A., se faculta al Seminario a dar títulos de Bachiller y Licenciado en Filosofía, Teología y Derecho Canónico.

1919 (2 AGOSTO). El arzobispo Nouel nombra vicerrector del Seminario al Can. Luis Antonio de Mena hasta 1922.

1920 (21 ENERO). Siendo aún vicerrector, el Can. Mena firma los nuevos reglamentos del Seminario Conciliar.

1921 (29 ENERO). Se establece en el Seminario la Academia de Ensayos Literarios, que funcionará hasta el 6 de mayo de 1922.

1923 (5 MARZO). Llegan al muelle de la Capital tres PP. Claretianos para hacerse cargo de la dirección del Seminario Conciliar.



(10 MARZO). El arzobispo Nouel nombra al P. Anastasio Alonso Talegón, C.M.F., rector del Seminario Conciliar.

(5 SEPTIEMBRE). Con el resto de la comunidad ya en el país, comienza el nuevo curso del Seminario Santo Tomás bajo la dirección de los PP. Claretianos. La matrícula inicial es de veintiséis alumnos.

(29 SEPTIEMBRE). El arzobispo Nouel nombra profesores del Seminario a los Claretianos Anastasio Alonso (Teología), Crescencio Pajares Herrán (Geografía e Historia), Magín Redorta Mussach (Geografía Universal), Fidel Zapatero Rodero (Latinidad), Manuel Morocoa Miranda (Latinidad) y Jesús Gauna González (Asignaturas Primarias).

(23 OCTUBRE). El arzobispo Nouel solicita al gobernador militar norteamericano visa y pasaje para el seminarista Viriato Cuevas, favorecido con una beca en el Seminario de New York.

1925 (18 FEBRERO). El arzobispo Nouel determina que la parroquia de San Antonio use como templo para su feligresía la iglesia de Regina Angelorum.

1926 (9 NOVIEMBRE). El P. Pedro Larrucea Torre, C.M.F. se hace cargo de la rectoría del Seminario Conciliar.

1927 (7 FEBRERO). El arzobispo Nouel solicita al Secretario de Interior y Policía (Ricardo Limardo, la pensión de los seminaristas Octavio A. Beras, Ramón Beras Bobadilla, Manuel Schiffino y Angel R. Veras, que van a estudiar al Colegio Pío Latino Americano (Roma).

1928 (1º ABRIL). Para optar por la Licenciatura en Filosofía, se inscriben como estudiantes libres los bachilleres Francisco Alvarez Almánzar (La Vega), y Ercilia María Abreu (San Francisco de Macorís).

(1º SEPTIEMBRE). El arzobispo Mena solicita al P. Pedro Larrucea Torres, rector del Seminario, informe sobre el estado actual de ese centro, el alumnado aceptado y rechazado, y detallar los textos y programas empleados.

(9 DICIEMBRE). El arzobispo Nouel solicita al Consejo Superior de Educación común ayuda económica (5,000 pesos oro) para la reconstrucción del Seminario.



1929 (30 ABRIL). En vista de la estrechez económica del Seminario, Nouel sugiere adelantar los exámenes finales (15 mayo), y clausurar el centro educativo a la mayor brevedad. Además, algunos alumnos deberán comer en sus casas y sólo dormirán en el Seminario.

(20 AGOSTO). El arzobispo Nouel comunica al Rector del Seminario que, en vista de que no hay solución al problema económico, ha resuelto cerrar indefinidamente el Seminario Conciliar.

(30 AGOSTO). El mismo arzobispo dispone que, debido a la escasez de clero y el cierre del Seminario en 1930, los clérigos Carlos Bobadilla y José Manuel Suncar estudien Teología Moral y sean ordenados en las temporadas de 1930.

1930 (12 MAYO). Ante la grave situación económica del país, el arzobispo Nouel dispone enviar a todos los seminaristas a sus casas a principios de junio.

(1º JUNIO). Presenta renuncia a su cargo el arzobispo Nouel, y el gobierno de la Arquidiócesis recae en tres administradores apostólicos sucesivos.

(3 SEPTIEMBRE). A consecuencia del ciclón de San Zenón, se destruye buena parte del local del Seminario Conciliar.

(21 SEPTIEMBRE). Para gestionar ayuda económica para reconstruir el Seminario y algunos templos, afectados por el ciclón de San Zenón, el arzobispo Nouel viaja a los EE.UU.

1931 (20 ABRIL). A pesar de la oposición de muchos, el recién electo presidente Rafael L. Trujillo promulga la Ley No. 117 que reconoce personalidad jurídica a la Iglesia Católica.

(27 JUNIO). El Can. Florentino Armando Lamarche Marchena asume el cargo de administrador apostólico sede plena de Santo Domingo.

(13 OCTUBRE). El Can. Eliseo Pérez Sánchez solicita al P. Francisco Fantino hacerse cargo, por razones económicas, de dos seminaristas mayores para estudiar con él en el Santo Cerro.

(4 NOVIEMBRE). A causa de las reparaciones del local del Seminario, los seminaristas se trasladan al colegio del Santo Cerro. Regresarían a la Capital el 26 de febrero de 1932.



1932 (23 SEPTIEMBRE). Después de una intervención quirúrgica en EE.UU., muere en su residencia el Can. Armando Lamarche Marchena, Administrador Apostólico sede plena.

(12 OCTUBRE). El Can. Rafael C. Castellanos Martínez, cura de Puerto Plata, asume el cargo de nuevo administrador apostólico sede plena de Santo Domingo.

(18 DICIEMBRE). Los padres Claretianos comienzan misiones populares, que durante tres meses recorrerán el Cibao y parte del Sur.

1933 (9 MARZO). Por orden de Trujillo, el Congreso Nacional designa a Adolfo A. Nouel arzobispo vitalicio de Santo Domingo y le asigna un sueldo.

(13 AGOSTO). De manos del Nuncio Giuseppe Fietta, recibe el sacerdocio el diácono Octavio A. Beras, futuro arzobispo de Santo Domingo y primer cardenal dominicano.

1934 (21 ENERO). Después de sufrir un ataque cardíaco, muere el P. Castellanos, y recibe sepultura en la capilla de San Cosme y San Damián en la Catedral de Santo Domingo. El día 14 de febrero le sustituye en el cargo el Can. Eliseo Pérez Sánchez.

(16 FEBRERO). Llega al país el p. Ricardo Pittini, S.D.B. para la puesta en marcha de una escuela de artes y oficios.

1935 (25 AGOSTO). Mons. Eliseo Pérez Sánchez, Administrador Apostólico de la Arquidiócesis, celebra en todas las parroquias del país, con oraciones y colectas, el Día del Seminario.

(11 OCTUBRE). El papa Pío XI designa arzobispo de Santo Domingo al P. Ricardo Pittini, S.D.B., y nombra arzobispo titular de Sergiópolis. i.p.i. al arzobispo Nouel.

(29 DICIEMBRE). En el salón de actos del Seminario se celebra una velada lírico-literaria en honor de las bodas de oro sacerdotales del arzobispo Nouel, con la participación de profesores y alumnos de ese plantel.

1936 (11 ENERO). Se promulga la ley que cambia el nombre de la Capital por el de Ciudad Trujillo. Se restablecerá el 21 de noviembre de 1961.



(29 ABRIL). El Congreso Nacional acepta la propuesta de Trujillo de rebautizar a la villa y común de Bonao con el nombre de "Monseñor Nouel".

(25 JULIO). El arzobispo Ricardo Pittini, S.D. B., anuncia a su clero el próximo inicio del curso en el Seminario con sólo 15 alumnos inscritos.

1937 (26 JUNIO). Fallece en casa de su hermana menor el arzobispo emérito Adolfo Alejandro Nouel, y por disposición suya, recibe sepultura en el templo de la Altagracia.

(4 OCTUBRE). Comienza en Dajabón la persecución y exterminio de los haitinos, ordenada por Trujillo, que arrojó un saldo provisional de 30, 000 muertos, no incluyendo los heridos que lograron huir.

1938 (16 MAYO). Propuestos por el mismo presidente Trujillo, ganan las elecciones generales Jacinto J. Peynado (Presidente) y Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, ex alumno del Seminario.

1939 (4 JULIO). Muere en el hospital de San Pedro de Macorís el p. Francisco Fantino, rector interino del Seminario durante su estancia en el Santo Cerro.

(20 SEPTIEMBRE). El arzobispo Pittini nombra rector del Seminario Conciliar al P. Federico Martínez Oneca, C. M. F.

1940 (8 MARZO). A la muerte el presidente Jacinto Peynado, asume la presidencia hasta 1942 el Lic. Manuel J. Troncoso de la Concha, graduado del Seminario Conciliar.

1941 (3 OCTUBRE). En el Santo Cerro (La Vega), comienza el curso del primer seminario menor, separado del de la Capital, bajo la dirección de los Jesuitas e inaugurado el 9 de marzo. El primer rector es el P. Demetrio Vicente, S.J. (1941-1943).

(8 DICIEMBRE). Unas horas después del ataque a la base norteamericana de Pearl Harbor, el gobierno dominicano declara la guerra a Japón y Alemania.

1942 (27 MAYO). Sin esperar la fecha establecida, el mismo día en que la Asamblea Nacional le proclama ganador, asume la presidencia el gen. Rafael L. Trujillo, esta vez sin vicepresidente,



según lo establecido por la nueva constitución del 10 de enero de ese año.

1943 (8 DICIEMBRE). Muere el P. Demetrio Vicente, S.J., rector del seminario menor del Santo Cerro y le sustituye en el cargo el P. Cipriano Rodríguez, S.J.

1944 (15 NOVIEMBRE). El Congreso Nacional aprueba el gasto de \$500, 000 del superávit a la construcción de la Ciudad Universitaria.

1945 (6 AGOSTO). El lanzamiento de la bomba atómica desde aviones norteamericanos destruye las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, muriendo 100,000 personas e hiriendo a otras 20,000.

(12 AGOSTO). En la Catedral reciben la ordenación episcopal los PP. Octavio A. Beras (arzobispo coadjutor con derecho a sucesión) y Felipe Gallego, S.J. (obispo auxiliar).

(16 AGOSTO). Con la inauguración de la Facultad de Medicina, se inicia el traslado de la Universidad a sus nuevos terrenos al Oeste de la ciudad.

1946 (21 JUNIO). Por decisión del arzobispo Pittini, la Compañía de Jesús asume oficialmente la dirección del Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino.

(4 AGOSTO). Un terremoto daña seriamente las instalaciones del Seminario Conciliar, algunos templos y otras construcciones de la Capital.

(20 AGOSTO). A la salida de los Claretianos, los Jesuitas se hacen cargo del local y enseres del Seminario Conciliar. Recibe el local, las llaves y el inventario el P. Cipriano Rodríguez, S.J., rector del Seminario Menor del Santo Cerro.

(13 SEPTIEMBRE). Llegan de La Habana (Cuba), los PP. Luis González-Posada Rodríguez (Rector), y Mariano Vázquez (Profesor), a hacerse cargo del Seminario Mayor.

(21 OCTUBRE). Hechas las reparaciones de mayor urgencia, después de un triduo de los teólogos, se inicia el curso escolar del Seminario Mayor bajo la dirección de los Jesuitas, con sólo once estudiantes de Teología.



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

(25 DICIEMBRE). Mons. Octavio A. Beras, arzobispo coadjutor, solicita al presidente Rafael L. Trujillo los fondos necesarios para edificar el nuevo Seminario Central de Santo Domingo. La respuesta positiva estaba fechada el 15 de febrero de 1947.

1947 (3 ENERO). Siete seminaristas del Santo Cerro empiezan sus estudios de Filosofía en el Seminario de la Capital.

(13 ENERO). Se incorpora al cuerpo de profesores el P. Ricardo Viejo Feliu, S.J. profesor de Historia de la Iglesia (1947-1948).

(16 ENERO). Se firma la escritura de compra de los terrenos del futuro Seminario a un costo de RD\$17,850.00.

(17 FEBRERO). Con la bendición de los terrenos, se inician las obras del nuevo Seminario en las afueras de la Capital, que serán costeadas en su totalidad por el presidente Rafael L. Trujillo.

1948 (31 MARZO). Con una carta al clero, el arzobispo Pittini anuncia la pronta apertura del nuevo local del Seminario y determina celebrar la semana del seminario (2-9 mayo).

(8 MAYO). Al cumplirse un siglo de su creación, se inaugura solemnemente en las afueras de la Capital el nuevo Seminario Mayor y Menor. El local albergaba entonces 94 alumnos, y la comunidad jesuita contaba con 14 miembros.

(1º OCTUBRE). La comunidad jesuita del Seminario se traslada definitivamente del Convento Dominico al nuevo local de la avenida Fabré Geffrard.

(10 OCTUBRE). Con la tradicional Misa del Espíritu Santo, se da inicio al nuevo curso académico.

(31 OCTUBRE). Se entroniza en el vestíbulo del nuevo Seminario la estatua sedente del Sagrado Corazón de Jesús.

(15 NOVIEMBRE). En el Tribunal de Tierras se fijan oficialmente los límites de la propiedad del Seminario Conciliar.

1949 (19 JUNIO). Un avión con un grupo de 15 exiliados llega a Luperón en la primera invasión armada contra el régimen.

1950 (7 ABRIL). Con un grupo de jóvenes, y en la residencia de los Jesuitas en el antiguo Convento Dominico, el p. José María Uranga, S.J. funda el Instituto Secular Altagraciano (I.S.A.)



1951 (12 DICIEMBRE). El arzobispado de Santo Domingo y el viceprovincial de las Antillas de la Compañía de Jesús firman el contrato para la dirección y administración del nuevo Seminario Central.

1952 (26 ENERO-4 JULIO). Se completa parte de la prolongación del pabellón central del Seminario, incluyendo una enfermería.

(16 mayo). Por disposición del mismo Trujillo, resulta electo presidente de la República su hermano menor Hector B. Trujillo.

1953 (29 JUNIO). El P. Ceferino Ruiz, S.J. asume la rectoría del Seminario en sustitución del P. Luis González-Posada. El Arzobispado lo nombrará el 24 de julio.

(2 DICIEMBRE). El Poder Ejecutivo designa al p. Luis González-Posada vicerrector de la Universidad de Santo Domingo, en sustitución del Dr. Angel Messina.

(15 DICIEMBRE). Se anuncia la creación de los obispados de Santiago y La Vega, y la prelatura nullius de San Juan de la Maguana.

1954 (28 FEBRERO). La Compañía de Jesús presenta al Arzobispado formal renuncia a la parroquia de San Antonio de Padua.

(16 JUNIO). En Roma, los representantes de la República Dominicana y la Santa Sede firman el Concordato, ratificado por el Congreso el 10 de julio. El artículo XX convierte al Seminario Conciliar en Instituto Pontificio.

(29 AGOSTO). Con la llegada al país de los primeros tres frailes dominicos, los Jesuitas se retiran definitivamente del local del antiguo Convento Dominicó.

1955 (30 MAYO). Muere a los 77 años el Lic. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, graduado del Seminario y ex presidente de la República (1940-1942).

(20 DICIEMBRE). En la inauguración del pabellón del Vaticano en la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre (actual parroquia Ntra. Sra. de la Paz), interviene el coro del Seminario Pontificio.

1956 (28 FEBRERO-6 MARZO). En el recién construido Palacio del Congreso, se celebra el Congreso de Cultura Católica por la paz



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

del mundo, al que asisten 139 delegados de 36 países, dos cardenales y 19 obispos.

(22 JULIO). La Nunciatura anuncia el nombramiento del P. Hugo Eduardo Polanco Brito como primer obispo de Santiago.

(11 SEPTIEMBRE). Asume la rectoría del Seminario Pontificio el P. Juan López Pedraz, S.J.

(12 DICIEMBRE). Mons. Octavio A. Beras propone a Trujillo la construcción de nuevos pabellones para ampliar la capacidad de ambos seminarios.

1957 (16 MAYO). En unas nuevas votaciones, resulta reelecto Héctor B. Trujillo, esta vez con Joaquín Balaguer como vicepresidente, una vez reformada la Constitución.

1958 (9 FEBRERO). El presidente Héctor Trujillo destituye al p. Luis González-Posada, S.J. de su función de vicerrector de la Universidad. El 10 de marzo viajará a La Habana (Cuba).

1959 (14-30 JUNIO). En el aeropuerto de Constanza y las playas de Maimón y Estero Hondo desembarcan tres grupos de exiliados al mando de Enrique Jiménez Moya.

(7 SEPTIEMBRE). Por órdenes del régimen, una bomba destruye parte de la estructura del Seminario Menor San Pío X en Liceyal-Medio (Santiago).

(12 OCTUBRE). Asume oficialmente su cargo de obispo de la Altagracia (Higüey), el recién electo p. Juan Félix Pepén Solimán.

(16 NOVIEMBRE). Se constituye la Conferencia Dominicana de religiosos (CONDOR), presidida por el padre Mariano Tomé, S.J. superior de la Compañía de Jesús en el país.

1960 (7 ENERO). Al reiniciarse las clases después de las vacaciones navideñas, faltan treinta alumnos del Seminario Mayor.

(29 ENERO). Se hace pública la acusación contra el maestrillo cubano Antonio Fabré de la Guardia, S.J. de estar implicado en un supuesto complot terrorista. Son apresados unos cuantos seminaristas, entre ellos Luis Ramón Peña González (Papilín), que murió ese mismo año en la cárcel de La Victoria.



(31 ENERO). En todas las misas dominicales de todas las parroquias del país se lee la Carta Pastoral del Episcopado denunciando los abusos del régimen.

(28 FEBRERO). Con motivo del inicio de la Cuaresma, el episcopado emite una nueva Carta Pastoral insistiendo en el tema de la anterior.

(4 JUNIO). Forzado por las circunstancias políticas y la supresión de la subvención, las autoridades del Seminario envían a todos los seminaristas a sus casas.

(7 JUNIO). La Secretaría de Estado de Interior pide a los Jesuitas la sustitución del P. Juan López Pedraz, S.J., rector del Seminario.

(16 JULIO). El P. Mariano Tomé, S.J., vice-superior de los Jesuitas, se hace cargo de la rectoría del Seminario Pontificio.

(25 SEPTIEMBRE). El P. Láutico García, S.J. inicia el problema radial semanal "La hora católica", a través de la Voz Dominicana.

(25 NOVIEMBRE). Por órdenes directas del régimen, caen asesinadas al regreso de Puerto Plata las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal.

1961 (28 MAYO). El gobierno de Trujillo deporta al maestrillo Antonio Fernández Ibáñez, S.J., profesor del Seminario Pontificio.

(30 MAYO). Como parte de un complot fracasado, en las afueras de la Capital cae abatido el entonces generalísimo Trujillo. Al hacerse cargo su hijo mayor de la cacería de implicados, aumenta la represión.

(1º AGOSTO). Fallece en la Capital el P. Juan Antonio Valle Llano, S.J., escritor y profesor de literatura del Seminario desde 1948.

(18 DICIEMBRE). Una vez desaparecidos los principales de la familia gobernante, asume el poder un Consejo de Estado de ocho miembros, que canalice las primeras elecciones libres. Uno de los miembros es Mons. Eliseo Pérez Sánchez.

1962 (15 ENERO). Aparece el primer número de la revista trimestral *Orientación Dominicana*, órgano del Seminario Mayor, dirigida por el P. Láutico García, S.J.



(1º FEBRERO). Con la ayuda de algunos seminaristas, el P. Angel Palacio abre una escuela nocturna en los bajos del Colegio Loyola, con una matrícula de 67 alumnos.

(24 FEBRERO). Los seminaristas del Mayor, algunos mayores del menor y los maestrillos se unen a la brigada, dirigida por el P. Palacio, a cortar caña en campos incendiados.

(13 MARZO). En la capilla del Seminario se erige la parroquia de la Santísima Trinidad, siendo su primer párroco el P. Mariano Tomé, S.J. El 22 de abril se leyó el decreto de erección.

(10 ABRIL). Con la aprobación de los primeros estatutos, se crea formalmente la Conferencia del Episcopado Dominicano, hasta entonces "Comisión Nacional Episcopal".

(22-23 ABRIL). En el Seminario se celebra la asamblea de la recién creada Confederación Dominicana de Religiosos (CONDOR), presidida por el P. Tomé, S.J.

(4-16 AGOSTO). En el antiguo seminario del Santo Cerro celebran un cursillo de verano los seminaristas menores.

(9 SEPTIEMBRE). Después de las reparaciones, abre sus puertas el Seminario Menor de la Diócesis de Santiago (Licey-al-Medio), con el título de San Pío X.

(22 SEPTIEMBRE). La Santa Sede aprueba la creación de la Conferencia del Episcopado Dominicano, que había funcionado desde 1954 como Comisión Episcopal Nacional.

(2 OCTUBRE). Con una misa, presidida por el Nuncio, se da inicio al curso en el seminario. El discurso académico de rigor estuvo a cargo del P. Angel Palacio sobre el misterio cristológico de la Encarnación.

(15 NOVIEMBRE). Un grupo de profesores y seminaristas asiste a la inauguración del campus de la UCMM en Santiago.

(20 DICIEMBRE). En las primeras elecciones libres triunfa la candidatura del profesor Juan Bosch y el dr. Armando González Tamayo. Tres días antes, el P. Láutico García, S.J. profesor del Seminario, había retado al primero a desmentir en un debate televisado la acusación de ser marxista-leninista.



1963 (31 MARZO). Los alumnos del seminario leen el drama de Alfonso Sastre "Murió hace quince años", al tiempo que se anuncian unos Juegos Florales.

(5 MAYO). Mediante una cuota de medio peso, se inscriben en los Juegos Florales cuarenta alumnos de ambos seminarios. El mantenedor de los juegos fue el Dr. Antonio Fernández Spencer.

(23 MAYO). Se celebra la fiesta de las familias de los seminaristas, a la que asisten más de 300 personas.

(3 JUNIO). Muere en Roma el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, que desde 1958 gobernó con el nombre de Juan XXIII.

(21 JUNIO). Con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón, después de la misa solemne, se celebra una procesión por los patios del Seminario.

(29 JUNIO). El arzobispo Octavio A. Beras bendice la Iglesia del Seminario, bajo la advocación de Cristo Sacerdote.

(25 SEPTIEMBRE). Un golpe de estado derroca al gobierno de siete meses del profesor Juan Bosch, que había tomado posesión el 27 de febrero. Se hace cargo del Ejecutivo un Triunvirato Civil hasta el 25 de abril de 1965.

(22 NOVIEMBRE). En la fiesta de Santa Cecilia, el coro del seminario, de 45 voces, da un concierto, que llevaría pocos días después al seminario menor de Licey-al-Medio (Santiago).

(20 DICIEMBRE). Los estudiantes de Teología presentan a la dirección del Seminario Pontificio una protesta escrita sobre profesores ineptos.

(25 DICIEMBRE). El P. Alfredo Quevedo, S.J. presenta su primer proyecto sobre un posible plan de estudios del Seminario Menor.

1964 (1º ABRIL). El gobierno español otorga la cruz de caballero de la Orden de Isabel la Católica al H. Tirso Espeso, S.J., por su labor educativa en las Antillas.

(14 ABRIL). Por medio de un intérprete, el belga Mons. Joseph Leo Cardijn, fundador de la J.O.C., dicta una conferencia a los seminaristas. Al día siguiente lo haría a los religiosos jóvenes en el mismo seminario.



(1º MAYO). Con motivo de la fiesta de S. José Obrero, todos los seminaristas se hace cargo del trabajo de la cocina, comedores y portería.

(3 MAYO). Se celebran los segundos Juegos Florales, actuando de mantener el Dr. Pedro Troncoso Sánchez.

(10 MAYO). El Seminario en pleno rinde homenaje al H. Tirso Espeso en sus 50 años de maestro.

(16 JULIO). Asume la rectoría del Seminario el P. Francisco J. Arnáiz Zarandona, S.J., que en 1988 se convertirá en obispo auxiliar del Metropolitano de Santo Domingo.

1965 (18-25 MARZO). El rector del Seminario y el p. Pastor Gutiérrez, profesor de Sagrada Escritura, participan en el IV Congreso Mariológico Internacional y XI Mariano, que se reunieron en el Palacio del Congreso Nacional.

(2 MAYO). A causa de la rebelión militar del 24 de abril, y la consiguiente intervención militar de los marines norteamericanos, los seminaristas se retiran a sus casas, y algunas familias se refugian en el local del Seminario.

(1º SEPTIEMBRE). Al iniciarse el curso escolar, los seminaristas menores empiezan a asistir a clases de bachillerato al Colegio Loyola.

(3 SEPTIEMBRE). Previo acuerdo entre las partes en conflicto, asume la presidencia provisional de la República el Dr. Héctor García-Godoy Cáceres.

(11 OCTUBRE). Se inaugura solemnemente el curso del Seminario Pontificio, con una disertación del P. Carlos Benavides Cezezo, S.J. titulada "Un peligro para América Latina".

(8 DICIEMBRE). Con asistencia de todos los seminaristas, en la Catedral recibe el sacerdocio el P. Guillermo Félix Tejera, S.J., el primero de los dominicanos en ser ordenado. Al día siguiente celebra su primera misa en la Iglesia del Seminario.

(14-18 DICIEMBRE). A raíz de las medidas de austeridad, como la supresión de la regalía a los empleados del Estado, el país está en huelga, y se registran actos de violencia.



(19 DICIEMBRE). Organizado por el P. Alfredo Quevedo, S.J., se celebra un concurso coral de villancicos, aunque sólo participan los tres del seminario.

1966 (1º ENERO). Los profesores jesuitas del Seminario empiezan a publicar una página semanal en el *Listín Diario*.

(27 FEBRERO). En la capilla del Seminario, de manos del arzobispo Octavio A. Beras, recibe el sacerdocio el Dr. Rafael Bello Peguero.

(11 ABRIL). Por órdenes de Mons. Hugo E. Polanco, obispo de Santiago y Administrador Apostólico sede plena de Santo Domingo, comienzan a cercarse los terrenos del futuro Seminario.

(26 ABRIL). En el Seminario se celebra el homenaje del clero a Mons. Eliseo Pérez Sánchez al cumplir 50 años de sacerdocio.

(1º JUNIO). Se celebran elecciones generales, y en el salón de actos del Seminario se instala una mesa electoral.

(26-29 JUNIO). En San José de las Matas se celebra la primera convención de seminaristas de ambos cleros. La segunda se celebraría en Jarabacoa el 27 de junio de 1967.

(29 SEPTIEMBRE). El huracán "Inés" causa daños cuantiosos y 100 víctimas, sobre todo en el Suroeste.

(29 NOVIEMBRE). Se cambia la antigua puerta frontal de madera por una puerta de dos hojas de vidrio. A falta de barras protectoras, ese mismo día cayó, y el día 30 se instaló de nuevo añadiendo las barras a ambas hojas.

1967 (22 ENERO). En la enfermería de Manresa (Haina), muere el P. Manuel Hornedo Huidobro, S.J., espiritual y ex profesor del Seminario Menor.

(9 MARZO). La exhortación cuaresmal del Episcopado Dominicano hace énfasis en el diálogo y llama a los responsables de la vida nacional actuar por el bien de todos.

(4 MAYO). Como parte del ambiente de terrorismo que vive el país, desconocidos arrojan una bomba de fósforo blanco al vehículo del senador por Pedernales, Pablo Rafael Casimiro Castro.



(1º AGOSTO). El P. Francisco J. Arnáiz, S.J. expone a Mons. Hugo E. Polanco, administrador apostólico sede plena, el deseo de los Jesuitas de traspasar el Seminario al clero diocesano.

1968 (23 enero). Víctima de una caída, muere en su residencia de la Capital el escritor Max Henríquez Ureña, que había dictado una conferencia un mes antes en el Seminario.

(2 FEBRERO). El Episcopado Dominicano emite una carta pastoral acerca, ante todo, del derecho de propiedad.

(14 DICIEMBRE). La Conferencia del Episcopado acepta el proyecto de enviar los seminaristas a cursar la Filosofía en la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago. El centro en que residían treinta alumnos, bajo la dirección del P. Francisco Pérez-Lerena, S.J., se denominaría Seminario Interdiocesano Arzobispo Meriño.

1969 (24 FEBRERO). Nueve seminaristas mayores de la diócesis de Higüey, apoyan la Carta Pastoral de Mons. Juan F. Pepén (26 enero), y condenan el sistema de tenencia de la tierra.

(3 ABRIL). Una exhortación del Episcopado Dominicano, con motivo del Jueves Santo, trata sobre el celibato sacerdotal.

(21 NOVIEMBRE). El papa Pablo VI eleva al rango de Diócesis a la antigua prelatura nullius de San Juan de la Maguana.

1970 (21 ENERO). Después de gestiones a su favor en Roma, reasume el cargo de arzobispo de Santo Domingo Mons. Octavio A. Beras.

(13 FEBRERO). El tema del celibato sacerdotal vuelve a ser tema de una declaración breve del Episcopado Dominicano, al tiempo que ruegan por la sumisión de los obispos holandeses.

(30 JULIO). La Conferencia del Episcopado Dominicano publica un mensaje sobre la violencia, y contra el aumento del terrorismo en el país.

(8 OCTUBRE). Se inaugura en el local del Seminario el programa vespertino de Licenciatura en Ciencias Religiosas.

1971 (21 ENERO). Se inaugura solemnemente la Basílica Menor de Ntra. Sta. de la Altagracia (Higüey), cuya construcción se inició en 1954.



(16 MARZO). Diecinueve seminaristas mayores emiten un documento de crítica al reciente discurso del presidente J. Balaguer, y en defensa de los derechos humanos.

(31 MARZO). El arzobispo de Santo Domingo nombra al P. Francisco Pérez-Lerena, S.J. rector del Filosofado Interdiocesano Arzobispo Meriño (Santiago).

(1° MAYO). Se inaugura en Pontón (La Vega), el Seminario Menor de aquella diócesis con el título de Santo Cura de Ars.

1972 (2 ABRIL). Bendición del nuevo local del Seminario Menor de la arquidiócesis de Santo Domingo en la Avenida Sarasota, esquina Núñez de Cáceres. El Arzobispado confirma en su cargo de rector al P. Juan Severino Germán.

(16 OCTUBRE). Los estudiantes de Filosofía, que habían estado en la Universidad Católica Madre y Maestra (Santiago) desde 1968, se reintegran al Seminario Mayor.

(5 DICIEMBRE). 35 seminaristas mayores protestan en carta pública de la expansión de la empresa Gulf & Western en el país.

1973 (13 FEBRERO). La Sagrada Congregación de Seminarios aprueba la primera "Ratio Studiorum" del Seminario, enviada el 9 de noviembre anterior.

(7 DICIEMBRE). En carta al Congreso Nacional, un grupo de seminaristas mayores aboga por la amnistía de los presos políticos y el regreso de los exiliados.

1974 (20 SEPTIEMBRE). En Villagarcía (Valladolid, España), a los 82 años de edad, muere el H. Tirso Espeso, S.J., ex profesor del Seminario Menor.

1975 (12 MAYO). Por presiones de los terratenientes, Mons. Juan Félix Pepén, primer obispo de Higüey, se convierte en auxiliar de Santo Domingo.

(31 MAYO). Asume oficialmente el obispado de Higüey, Mons. Hugo E. Polanco Brito, hasta entonces administrador del vicariato castrense.

(29 JULIO). El P. José Somoza Ameijeiras, S.J. se convierte en rector del Seminario Mayor.



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

1976 (24 MAYO). En el consistorio, el papa Pablo VI agrega al colegio de cardenales a Mons. Octavio A. Beras Rojas, arzobispo de Santo Domingo, siendo el primer cardenal de la historia dominicana.

(20 JULIO). En su catedral de San Juan de la Maguana, recibe la ordenación episcopal el redentorista norteamericano Ronaldo G. Connors, C. SS. R.

(2 DICIEMBRE). En el salón de lectura de la biblioteca habla a los alumnos del Seminario Mayor sobre su carrera literaria el profesor Juan Bosch.

1977 (16 MARZO). Como parte de la materia historia de la cultura, en la biblioteca habla a los seminaristas de Filosofía el maestro Jacinto Gimbernard.

(21 MAYO). En la Catedral de Santiago recibe la ordenación episcopal el p. Jesús María de Jesús Moya, obispo auxiliar de Mons. Roque Adames, obispo de Santiago.

(31 DICIEMBRE). En la enfermería de Manresa-Loyola (Haina), muere el H. José Parada Atanes, S.J., ex profesor del Seminario Menor.

1978 (25 FEBRERO). En San Francisco de Macorís recibe la ordenación episcopal el P. Nicolás de J. López Rodríguez, primer obispo de aquella recién creada diócesis.

(2 OCTUBRE). Bendición e inauguración del nuevo local del Seminario Mayor en la Avenida Sarasota, esq. Núñez de Cáceres. La misa del Espíritu Santo se celebra en la cercana parroquia de Jesús Maestro, en manos de la Compañía de Jesús.

(16 AGOSTO). Ganadores de las elecciones del 16 de mayo, asumen el poder el Sr. Antonio Guzmán Fernández (Presidente), y el licenciado Jacobo Majluta Azar (Vicepresidente).

1979 (15-16 ENERO). En ruta hacia Puebla (México), visita la Capital el papa Juan Pablo II. Ante el cuadro auténtico de la Altagracia, celebra misa en la Plaza de la Independencia.

(5 MAYO). En el nuevo local del Seminario se eligen cuatro seminaristas responsables de las casas que sirven de dormitorios.



(30 JUNIO). Fallece en la Capital Mons. Eliseo Pérez Sánchez, decano del clero nacional y ex vicario general de la Arquidiócesis.

(31 AGOSTO). El huracán David azota la zona Sur del país y produce cuantiosos daños.

(1º OCTUBRE). Después de la obligada pausa del huracán, se inicia el nuevo curso académico del Seminario con 112 alumnos.

(20 OCTUBRE). El P. Benito Blanco Martínez, S.J., último rector de los jesuitas, sustituye el P. José Somoza.

1980 (25 MARZO). Un grupo de seminaristas mayores, encabezados por el P. Blanco, protestan ante la embajada de El Salvador por el reciente asesinato de Mons. Oscar A. Romero.

(17 OCTUBRE). Como resultado de la expulsión de un profesor invitado de Teología Pastoral, los seminaristas emprenden una huelga pacífica, que se prolonga hasta el día 22.

(23 OCTUBRE). La Conferencia del Episcopado emite un informe a las comunidades cristianas sobre el problema surgido en el Seminario Mayor.

1981 (8 JUNIO). En el antiguo local del Seminario en el avenida Abraham Lincoln se establece el recinto Santo Tomás de la universidad católica Madre y Maestra (Santiago).

(30 JUNIO). El cardenal Octavio A. Beras agradece a los Jesuitas su presencia en el Seminario e informa la aceptación de la Santa Sede del traspaso al clero diocesano.

(29 JULIO). Se bendice la nueva capilla del Seminario Mayor. Actúa como rector el P. Juan Severino Germán, hasta entonces rector del Menor. Como parte del equipo directivo quedan nombrados también los PP. Fausto Mejía, Luis Manuel de la Cruz, Rafael L. Felipe y Freddy Bretón.

(18 AGOSTO). Sin explicación alguna ni recurso al diálogo, los PP. Jorge Cela y Luis María Oraá, S.J., profesores del departamento de Filosofía, son separados del cuerpo de profesores del Seminario.

(9 SEPTIEMBRE). Con una solemne eucaristía, la Compañía de Jesús hace el traspaso oficial del Seminario Pontificio al clero arquidiocesano.



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

(19 NOVIEMBRE). Asume oficialmente el cargo de arzobispo de Santo Domingo, Mons. Nicolás de J. López Rodríguez, primer obispo de San Francisco Macorís.

1982 (14 AGOSTO). El P. Rafael Leónidas Felipe Núñez, futuro obispo de Barahona, queda nombrado rector del Seminario Mayor.



2

ELENCO DE PROFESORES DEL SEMINARIO EN EL SIGLO XX

En esta lista se incluyen las dos congregaciones religiosas que se turnaron en la dirección del Seminario Conciliar (Eudistas 1907-1916 y Claretianos 1923-1946), además de la época intermedia, en que el clero diocesano asumió su dirección, es decir de 1917 a 1923.

- AGUIRRE Balenciaga, Blas (Yurreta, Vizcaya, 1876).
ALONSO Talegón, Anastasio, C.M.F. (Tagarabuena, Zamora, 1874).
ANDÓNEGUI Azqueta, Amado, C.M.F. (Bilbao, Vizcaya, 1884)
ANDRIEUX, Ives, C.J.M. (1881-1932).
ARANDIGOYEN Aramendia, Juan B. C.M. F. (Oteiza, Navarra, 1904).
BERNAD Izquierdo, José María, C.M.F. (Bello Teruel, España, 1878).
BLIVET, Manuel, C.J.M. (Uzel, Francia, 1874-París 1931).
BOURDON, Luis María, C.J.M. Janzé, Francia, 1869-1931).
CARBONELL Cadanell, Pedro (Vich, Barcelona, 1905).
CASTELLANOS Martínez, Rafael Conrado (Puerto Plata 1875-Santo Domingo 1934).
DE MARTINI, Félix, C.J.M. (Marsella, Francia, 1849-1918).
DE MENA Steinkoft, Luis Antonio (Puerro Plata 1873-Santo Domingo 1942).
FANTINO Falco, Francisco Xavier (Cuneo, Italia 1867-San Pedro de Macoris 1939)



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

- GAUNA González, Jesús, C.M.F. (Barriobusto, Alava, 1897).
GUYMARD, Eugenio, C.J.M. (Languidic, Francia, 1882-1941).
HERNÁNDEZ Manzanares, Lino, C.M.F. (Torrecilla, Logroño, 1898).
LARRUCEA Torre, Pedro, C.M.F. (Guernica, Vizcaya, 1873).
MACHADO González, Lic. Manuel Arturo (Santo Domingo 1870-1947).
MALABOEUF, Alfredo, C.J.M. (Allaire, Francia, 1885-1957).
MARTÍN Mediavilla, Emiliano, C.M.F. (Prádanos de Ojeda, Palencia, 1897).
MARTÍN Sebastián, Vicente, C.M.F. (Daroca, Zaragoza, 1881)
MARTÍNEZ Oneca, Federico, C.M.F. (Cáseda, Navarra, 1876)
MOCOROA Miranda, Manuel, C.M.F. (Tososa, Guipúzcoa, 1898).
MOLNÉ Roset, José, C.M.F. (Montblach, Tarragona, 1884)
PAJARES Herrán, Crescencio, C.M.F. (Fuentes de Nava, Palencia, 1881).
PEPÉN Solimán, Juan Félix (Higúey 1920-Santo Domingo 2007).
PÉREZ Sánchez, Eliseo (Santo Domingo, 1981-1979).
POLANCO Brito, Hugo E. (Salcedo 1918-Santo Domingo 1996).
REDORTA Mussach, Magín, C.M.F. (Malla, Barcelona, 1898).
ROBLES Toledano, Oscar Antonio (San Pedro de Macorís 1912-Santo Domingo 1992).
RUIZ Zaspe, Francisco Javier, C.M.F. (Sanguesa, Navarra, 1896).
SALINAS Chandía, Salvador, C.M.F. (Metauten, Navarra 1906).
SANABIA Martínez, Felipe Eudaldo (Santo Domingo 1885-1956).
TEJERA Penson, Apolinar (Santo Domingo 1855-1935).
THOMAS, Louis, C.J.M. (Pleumeur-Boudou, Francia, 1887-1917).
URQUIRI Gorostiaga, Pablo, C.M.F. (Yurre, Vizcaya, 1910).
VILA, Sales, Miguel M., C.M.F. (Espluga, Tarragona, 1905).
VILA Vilaregut, José María, C.M.F. (Torrelló, Barcelona, 1905).
YALDERERE Ocerin, Lucio, C.M.F. (Olarate, Vizcaya, 1878).
ZAPATERO Roderó, Fidel, C.M.F. (Pedrosa de Duero, Burgos, 1897).



ELENCO DE JESUITAS EN EL SEMINARIO SANTO TOMAS (1962-1967)

Los siguientes rasgos biográficos se refieren únicamente a las autoridades, profesores y auxiliares que trabajaron de plantilla, por decirlo así, en el Seminario Santo Tomás durante entre los años 1962 y 1967 del pasado siglo. Se excluyen, sin embargo, los jesuitas que, residiendo temporalmente en el Seminario o quizás esperando otro nombramiento (“spectat destinationem”), no tuvieron contacto alguno con los seminaristas, y los que sólo trabajaron en el Colegio Loyola a partir de 1965, aunque fueran profesores de muchos seminaristas menores, al menos durante ese curso académico.

Siglas empleadas: e. escolar (i.e. no sacerdote); P. Padre; c. coadjutor

ABASCAL Fernández, e. Juan Luis

Juan Luis Abascal nació en Bustablado (Santander (España)) el 30 de julio de 1936, e hizo parte de su educación secundaria en la Academia Menéndez Pelayo de Santander (1948-1950), y la otra en la escuela apostólica Sagrado Corazón de Carrión (Palencia, 1950-1955). Ingresó en el noviciado de Salamanca (España), el 10 de octubre de 1955, pero en su segundo año fue enviado a Cuba, y en el noviciado de San Estanislao (El Calvario), lo terminó y comenzó el estudio de las Humanidades (1956-1959). Terminada esta etapa, estudió Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander, 1959-1962), y fue



enviado a su magisterio al Seminario Menor Santo Tomás (1962-1964), aunque también colaboró con el naciente Colegio Loyola (1964-1965). Luego de estudiar inglés en Mobile (Alabama, USA) durante el verano de 1965, hizo los tres primeros años de Teología (1965-1967), en St. Mary's College (Kansas, USA), siendo ordenado sacerdote en la Catedral de St. Louis (Miss. USA) el 4 de junio de 1968. Siguió los estudios interrumpidos un año antes, en la universidad de St. Louis (Miss. USA). A partir de entonces, además del cargo de capellán en un asilo de ancianos, fue ayudante en tres parroquias del mismo St. Louis (Miss. USA).

El 31 de diciembre de 1969, estando aún en St. Louis (Miss. USA), y siendo profesor de español en Blackburn College, decidió abandonar el ministerio sacerdotal y, según su confesión, comenzó a "llevar vida completa de seglar fuera de toda casa religiosa o de la Compañía de Jesús". Cuatro meses después (15 de abril de 1970), solicitó formalmente su salida y, mediante rescripto de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe (27 agosto 1971), se le concedió la reducción al estado laical, y contrajo matrimonio canónico con la Srta. Daysi Mejía en Brooklyn (N.Y.) el 28 de diciembre de 1971.

ALONSO Martínez, P. Valeriano Santiago (1923-2002)

Valeriano Santiago Alonso, que en 1965 y durante dos años hizo que el catálogo cambiara su nombre por el Javier María, nació en Astorga (León, España), el 12 de enero de 1923. Ingresó en la Compañía de Jesús en el noviciado de Salamanca el 15 de junio de 1940. Cuando estaba a punto de terminar su noviciado, pasó a la provincia del Perú, y como miembro de ella hizo el Juniorado y la Filosofía en San Miguel (Argentina). En 1955 vino al país para hacer dos años de magisterio en el seminario Santo Tomás (1955-1957). Durante ese período obtuvo el doctorado en Filosofía por la Universidad de Santo Domingo (3 octubre 1956), y la misma universidad le adjudicó el premio "Aristides Fiallo Cabral" al trabajo titulado "El legado lingüístico, humanístico y cultural de Grecia" (28 octubre 1956), extendiéndole un diplo-



ma de honor. Hizo sus estudios de Teología en Granada, y recibió el sacerdocio en la capilla del Colegio de Belén (Habana) el 9 de junio de 1957, terminando su cuarto año de Teología en Saint Mary's (Kansas, USA) en 1958. Al terminar su tercera probación en Gandía (Valencia), emprendió la carrera de Ciencias Naturales en Fordham University (Bronx, NY), y después de una interrupción de casi dos años por los problemas de salud mental que siempre le acosaron, obtuvo la Maestría en Ciencias o Master's Degree (1º febrero 1963). Antes de eso, trabajó en el colegio San Luis Gonzaga (Maracaibo, Venezuela), donde hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1962. Regresó a Santo Domingo ese mismo año con el fin de enseñar Ciencias Naturales, primero en el Seminario Santo Tomás y luego en el Colegio Loyola (1962-1969). Por deseo expreso suyo, el 23 de agosto de 1963 le concedió el R. P. Pedro Arrupe pasar definitivamente a la entonces Viceprovincia de las Antillas.

Aparte de dos años de trabajo parroquial en New York (1969-1971), el resto de su vida lo agotaría en el país. En la Casa Manresa-Loyola sería entre otras cosas capellán de la enfermería (1971-1992), al tiempo que enseñaba Ciencias Naturales en la Escuela de Medicina de la Universidad Mundial Dominicana, en la Universidad Federico Henríquez y Carvajal y en la Eugenio María de Hostos (UNIREHMOS). Una sola vez cambiaría de residencia a partir de 1992 para trasladarse a la Residencia Valle Llano hasta la hora de su muerte el 12 de septiembre de 2002. Era autor de las obras *Esquemas para exámenes de Biología* (Santo Domingo, 1983), y *Ética profesional para médicos y psicólogos* (Santo Domingo, 1984), y desde sus años de estudio en New York pertenecía a la American Association for the Advancement of Science.

ANDRÉS Martín, P. Mateo (1921-2008)

Nació en Micieces de Ojeda (Palencia, España) el 19 de noviembre de 1921. Estudió en el Seminario Menor de Comillas (Santander), y el 14 de septiembre de 1940, cumplidos los 19



años, ingresó en el noviciado de la Compañía en Salamanca (España). Cuando estaba ya en su segundo año, fue enviado al recién abierto noviciado de la viceprovincia de las Antillas en Cienfuegos (Cuba). Al terminar esa etapa en 1942, en aquella misma casa comenzó a dar clases a los novicios, mientras seguía estudiando Humanidades y lenguas clásicas. Cuando el noviciado-juniorado se trasladó a las alturas de El Calvario (Habana), siguió su cometido como maestrillo antes de tiempo.

En 1945 fue a la universidad de Comillas, de donde había salido cinco años antes, para estudiar Filosofía. Y para la Teología no tuvo ni que mudarse: allí mismo hizo sus cuatro años de Teología, siendo ordenado sacerdote el 24 de julio de 1951. En 1952 haría su tercera probación en Salamanca, la misma casa que lo recibió doce años antes. Terminado ese periodo de formación, hizo sus estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, y recién graduado empezó sus largos años de magisterio en el Seminario Pontificio Santo Tomás, en la antigua Ciudad Trujillo. Como era de esperar, no se dedicó sólo a la Filosofía: fue profesor de Psicología, Historia de la Filosofía y Teodicea, por lo menos hasta 1957. Un breve paréntesis supuso su envío al Seminario el Buen Pastor en la Habana (Cuba), donde sólo estuvo cuatro años, hasta el cierre de aquella institución en 1961. Allí en La Habana hizo sus últimos votos el 3 de febrero de 1958. Fue enviado entonces al seminario San José de la Montaña en El Salvador, durante tres años, y esta vez sí enseñó sólo Filosofía. Terminado aquel corto compromiso, regresa a Santo Tomás, ya en Santo Domingo, donde ha cubierto casi 44 años de docencia. Sin embargo, poco a poco, se va orientando a la Psicología, que le sirvió además para producir obras. Fue profesor de la Universidad Pedro Henríquez Ureña, y empezó a ofrecer cursos extracurriculares de Psicología Aplicada y Análisis Transaccional, abriendo además una nueva oferta desde 1981: coloquios para maestros de Colegios y escuelas del país sobre el ministerio de la enseñanza.



Sus 17 obras publicadas en el país a partir de 1977 abarcan entre otros los siguientes títulos: *Matrimonio Adulto* (1977), *Puedo ser otro... y feliz* (1987), *En las raíces del sufrimiento humano* (1987), *El hombre en busca de felicidad* (Dos ediciones en 1991), *El Hombre como pensador* (1992), *Hacia la felicidad humana* (1994), *La felicidad personal* (1995), *El dar que hace felices. Mensajes desde el Seminario* (2000), y *La vida de cada día. Vítela* (2002). Entre los galardones que ha recibido se cuentan el premio de la Academia Dominicana de la Lengua (15 abril 2004). Esa labor tenaz como escritor y docente era reflejo inseparable de su competencia y aceptación. Por eso, la reconoció con parecidas frases el P. Peter-Hans Kolvenbach el 25 de octubre de 1989, al cumplir sus 50 años en la Compañía de Jesús: "A través de esos dones concedidos por Dios, Usted ha sabido encarnar un talante muy eficaz de ser hombre y sacerdote para los demás, con el fin de evangelizarnos y llevarnos a Cristo".

ARNÁIZ Zarandona, P. Francisco José. Rector

Nació en Bilbao (Vizcaya), el 9 de marzo de 1925, hijo de Adrián Arnáiz y Dominga Zarandona. A los 16 años (30 mayo 1941), estudió la primaria en los HH. Maristas de Bilbao, y el bachillerato con los Jesuitas de la misma ciudad, aunque siguió en la llamada Academia de la Inmaculada, y lo terminó en la Escuela Apostólica de Carrión de los Condes (Palencia). Ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Salamanca (España), el 30 de mayo de 1941, pero antes de terminar el primer año reglamentario, fue destinado a la entonces Viceprovincia de las Antillas, dependiente de la Provincia de León, y en el nuevo noviciado de Cienfuegos (Cuba), lo terminó e hizo sus votos en 1943. Ya en el nuevo local del Noviciado-Juniorado de El Calvario (Habana), hizo sus estudios de Retórica y Humanidades (1943-1946). Regresó a España para hacer la Filosofía durante cuatro años (1946-1949) en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), donde obtiene el título de Licenciado. Los tres años de la etapa de



magisterio los hizo en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico), y al terminarlos en 1952 viaja una vez más a la universidad de Comillas a estudiar Teología (1952-1956), recibiendo allí el sacerdocio el 15 de julio de 1955. En 1956 hace la tercera probación en Dublin (Irlanda), y al terminarla al año siguiente va a la Universidad Gregoriana de Roma a hacer una especialidad de dos años en Ascética y Mística (1957-1959). Al terminar, recibe la primera encomienda: ser director de la Casa de Ejercicios de El Calvario (Habana, Cuba), e inmediatamente vicerrector de la antigua Casa de Formación de aquel lugar, aunque con mermados súbditos. Su destino era el superiorato de la residencia de Reina, pero el 17 de septiembre de 1961 tuvo que unirse al grupo que salieron en el vapor español "Covadonga".

Fue enviado a Santo Domingo, y es entonces cuando, en noviembre de 1961 empieza su nueva etapa de compromisos. Aquí sería superior de la Casa Social y coordinador del trabajo social de los jesuitas (1963-1964), rector del Seminario Pontificio Santo Tomás (1964-1975), secretario de la Conferencia del Episcopado Dominicano (1975-1988), y superior de la residencia de profesores Padre Valle Llano (1979-1984), hasta que el 2 de diciembre de 1988 se hace público su nombramiento de Obispo Auxiliar de Santo Domingo, siendo consagrado en Roma por el mismo papa Juan Pablo II, junto con el actual arzobispo de Santiago, el 6 de enero del año siguiente. El 27 de septiembre de 2003, siendo ya obispo emérito, fue designado titular de la cátedra "Cardenal Beras" sobre Iglesia y Mundo Moderno, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, e investido como Doctor Honoris Causa.

Aparte de un considerable número de artículos en la prensa diaria (hasta 1994 contaba ya con 741), entre sus obras destacan: *Más luces que sombras* (Santo Domingo: Quinto Centenario, 1989), *San Ignacio de Loyola por dentro* (Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 1991), *Bitácoras, Yelmos y Cruces* (Santo Domingo: Quinto Centenario, 1992), *San Ignacio de Loyola, maestro de la vida en el espíritu* (Santo Domingo, 2001) y su más reciente *Cuando nosotros decíamos paz, ellos gritaban guerra* (Santo Domingo, Feria del Libro, 2011).



ARTEAGA Gorostidi, c. Ignacio Antonio (1907-1977)

El H. Arteaga, hijo de Gregorio Arteaga y María Gorostidi, nació en el caserío Carrera de Amézqueta (Vitoria, Guipúzcoa) el 19 de marzo de 1907. Ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 15 de agosto de 1924. Al terminar su período de noviciado fue enviado a Salamanca, y durante cuatro años fue lavandero (1926-1930). A continuación sería encargado de los empleados en el colegio de Vigo (1930-1931), y a continuación fue destinado durante un año al colegio de Cienfuegos (Cuba), donde desempeñó todos los quehaceres de la casa, dos años más en el colegio de Belén, otra vez como encargado de los empleados (1932-1934). Y por fin, definiría mejor lo que sería su oficio específico, cuando se desempeñó como electricista y le encargaron de todos los vehículos del colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Sagua la Grande (1934-1943), cuando en realidad su conocimiento de mecánica era puramente empírico. Pasó cuatro años más en El Calvario con el mismo oficio (1943-1947), y lo mismo en Sagua por segunda vez (1947-1952) y en Santiago de Cuba (1952-1960) hasta la forzada salida de La Habana del clero en 1961.

Trabajó entonces durante un año de electricista en Managua (Nicaragua), y otro tanto en Granada (Nicaragua), hasta llegar al Seminario Santo Tomás en 1964, —de entonces proviene su apodo de “el botellón hidráulico”—, y allí permanecería hasta 1970, en que sufrió una embolia cerebral que le inutilizó. Después de varios días en el hospital Salvador B. Gautier, fue llevado a Manresa-Loyola donde aún hizo algún trabajo menor, en la medida de sus posibilidades. Allí falleció el 5 de junio de 1977.

AYBAR Batista, c. Ramón Cirilo

Papito Aybar, como siempre se le conoció, nació en Dica-yagua Abajo (Santiago de la Cruz) el 6 de marzo de 1920 en una familia de diez hermanos. Ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana) el 1953. A continuación hizo el Juniorado



para Coadjutores en el mismo lugar (1958-1960). La tercera probación la hizo en Villagarcía de Campos (1963-1964), y emitió sus últimos votos en el noviciado de Manresa-Loyola el 15 de agosto de 1964. Era carpintero y mecánico. Años después de su estancia en el Seminario, presentó un proyecto de granja avícola en el centro de formación social de Gurabo (Santiago). A solicitud suya (21 diciembre 1969), aunque se pensó en cierta enmienda, la Curia Romana le otorgó la salida de la orden el 28 de enero de 1970, y él firmó las letras dimisorias el 20 de agosto de ese mismo año.

AYUELA González, P. Jesús (1913-2002)

Nació en Vilosilla de la Vega (Palencia) el 26 de enero de 1913, e ingresó en el noviciado de Salamanca el 3 de septiembre de 1928. Un hermano menor suyo, Fabriciano Ayuela, nacido en 1923 y jesuita desde 1941, falleció en Sao Paulo (Brasil) en 2005. Parte de sus estudios de Humanidades los hizo en el Juniorado de Salamanca, y el resto en el destierro de Marquain (Bélgica). Estudió Filosofía en Marneffe (Bélgica, 1934-1937), y allí mismo empezó a enseñar, como hizo el resto de su vida, griego a los Juniores (1937-1940). Estudió Teología en Oña (Burgos, 1940-1943), y fue ordenado sacerdote en Valladolid el 13 de mayo de 1942. Siguió como maestro de latín y griego en el Juniorado de Salamanca (1944-1952), y allí hizo los últimos votos el 2 de febrero de 1946. En 1953 fue enviado al Juniorado de El Calvario (Habana, Cuba), y allí enseñó hasta 1960, cuando se trasladó con los juniores al nuevo Juniorado de Los Teques (Miranda, Venezuela). En 1962 le destinaron al seminario Santo Tomás, y además de bibliotecario, fue profesor especial de latín (1962-1964). En 1965 se retiró a su provincia de Castilla, y unos años después, residía en la enfermería de Villagarcía de Campos (Valladolid) hasta su muerte el 10 de agosto de 2002.

Es autor de un *Florilegio Latino* (Santander, 1939), otro *Florilegio Latino acomodado al 2º curso de los seminaristas* (Santander,



1958), y un *Vocabulario Práctico: El Quersoneso de Demóstenes* (Salamanca, 1952). Quedo sin publicar un método y antología del latín, supuestamente para vocaciones tardías, elaborado durante sus años de trabajo en El Calvario.

BELLO Alvarez, c. Antonio

Nació en Carucedo (León, España) el 12 de agosto de 1929 e ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 17 de septiembre de 1946. Trabajó en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico) hasta 1958, en que fue enviado a hacer la tercera probación a Cienfuegos (Las Villas). Fue destinado entonces al seminario Santo Tomas (1960-1961). Había hecho sus últimos votos a su llegada a Santo Domingo (27 de julio de 1960). Un año después fue enviado al Instituto Politécnico Loyola (1961-1963), y de vuelta al seminario durante un año más (1965-1966) de electricista encargado de los vehículos, aunque en ese último año fue también portero, simultáneamente al servicio de la parroquia. Dejó la Compañía de Jesús en Santo Domingo el 27 de julio de 1966.

BENAVIDES Cerezo, P. Carlos (1923-2012)

Nació en Carrión de los Condes (Palencia) el 12 de enero de 1923. Terminado el bachillerato, y cumplidos los 17 años (15 junio 1940), ingresó en el noviciado de Salamanca (España), aunque al terminar su primer año fue enviado al de Cienfuegos (Cuba). Allí, y luego en El Calvario, estudiaría Humanidades y Retórica (1942-1945). De 1945 a 1948 estudio Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander), haciendo luego su experiencia de magisterio en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico), el colegio de Belén (Habana) y el noviciado-juniorado de El Calvario (Habana). En 1951 fue enviado a Comillas (Santander) a estudiar Teología (1951-1955), recibiendo allí el sacerdocio el 15 de julio de 1954. De 1956 a 1958 hizo un bienio de Filosofía en la Universidad Gregoriana (Roma). Al concluir esa etapa viene a Santo Domingo, y



durante dos años enseña Metafísica, Teodicea e Historia de la Filosofía en el Seminario Mayor. Los dos años siguientes los pasa en el Centro de Información y Acción Social (CIAS, La Habana), dando además clases de Filosofía en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de aquella Ciudad.

Al triunfar la revolución y cerrarse aquel centro social, regresa a Santo Domingo, y durante cuatro años (1961-1965), forma parte de un equipo social, dando cursillos evidentemente anticomunistas, además de dirigir una congregación mariana. Al terminar, vuelve de profesor de Filosofía en el Seminario Mayor, que sólo se interrumpieron durante dos años (1968-1970), cuando enseñó en la Universidad Católica Madre y Maestra a los estudiantes jesuitas. Una vez más seguirá en el Seminario, aunque en 1978 pasó a formar parte de la residencia Valle Llano, de la que, al experimentar serios problemas de salud, pasó a residir a la enfermería de Manresa-Loyola (Haina), donde falleció el 20 de diciembre de 2012.

Fue asiduo colaborador del suplemento sabatino del *Listín Diario* desde que en 1966, los jesuitas del Seminario iniciaron su página, usando siempre el consabido seudónimo de E. C. Alben, S.I., y más de veinte años después, la Universidad Católica Madre y Maestra editó la recopilación de sus trabajos bajo el título de *Al margen de filósofos y filosofías* (1989).

BRITO Lanzada, e. Emilio

Nació en La Habana (Cuba) el 8 de octubre de 1942, hizo su bachillerato en el Colegio Baldor (1954-1959), aunque pensaba estudiar arquitectura, decidió ingresar en el noviciado de Los Teques (Miranda, Venezuela) el 9 de abril de 1961. Adelantó su magisterio como profesor de latín, literatura, química e inglés en el seminario menor Santo Tomás de Aquino (1964-1965). A continuación (1965-1967) estudió Filosofía en Loyola College and Seminary (Shrub Oak (N.Y.)). Sus estudios de Teología los realizó en la Facultad Teológica de la Universidad de Louvain (Bélgica, 1969-1976), siendo ordenado el 24 de junio



de 1972, Hecha la tercera probación en Santo Domingo (Junio-Septiembre 1977), emitió sus últimos votos en la capilla de la Curia en Santo Domingo el 26 de mayo de 1978.

En la Universidad Católica de Louvain (Bélgica) obtuvo primero su licenciatura en Teología (28 septiembre 1974), y dos años después su doctorado "Summa cum laude" en Filosofía el 17 de junio de 1976. Separado oficialmente de la Provincia de las Antillas, desde 1989 pertenece a la Provincia de Bélgica Meridional. Y allí sigue viviendo y enseñando. Es autor de la obra *La Création selon Schlling* (Leuven, 1967).

CABEZAS Esteban, e. Antonio

Antonio Cabezas nació en Palencia (España), el 12 de octubre de 1937, aunque pasó su infancia y adolescencia en León (España). Terminados sus estudios primarios en el colegio de los Maristas (León, 1942-1948), y los secundarios en la Escuela Apostólica de Carrión de los Condes (Palencia, 1948-1954), ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 11 de octubre de 1954. Enviado al año siguiente al noviciado de El Calvario (Habana), concluyó allí su formación e hizo sus estudios de Humanidades, al tiempo que ayudaba enseñando Latín y Griego a los novicios de primer año (1958-1959). Obtuvo su licenciatura en Filosofía "cum laude" en la Facultad de San Cugat del Vallés (Barcelona, 1959-1962), e hizo su magisterio en el Seminario Santo Tomás (Santo Domingo), enseñando Literatura, Latín, Botánica y Álgebra, en el menor, y Oratoria en el mayor. Mientras tanto terminaba los requisitos para obtener el doctorado "magna cum laude" en Filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 28 de octubre de 1963. Estudió los cuatro años de Teología en Woodstock College (Maryland, USA), recibiendo el sacerdocio en León (España) el 29 de junio de 1967. Antes de su regreso al país, fue nombrado director adjunto de Radio Santa María, pero al no poder asumir por entonces el cargo, estudió durante dos años Social Leadership en el Coady International Institute



(Antigonish, Canadá). A su regreso en 1970, se hizo cargo de la dirección de Radio Santa María (1969-1979), que trasladó de las alturas del Santo Cerro a La Vega, ampliando su acción con un amplio programa de desarrollo rural. Por ese trabajo, la UNESCO le otorgó en 1974 mención honorífica del premio Reza Pahlavi.

Había hecho sus últimos votos en Santiago (2 de febrero de 1973), cuando aún era director de Radio Santa María, pero después de un proceso de discernimiento, abandonó la Compañía de Jesús y el ministerio sacerdotal el 30 de enero de 1979, y contrajo matrimonio civil con María Adoración Ibán Soto en Valladolid (11 abril 1981), que convirtió en canónico en Santo Domingo el 14 de septiembre de 1989.

Desde su salida del país en 1979 se ha ocupado de la consultoría a Radio Netherland Training Center (Holanda), y la asesoría a diversas emisoras emergentes de África Meridional, la República Democrática del Congo, Namibia, Zimbabwe, Burkina Faso y Mozambique, entre otros países. Aunque residió durante varios años en Quito (Ecuador), y San José (Costa Rica), desde 1993 reside en Carvajal de la Legua, en las afueras de León (España). Es coautor de la obra *La Emisora Popular* (Quito, 1982), y autor de *Sabor a Caña. Colección inédita de 24 óleos sobre la caña de Guillo Pérez* (León, 2000), *El Tren de la Vida: Historia genealógica de las familias González Arias y Prada Núñez* (León, 2001) y *Color a Tierra. Pintura latinoamericana en el macuto de un periodista descalzo* (León, 2008).

CARLES Lazo, e. Gustavo

Gustavo Carles nació en Marianao (La Habana, Cuba) el 17 de diciembre de 1937 en una familia de seis hermanos. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el colegio de Belén (La Habana, Cuba), e ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana) el 28 de enero de 1955, donde luego cursó Humanidades Clásicas (1957-1960). Fue enviado a estudiar Filosofía a San Gregorio en Quito (Ecuador, 1960-1963), al final de la cual empezó



su etapa de magisterio en el seminario menor Santo Tomás en agosto de 1963, prolongándolo en el Colegio Loyola (1966-1967). Prácticamente forzado a dejar la Compañía de Jesús el 2 de diciembre de 1967, con el apoyo del arzobispo Octavio A. Beras terminó sus estudios de Teología, prácticamente con dirección personal, recibiendo el sacerdocio en la parroquia San Antonio de Padua (Los Alcarrizos, Santo Domingo) el 24 de septiembre de 1977 de manos de Mons. Príamo Tejera, obispo auxiliar de Santo Domingo. Fue capellán del colegio de La Salle desde 1978, ha sido párroco de San Mauricio Mártir en Los Jardines del Norte (cuya iglesia construyó), y lo es aún de Ntra. Sra. de Lourdes en Los Peralejos (Km. 13, autopista Duarte), cuyo colegio parroquial de 600 alumnos también dirige.

DÍEZ Lugones, P. Santiago (1917-1976)

Nació en Miranda (Salamanca, España) el 4 de enero de 1917. Ingresó en el destierro de Marquain (Bélgica) el 7 de septiembre de 1935. Terminada la etapa humanística en Marquain, estudió Filosofía en Oña (Burgos, 1940-1943), e hizo su etapa de magisterio en la escuela apostólica de Carrión de los Condes (Palencia, 1943-1946). Empezó entonces el estudio de la Teología en Universidad de Comillas (Santander, 1946-1950), recibiendo el sacerdocio el 24 de julio de 1949. La tercera probación la hizo en Salamanca (1950-1951). Empezó entonces la larga etapa de formador, que le llevó durante veinte años sobre todo a seminarios, comenzando con el de San Ildefonso (Aibonito, Puerto Rico, 1951-1953), donde hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1952. Durante su estancia en el Seminario Santo Tomás, además de ecónomo, fue profesor de inglés, física, geometría y un curso elemental de Filosofía en el seminario menor (1963-1964), siendo luego espiritual y confesor en Manresa-Loyola (1964-1965), para ser luego profesor de castellano, matemáticas y latín en el seminario menor de San Ildefonso de Aibonito (Puerto Rico, 1965-1967).



Hasta esa última fecha pudo mantener sus compromisos y el trabajo continuo, aunque en 1973 había sido operado de sinusitis, problema que se complicó con fuertes dolores de cabeza y la pérdida momentánea del equilibrio. Por eso en 1975 fue llevado a la enfermería de Manresa-Loyola, y a mitad de ese mismo año se le detectó un tumor cerebral que intentaron operarle en Puerto Rico. Al no poder hacer nada, prefirieron internarle en el Instituto del Cáncer de Santo Domingo, y allí, prácticamente incapaz de valerse por sí sólo, falleció el 10 de mayo de 1976.

ESPESO Gútiéz, c. Tirso (1892-1974)

El H. Espeso nació en Villafrechós de Campos (Valladolid, España) el 24 de enero de 1892, hijo de Cayo Espeso y Benedicta Gútiéz, e ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia, España) el 7 de diciembre de 1908, aunque por razones no especificadas, según él mismo recordaba, hizo buena parte de su noviciado en Loyola (Guipúzcoa). Su hermano menor, Ignacio María, nacido en 1893, había ingresado como escolar el 1º de febrero del mismo año, era sacerdote desde 1926, fue misionero en China apenas dos años, y falleció en Shutcheng (Anhui o Anhwei) el 19 de febrero de 1930.

A su llegada al Caribe en 1915 el H. Tirso empezó siendo maestro de niños ("ludimagister") y encargado del observatorio en el colegio Monserrat de Cienfuegos (Cuba, 1915-1920), pasando enseguida al colegio de Dolores (Santiago de Cuba), donde hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1922. Trabajó como maestro de niños en el colegio de Belén (Havana, 1927-1929), regresando a Santiago de Cuba (1930-1934). Trabajó de nuevo en el colegio de Cienfuegos (1935-1939), un sólo curso académico lo haría en la parroquia y residencia de Camagüey (1940-1941), volviendo de nuevo al colegio de Belén (1941-1952).

Aunque también trabajó brevemente en el incipiente Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal, 1953-1954) y en la escuela apostólica de Haina (1954-1955), durante un año fue profesor



en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico, 1957-1958), y por fin en 1959 se queda en el Seminario Santo Tomás, al que dedicaría buena parte de sus años de maestro (1959-1967). En agradecimiento a su trayectoria, el 28 de octubre de 1963 fue escogido por el escolar Antonio Cabezas como padrino de su graduación en la UASD. Además de su simpatía innata, el H. Espeso era, ante todo, un maestro de vocación, y así lo reconocen aún sus muchos alumnos.

No podemos olvidar, sin embargo, que también fue un consumado fotógrafo. Con su pesada Speed Graphic dejó en sinnúmero de negativos prácticamente la marcha de la iglesia dominicana durante la década de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Lo mismo asistía a la consagración de un obispo que a cualquier tanda de ejercicios espirituales en Manresa-Loyola, y logró que el mismo Trujillo reconociera que la fotografía de cuerpo entero que le tomó en el "malecón" de San Cristóbal era la mejor de cuantas le tomaron.

Con motivo de cumplir cincuenta años de magisterio, además de las felicitaciones de las autoridades jesuitas de Roma, el viceprovincial P. Federico Arvesú organizó una fiesta en su honor el 10 de mayo de 1964 en el comedor del mismo Seminario, entregándole una bendición papal y una carta del P. General. El gobierno de Franco le otorgó la Orden de Isabel la Católica en el grado de Caballero (Madrid, 11 noviembre 1964), distintivo que le impuso el embajador español. A todos estos honores se añadió un viaje a su tierra (3 agosto 1964), concedido por las autoridades romanas de la Compañía, para visitar a sus padres, ya ancianos, cosa que aprovechó para hacer ejercicios espirituales en Villagarcía de Campos. Dos años después, cumplidos ya 53 años de servicio educativo en las Antillas, manifestó a sus superiores el deseo de pasar los últimos días en su patria. Así, solicitó y logró quedar adscrito a la Provincia de Castilla, residiendo desde entonces precisamente en Villagarcía de Campos (Valladolid, España), y allí mismo, cumplidos los 82 años de edad, falleció el 20 de septiembre de 1974.



ESTRELLA Sánchez, c. Guillermo Rafael

Nació en Los Amaceyes (Tamboril) el 10 de febrero de 1932, hijo de Pablo y Leticia. Ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana), el 16 de octubre de 1956. Allí mismo hizo el Juniorado para Coadjutores (1958-1961), y permaneció un año más en aquella reducida comunidad. A su salida de Cuba, fue enviado primero a Manresa-Loyola (1962-1963), y luego al seminario Santo Tomás, donde ejerció los oficios de comprador y encargado de la limpieza (1963-1964), para regresar al año siguiente a Manresa-Loyola. De allí salió con su promoción a hacer la tercera probación en el monasterio de Ntra. Sra. de Veruela (Zaragoza, 1965). Unas cuatro semanas antes de hacer sus últimos votos, ya concedidos, solicitó dejar la orden y firmó las dimisorias en Manresa-Loyola (Santo Domingo) el 22 de febrero de 1967.

FÉLIX Tejera, P. Guillermo

Hijo de Ramón Félix Landestoy y Consuelo Tejera, nació en Santo Domingo el 9 de mayo de 1935. Empezó siendo seminarista, y después de cinco años se le despertó la vocación religiosa e ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana), el 2 de agosto de 1952. Allí hizo también sus estudios de Humanidades (1954-1957). Completó sus estudios de Filosofía en San Gregorio de Quito (Ecuador, 1957-1961), y su prueba de magisterio se dividió entre el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico, 1961-1962), y el de Santo Tomás de aquí (1962-1963), enseñando en ambos latín, geometría y estilo literario.

Estudió su primer año de Teología en San Angel (México), y los otros tres en la Universidad Javeriana (Bogotá, 1963-1966), y fue ordenado en la Catedral de Santo Domingo el 8 de diciembre de 1965, terminando la Teología en 1966. Durante un año trabajó de nuevo como profesor de música del seminario Santo Tomás, al tiempo que asistía a clases al Conservatorio Nacional de Música (1966-1967). Al año siguiente viajó a España a hacer la tercera probación en Salamanca (1967-1968).



A los dos años de iniciar sus estudios superiores de música en la Universidad Javeriana (Bogotá Colombia), solicito el 29 de junio de 1970 ser reducido al estado laical, cosa que obtuvo de la Santa Sede el 2 de abril de 1971. Continuó residiendo en Colombia, en donde en Junio de 1971 impartía clases de música en un colegio, y pensaba obtener el título de maestro de música. Al perderse todo contacto con él, sólo sabemos que contrajo matrimonio en Bogotá, probablemente en octubre de mismo año.

Es autor de la obra de circunstancias *La doctrina marxista* (Santo Domingo, 1962).

GARCÍA Álvarez, P. Láutico (1923-2009)

El P. Láutico García nació en Valle de Mansilla (León, España) el 7 de marzo de 1923. Según sus mismos recuerdos, entre 1936 y 1940 hizo sus estudios de bachillerato en el colegio de Carrión de los Condes (Palencia, España), y ese mismo año el 15 de septiembre ingresó en el noviciado de Salamanca (España). Cuando apenas comenzaba su segundo año, fue enviado al noviciado de Cienfuegos (Cuba), como parte de aquella primera promoción de Cuba. Los estudios de Humanidades o Juniorado los hizo en El Calvario (Habana, Cuba), terminándolos en 1945. Ese año comenzó sus estudios de Filosofía en el Colegio Máximo de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander, España), y obtenida la licenciatura en 1948, fue enviado a hacer la etapa de magisterio al Seminario Santo Tomás de Aquino, en la entonces Ciudad Trujillo (1948-1951), en tanto que completaba las materias requeridas en la Universidad de Santo Domingo para obtener el doctorado en Filosofía y Letras en 1951. Regresó a la Universidad de Comillas a estudiar parte de la Teología (1951-1953), que completó en Heythrop College (Oxford, Inglaterra), donde recibió la ordenación sacerdotal el 10 de septiembre de 1954, y obtuvo la licenciatura en esa disciplina en 1955. Acto seguido hizo la tercera probación en Dublín (Irlanda), que concluyó en 1960.



No regresó enseguida a las aulas, porque pasó cuatro años (1956-1960) hasta obtener el doctorado en historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana (Roma). Fue allí donde hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1958. Al concluir sus estudios regresó al seminario Pontificio de Santo Domingo, y en ese centro se mantuvo hasta 1967. Inició entonces su labor como autor de artículos en la prensa, ciertamente polémicos, y una charla radial dominical llamada *La Hora Católica* (1960-1965). De ahí precisamente surgió el famoso debate de TV con el prof. Juan Bosch, candidato del PRD, la noche del 17 de diciembre de 1962. En 1964 se presentó a concurso y comenzó la docencia de Filosofía de la Historia en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, incluyendo luego un curso sobre problemas humanos y cultura religiosa para estudiantes de la misma universidad (1962-1964). Se convertiría entonces en asesor nacional del Movimiento Familiar Cristiano, director de la rama femenina de los Cursos de Cristiandad, y de las Hijas Católicas de América.

El 4 de enero de 1967 había diversificado mucho más sus actividades en el país al ser nombrado segundo párroco de la Santísima Trinidad, antigua capilla del Seminario. En esa parroquia amplía también el trabajo pastoral para incluir la escuela Valentín Salinero (1966-1977), en 1968 la obra *La Hora de Dios* en el Mirador del Norte y luego en Herrera, la escuela San Martín de Porres en Los Manguitos (1969), la escuela nocturna Santísima Trinidad (1969), el Dispensario San Lucas en el ensanche Evaristo Morales (1970), y el Centro Educativo Santísima Trinidad en 1972, añadiendo luego el colegio de Educación Personalizada Santísima Trinidad en 1975. Como abarcando todas las actividades, se unió al movimiento de nueva evangelización o Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), nacido en México en 1971, puso en marcha el Centro de Evangelización y Renovación Santísima Trinidad, más conocido como CEVREST, que editó diez folletos, y se extendió a casi todo el país.



Su labor como escritor, además de la enorme cantidad de artículos que publicó hasta hace poco, todos los domingos en *El Nacional*, incluye entre otros trabajos menores, su tesis doctoral *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español* (Caracas, 1961), *El Hombre espiritual según San Ignacio* (Madrid, 1961), *La Iglesia dominicana entre dos dictaduras* (1972), *El Cristo de mis veinticinco años sacerdotales* (1979), *Mi Iglesia en cambio* (1980), *Promoviendo el apostolado seglar* (1981), *De la actualidad a la Historia* (1983), *La primera evangelización de América Latina* (1993) y últimamente una recopilación de los artículos de *El Nacional* (1991-1999), titulada *La Nueva evangelización pastoralizada de Su Santidad Juan Pablo II* (1999).

GARCÍA González, P. Melchor

Melchor García nació en Campomanes (Asturias, Cantabria) el 3 de enero de 1928 e ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 18 de agosto de 1944. Una vez terminados allí mismo los cursos de Humanidades en 1949, comenzó los de Filosofía en la Pontificia Universidad de Comillas (Santander, 1949-1952). Su experiencia de magisterio la hizo en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico, 1953-1955). Acto seguido, empezó sus estudios de Teología en Manresa College (Roehampton, London), pero pronto tuvo que mudarse a Oña (Burgos), donde recibió el sacerdocio el 30 de julio de 1958. Hecha la tercera probación en La Ceja (Colombia, 1959), empezó a estudiar Literatura en la Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia), y allí hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1962.

Aparentemente sin haber concluido sus estudios, fue enviado durante unos meses al Juniorado de la provincia de Venezuela (Instituto Pignatelli, Los Teques), y a continuación se convirtió en prefecto de disciplina del Seminario Menor Santo Tomás, y profesor del Colegio Loyola. En 1971 el Provincial de las Antillas le nombró superior de la Casa Manresa-Loyola, aunque sólo desempeñó el cargo hasta 1975. Con una beca solicitada a la organización benéfica "Adveniat", emprendió un



curso de Teología Pastoral en el Instituto León XIII (Madrid), pero al año siguiente ya estaba solicitando su salida de la Compañía y la reducción al estado laical. Conseguida la misma, firmó oficialmente el documento en Bilbao (Vizcaya) el 20 de septiembre de 1976.

GONZÁLEZ Lomba, P. Eladio

Eladio González Lomba nació el 10 de noviembre de 1923 en El Pasaje de Camposancos, cerca de La Guardia (Pontevedra, España). Era el sexto de una familia de doce. Como era imposible llevarlo a una escuela de varones, asistió desde los cinco años en compañía de sus hermanas mayores a la escuela de niñas del pueblo. Hacia 1936, se entusiasmó con la idea de hacerse jesuita, y aunque su madre reaccionó violentamente a la idea, un año después le enviaron a la escuela apostólica de Carrión de los Condes (Palencia) para madurar su vocación. Por fin, el 14 de septiembre de 1940, a los 16 años, fue admitido en el noviciado de Salamanca. Durante su segundo año fue enviado a Cienfuegos (Cuba) a donde llegó el 28 de noviembre de 1941. Allí mismo estudiaría Humanidades, para viajar de nuevo a España a estudiar Filosofía en Comillas (Santander). Hizo su prueba de magisterio primero en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico), y a continuación en el seminario menor de Santo Domingo, enseñando latín, griego e historia. Regresó a España, y en la Universidad de Comillas (Santander), hizo sus cuatro años de Teología, recibiendo el sacerdocio el 15 de julio de 1954. De allí saldría con su Licenciatura en Teología en 1955, y cinco años después saldría con otra licenciatura en Historia por la Universidad Complutense (Madrid).

En Santo Domingo, de nuevo fue profesor del seminario menor, trabajando luego en la parroquia de Azua y el Centro Bellarmino de Santiago, siendo miembro del Tribunal Eclesiástico de aquella diócesis (1986-1987). En fue enviado a trabajar en el proyecto del diccionario histórico de la Compañía de Jesús (1987-1993), trabajando durante los años siguientes en las



parroquias St. Luke's (Woodburn, Oregon, USA), St. Anthony's Church (Oakland, California) y Assumption Church (Watsonville, California). Después de haber visitado su pueblo natal, en enero de 1995 cambió de provincia y empezó a vivir en la residencia de Gijón y desde 1999 reside en la enfermería de Villagarcía de Campos.

HERNÁNDEZ Corredera, c. Isidro (1909-2012)

Nació en Santa María de Sando (Salamanca) el 22 de julio de 1909. Ingresó en el noviciado de Salamanca el 11 de octubre de 1926. Un hermano mayor, Benigno, nacido en 1901, le seguiría los pasos, ingresando en el mismo noviciado nueve meses después, el 14 de julio de 1927. Terminado su noviciado, pasó a trabajar como ayudante del sastre en aquella casa (1929-1931), y luego fue trasladado a la residencia de la Universidad de Comillas (Santander) en donde se encargaría del comedor (1931-1934). Cruzó el Atlántico para trabajar como maestro de los grados ("ludimagister") en el Colegio de Belén (Habana, 1934-1943), y allí hizo sus últimos votos el 15 de agosto de 1939. Permaneció luego doce años en el Colegio Dolores (Santiago de Cuba, 1943-1956), para regresar a Belén en 1956 hasta el cierre del colegio en 1961.

Aunque antes pasó tres meses (Mayo-Julio 1962) estudiando inglés en Saint Charles College (Grand Coteau, La. USA), trabajó apenas dos años en la puesta en marcha del colegio de Belén (Miami, 1961-1963), trasladándose luego al Colegio Loyola (Santo Domingo, 1963-1965). Ese año empezó a actuar como ministro de la comunidad en el Seminario Santo Tomás (1965-1967), para ocuparse de la dirección de la escuela primaria del Colegio Loyola (1967-1973). Incómodo por la prohibición de celebrar un famoso rodeo en el estadio de la Feria Ganadera, a lo que se oponía la mayor parte de los jesuitas, le decidió poco a poco el regreso a España. A partir de 1973, trabajó como profesor del Colegio del Sagrado Corazón (León, España) y en 1976 solicitó el traslado a su antigua provincia de León (ahora



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

provincia de Castilla). Aunque se le asignaba en los catálogos “colabora en actividades colegiales”, desde hace unos años dirigió un coro infantil en el mismo colegio de León, con el que grabó un disco sencillo. Cumplidos ya los 103 años, falleció en Salamanca el 10 de octubre de 2012.

HERNÁNDEZ Santos, c. Florentino

Nació en Los Arroyos de San Francisco de Macorís (Provincia Duarte) el 14 de marzo de 1934, hijo de Eleodoro Hernández y Juana Santos, e ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana) el 15 de julio de 1958. Concluido su noviciado empezó allí mismo el Juniorado para Hermanos Coadjutores (1958-1961), que concluyó luego en La Ceja (Colombia, 1962-1963). Su primer trabajo en el país fue el de encargado de los aspirantes a coadjutores en Manresa-Loyola (1963-1964), pasando enseguida a ser ayudante del ministro, encargado de los postulantes y comprador en el Seminario Santo Tomás (1964-1975), trasladándose luego prácticamente con los mismos oficios al Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal, 1975-1976), la Casa Manresa-Loyola (1976-1980), vuelta al IPL de San Cristóbal (1980-1990), y desde entonces en el colegio agrícola de Dajabón, donde aún trabaja. En 1972 asistió a unos cursos de contaduría mercantil en el Colegio Mahatma Gandh (Santo Domingo). Terminada su tercera probación en Veruela (Zaragoza, España), hizo los últimos votos en el Centro Bellarmino de Santiago el 15 de agosto de 1970.

HORNEDO Huidobro, P. Manuel de (1905-1967)

Nació en Comillas (Santander, España) el 9 de noviembre de 1905, hijo de Agustín Hornedo y Petronila Huidobro. El P. Fernando de Huidobro Polanco, su tío materno jesuita, legionario caído durante la guerra civil (11 abril 1937), es siervo de Dios desde 1947. Un hermano menor suyo, Fernando Hornedo Huidobro, ordenado el 31 de junio de 1939, junto con Juan Antonio e Ignacio Huidobro, también trabajó en la misión



fronteriza de Dajabón, e hizo una exposición de sus dibujos en Montecristi, y otro hermano menor suyo, el P. Rafael María de Hornedo, falleció en Villagarcía de Campos en 1994.

Según sus notas, hizo sus estudios básicos en su ciudad natal (1905-1911), y los secundarios en Santander (1918-1923), pero cambió de rumbo e ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 7 de septiembre de 1923. Los dos primeros años de Filosofía los cursó en Oña (Burgos, 1929-1931), y el tercero lo haría después del magisterio en Marneffe (Bélgica, 1933-1934). La experiencia docente del magisterio la hizo en el antiguo Colegio de Belén (Habana, 1931-1933). Sin poder aún regresar a España, hizo sus estudios de Teología en Marneffe (1934-1937) y allí recibió la ordenación el 24 de julio de 1937. Otra vez cruzó el Atlántico y volvió al Colegio de Belén (Habana), donde hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1940. Allí fue prefecto de estudios de la escuela apostólica o seminario menor jesuita (1941-1949). Le destinaron a Santo Domingo, primero a la parroquia y colegio Padre Fantino del Santo Cerro (1949-1954), y luego a la escuela apostólica de Manresa-Loyola (1954-1955). Dos años en la misión fronteriza (1955-1958), un años de espiritual en el I.P.L. (San Cristóbal, 1958-1959), vuelta a la Casa Manresa como ministro de la comunidad (1959-1961), espiritual de los seminaristas menores en Santo Tomás (1964-1966), y su último cometido, primer ayudante del primer maestro de novicios (1955-1967). Falleció de un infarto en Manresa-Loyola el 22 de enero de 1967. Dejó inédito un detallado árbol genealógico de su familia y un interesante relato biográfico sobre su primo José Luis Hornedo ("Petis"), notario en Campillo de Arenas (Jaén), asesinado durante la guerra civil española.

IGLESIAS Fernández, c. Heriberto (1928-2005)

Nació en Muros de San Pedro (La Coruña, Galicia) el 5 de febrero de 1928, e ingresó en el noviciado de Salamanca el 13 de junio de 1945. Desde entonces trabajó en aquella misma casa como pintor y encargado de la ferretería (1947-1950). Estudió



un curso en la Fundación Revilla-Gigedo (Gijón 1951-1952), y fue trasladado al seminario de Comillas (Santander), pasando luego a la residencia de León, donde hizo sus últimos votos el 15 de agosto 1960. Evidentemente con carácter de préstamo, trabajó en el Seminario Santo Tomás unos meses (Febrero-Septiembre 1962), como chofer, mecánico y encargado de los empleados. A causa de continuos mareos y dolor de cabeza, en abril de 1962 fue internado durante una semana en Hospital Salvador B. Gautier. En septiembre del mismo 1962 regresando ese mismo año a su provincia de León, ahora de Castilla. Trabajó ante todo en el Colegio del apóstol Santiago (Vigo), encargado de la capilla doméstica, y allí falleció el 1º de marzo de 2005.

LÓPEZ y Gómez de la Balugera, P. Fernando (1923-2007)

Aunque siempre le conocieron los compañeros simplemente con el apodo de Dito, Fernando López nació en Gasteiz (Álava, Vitoria), el 30 de octubre de 1923, y terminados sus estudios secundarios, ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 14 de septiembre de 1930. En su segundo año fue de los primeros elegidos para abrir el nuevo noviciado de las Antillas en Cienfuegos (Cuba), donde también inicio su Juniorado para terminarlo en El Calvario (Habana) en 1945. Estudió Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander, 1945-1948). Su magisterio lo desempeñó en el Seminario Santo Tomás (1948-1951), obteniendo además el doctorado en Filosofía en la entonces Universidad de Santo Domingo (1950).

Regresó a Comillas a estudiar Teología, y allí recibió el sacerdocio el 15 de julio de 1954. Terminada la tercera probación en Rathfarnham Castle (Dublin, Irlanda), hizo sus últimos votos en el seminario menor San Ildefonso (Aibonito, Puerto Rico) el 2 de febrero de 1958, del que era profesor desde 1956. En 1960 regresa al Seminario Santo Tomás, esta vez como prefecto y profesor (1960-1963), y luego como director espiritual y profesor (1963-1964). A continuación fue profesor de la facultad de educación en la nueva Universidad Católica Madre y Maestra



(Santiago, 1964-1967), a lo que siguió una larga etapa de enfermedad, aunque se dedicaba a la enseñanza en el colegio agrícola de Dajabón y al trabajo parroquial en Loma de Cabrera, y luego en Santo Domingo (1967-1970).

Fue trasladado al Colegio Belén (Miami) en donde se desempeñó como profesor y bibliotecario (1970-1971), y encontró una nueva vocación como capellán de los hospitales Jackson Memorial y Cedars of Lebanon de la misma ciudad (1971-1889), para ser luego asistente de la parroquia del Gesú (Miami) hasta 1989. Fue entonces cuando se le despertó una súbita afición por la poesía y publicó *La Lira Bíblica del Enfermo* (Santo Domingo, 1982), seguida de *Mami ¡Cuánto te quiero!* (Miami, 1983) y *Los ejercicios espirituales de San Ignacio. Versión Poética* (2002). Aunque al servicio de la provincia de New Orleans, y disponiendo de un seguro médico, en enero de 2004 se trasladó voluntariamente al país. Su salud se agravó con un paro cardíaco, que sufrió en la Clínica Independencia (Santo Domingo), y le produjo la muerte el 21 de junio de 2007.

MARCILLA Roza, P. Ángel Secundino

Nació en Lastres (Asturias, España) el 30 de marzo de 1917, de una familia de tres, y después de terminados sus estudios básicos en un escuela pública de Gijón (Asturias), ingresó en la Escuela Apostólica de Carrión de los Condes (Palencia, 1930-1934), y acabó por pedir el ingreso en la Compañía de Jesús. Por las circunstancias de la expulsión de la orden, le tocó hacer el noviciado en Marquain (Bélgica) el 7 de septiembre de 1934. Quiso ser misionero en China, pero el triunfo de Mao era evidente y la vocación misionera fracasó. Siguió los estudios de Humanidades en Carrión de los Condes (1938-1939). La Filosofía la cursó en Burgos (1939-1942), al final de la cual hizo su magisterio en el colegio del Apóstol (Vigo, 1942-1945), y los cuatro años de Teología en la Universidad de Comillas (Santander), recibiendo el sacerdocio el 24 de julio de 1948. Los últimos votos los pronunciaría en la antigua Ciudad Trujillo el 2 de febrero de 1952.



Concluida la tercera probación en Salamanca (1949-1950), fue enviado al Seminario Santo Tomás de profesor de Moral y Derecho Canónico (1950-1954), aunque al año siguiente viaja a Roma para obtener la licenciatura en Derecho Canónico (1954-1956), y sigue enseñando en el Seminario. Una nueva pausa en Bogotá (Colombia, 1959-1960), para conseguir el doctorado en Derecho Canónico. A su regreso, además de la docencia, empieza a trabajar en el tribunal eclesiástico (1960-1978). A partir de entonces, abandona la docencia, pero no el tribunal, que conservó hasta 1988, encargándose además de la parroquia Nuestra Sra. del Carmen (base aérea de San Isidro).

Es teniente coronel capellán mayor de la F.A.D., y mediante un decreto del Poder Ejecutivo (13 febrero 1992), se le otorgó la orden del mérito aéreo. De Julio a Septiembre de 1993, siendo vicario judicial, ocupó temporalmente el puesto de Vicario General de la arquidiócesis de Santo Domingo. Desde 2012 reside en la enfermería de Manresa-Loyola (Haina).

MARISCAL Rodrigo, P. Eloy (1886-1968)

Nació en Humienta (Burgos, España) el 1º de diciembre de 1886, hijo de los agricultores Anastasio Mariscal y Cornelia Rodrigo. Ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia), el 14 de julio de 1902. Terminada la formación humanística en 1907, estudió Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander), donde obtuvo el título de licenciado (1907-1910). Hizo cinco años de magisterio en la escuela apostólica de Xavier (Navarra, 1910-1915), y sus cuatro años de Teología en Oña (Burgos, 1915-1919), donde recibió la ordenación el 30 de julio de 1918. Su primer cometido, terminada la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue en el antiguo colegio de Belén (Habana) como ministro y profesor de español y religión (1920-1925), ocupando luego la rectoría del Colegio Dolores (Santiago de Cuba, 1925-1929). Luego sería espiritual y profesor de literatura e historia universal del colegio de Cienfuegos (1930-1933). Vuelve de ministro y profesor



al colegio de Belén (1933-1936). Es entonces cuando viene al país a integrarse al equipo misionero en Dajabón como vicario cooperador de la parroquia (1936-1939), siendo luego superior y párroco de Montecristi (1939-1941). Su habitual trabajo de espiritual de jóvenes lo desempeñó a partir de 1941 cuando fue destinado al seminario menor del Santo Cerro. Desempeñó unos cuantos trabajos de capellán en Santiago, hasta que regresa al Colegio de Belén (Habana), donde además se recupera de una operación (1946-1947). Regresa de rector del santuario del Santo Cerro (1947-1963), y empieza de nuevo a ser espiritual y profesor de literatura en el seminario menor Santo Tomás (1963-1964). Su última encomienda fue la de espiritual y profesor de religión en el IPL (San Cristóbal, 1964-1968), de donde fue sacado para internarlo en la enfermería de Manresa-Loyola, y allí falleció el 12 de junio de 1968, sin haber regresado una sola vez a su casa y a los suyos.

MARTÍN González, c. Severiano

Severiano Martín nació en Arabayona (Salamanca, España) el 21 de septiembre de 1918, y cumplidos los 22 años, ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 17 de marzo de 1940, y por una u otra razón lo hizo de nuevo en el de Salamanca (España) el 12 de mayo de 1941. Al año siguiente fue uno de los seleccionados para abrir el noviciado de las Antillas en Cienfuegos (Cuba). En cuanto hizo los votos del bienio, le dedicaron al oficio de sastre, que ha ejercido durante veinticinco años seguidos, tanto en Cuba como en Santo Domingo. De Cienfuegos pasó a la nueva casa de El Calvario (Habana) en 1944, donde alternó su consabido oficio con el de ayudante del procurador, portero y hasta campanero. Al triunfar la revolución en Cuba, llega a Santo Domingo y continúa el oficio de sastre en el Seminario Santo Tomás (1963-1969), sirviendo prácticamente a todo el clero diocesano. Con ese mismo fin, en 1968 asistió a un curso especial de sastrería en Barcelona. Trasladado al Colegio Loyola en 1969, sería ministro, ecónomo



y comprador, además de encargarse de la librería (1969-1974). De regreso al Seminario Santo Tomás con los mismos cargos, residiendo siempre en el mismo Seminario, que se había trasladado a su nueva sede de la avenida Sarasota (1974-1982). Al despedirse del Seminario, entre el aplauso unánime de los obispos a su labor, recibe el destino del colegio agrícola de Dajabón con los mismos oficios (1982-1993), y acto seguido fue destinado al Centro Bellarmino de Santiago con los oficios de ecónomo y comprador (1993-1997). Por fin, desde 1997 reside en Manresa-Loyola como vice superior de aquella casa, aunque trabaja en el campo, y con unas botas de goma, aún abre zanjas o hace el oficio de plomero.

MUÑO A Ariceta c. Juan José (1899-1986)

Nació en Vidania (Guipúzcoa) el 22 de noviembre de 1899, en una familia de ocho hermanos e ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 10 de mayo de 1918. Inmediatamente y sin entrenamiento previo, fue enviado al colegio de Vigo, con los oficios de sacristán y encargado de los criados (1920-1921). Acto seguido fue destinado al colegio de Santiago de Cuba de sacristán, catequista y portero del colegio (1921-1928). Sería sacristán en el templo de Reina (La Habana, 1928-1933), y lo mismo en Sagua-la-Grande, añadiendo los oficios de enfermero y encargado del comedor (1933-1934), y dos años como pionero en Camagüey (1934-1936). Fue destinado en 1936 a la misión fronteriza de Dajabón (R.D.), donde permanecería dos años, regresando a su oficio de sacristán a Sagua-la-Grande (1938-1942), Cienfuegos (1942-1945), y Santiago de Cuba (1945-1961). A la salida del clero y religiosos de Cuba en 1961 fue a parar a Pasto y luego a La Ceja (Colombia), y de allí llegó al país el 12 de diciembre de 1962 y empezó a trabajar de portero del seminario Santo Tomás (1962-1964). Luego trabajó como catequista en la recién fundada parroquia de San Lorenzo de Cutupú (1964-1982), recorriendo además las escuelas primarias rurales en su afán



por difundir lo básico del catolicismo. Retirado a la enfermería de Manresa-Loyola desde 1982, víctima de una bronconeumonía, falleció el 26 de agosto de 1986.

NOBLE Contreras, e. José María

Nació en Pepillo Salcedo (Montecristi) el 20 de diciembre de 1932. Ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana) el 18 agosto de 1952, y allí estudió también Humanidades (1954-1956). Hizo su primer año de Filosofía en San Gregorio de Quito (Ecuador, 1957-1958), el segundo en San Cugat del Vallés, Barcelona, 1958-1959). La enviaron a hacer el magisterio, que se prolongó cuatro años, a la escuela Apostólica de Manresa-Loyola (1960-1961), al Seminario San José de la Montaña (El Salvador, 1961-1962). Estando en El Salvador, un médico detectó ciertas anomalías que le harían sumamente difícil su vida religiosa en el futuro. Por fin, su cuarto año lo hizo en el seminario menor Santo Tomás (1962-1964), siendo profesor de inglés, ciencias naturales, geografía e historia dominicana, al tiempo que preparaba el título en Filosofía y Letras en la UASD.

En 1964 fue enviado a estudiar teología en St. Mary's College (Kansas, USA), aunque no llegó a ordenarse. Estudió en el laboratorio de idiomas de Rockhurst High School (Kansas), pero firmó las dimisorias, otorgadas por el P. General el 27 de febrero de 1965, en St. Mary's College (Kansas), el 26 de marzo del mismo año. Un mes más tarde, solicitaba trabajo en una escuela secundaria de Los Angeles (California, USA), aunque parece que optó por el de Kansas, mientras trataba de conseguir la residencia legal en los EE.UU.

OCERIN Uribarri, c. Eugenio (1898-1990)

El H. Ocerín, eficiente portero y mejor relacionista público, nació en Ceánuri (Vizcaya) el 15 de noviembre de 1898. Fue empleado del Seminario de Comillas (Santander), antes de ingresar en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 10 de mayo de 1918. Su primer cometido, una vez terminados los dos



años de noviciado, fue ser portero y sacristán del recién abierto colegio de Oviedo (Asturias, 1921-1922). A continuación, aunque saliendo un poco del que sería su oficio, fue panadero en el colegio de Carrión de los Condes (1922-1926). Después pasar un año de sacristán en la residencia de León (1926-1927), volvió a su puesto de portero en el colegio de Valladolid (1927-1929), —hizo sus últimos votos en Salamanca (España) el 2 de febrero de 1929—, volviendo al oficio de sacristán primero un año en la residencia de Santiago de Compostela, y acto seguido en la residencia de Reina (La Habana, 1930-1941). Después de recuperarse unos meses en Santiago de Cuba, y mantenerse alejado de los oficios, fue enviado al Colegio de Belén (Marianao, Habana), donde permanecería dieciocho años (1943-1961).

Al parecer, hizo una sola visita a su caserío vasco estando ya en Santo Domingo. El resultado no fue lo que él esperaba. Sus hermanas sólo hablaban eukesra o vasco, el lo había olvidado desde joven, cuando trabajó en Comillas, y fue preciso usar un sobrino de intérprete. Cuando le ofrecieron hacer una nueva visita, no la aceptó porque, como recordaba el P. Arnáiz en 1990, no comunicarse con los suyos le producía una inmensa tristeza.

A su salida de Cuba en 1961, fue enviado con el mismo oficio al Colegio San Ignacio (Chacao, Caracas), y allí estuvo cuatro años, hasta que fue destinado a cubrir la vacante de portero del Seminario Santo Tomás. Para ese fin, llegó a Santo Domingo el 12 de septiembre de 1964. Cuando se abrió la residencia Valle Llano pasó a ella con el mismo oficio, prácticamente hasta Junio de 1988, en que fue internado en la enfermería de Manresa-Loyola. Allí mismo falleció el 9 de agosto de 1990, a los 92 años de edad de 72 en la Compañía de Jesús.

PALACIO Tejada, P. Ángel Paulino

De una familia de emigrantes, Angel Palacio nació en La Habana (Cuba) el 1º de octubre de 1930. Sin embargo al cumplir dos años, su madre se lo lleva a vivir a España, dejando a



su padre en Cuba. A partir de los 11 años comenzó sus primeros estudios en la escuela apostólica de Carrión (Palencia, España), y descubierta su vocación, a los 16 años ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 7 de agosto de 1946. Obtuvo una licenciatura en Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander), hizo su práctica de magisterio en el Colegio de Belén (Habana), y a continuación emprendió los estudios de Teología en Innsbruck (Austria, 1957-1960), donde fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1959 y obtuvo un doctorado en Teología en 1961. Terminada su formación en Dublín en 1961, fue destinado a enseñar teología en el Seminario Santo Tomás (1962-1970), aunque cada verano visitaba la biblioteca del centro de Teología de Woodstock (Maryland, USA), e hizo sus últimos votos en Haina (Santo Domingo) el 2 de febrero de 1965. Posteriormente obtuvo una licenciatura en Educación (mención matemáticas) en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

Una vez replanteada seriamente su vocación, solicitó formalmente la exoneración de los votos religiosos, y la Santa Sede le dispensó de todas las obligaciones del sacerdocio (21 julio 1973), que se le comunicó oficialmente el 30 de agosto de 1973. Contrajo matrimonio con Ana Mercedes, y desde entonces ha estado dedicado a la enseñanza y la creación del Colegio Decroly, en el ensanche Julieta (Santo Domingo). El año pasado publicó unas reflexiones sobre la educación con el título de *Educar es mucho más. Filosofía de la Educación* (Santo Domingo, 2011).

PARADA Atanes, c. José Antonio (1902-1977)

El H. Parada nació en Cualedro (Orense, España) el 18 de agosto de 1902. Entró en la escuela apostólica de Carrión de los Condes (Palencia) en 1915, donde tuvo una buena preparación en gramática española, latín y griego. Cumplidos los diecisiete años, ingresó en el noviciado de aquella misma ciudad el 11 de julio de 1919. Su primer oficio fue en la



lavandería de aquella casa-noviciado (1921-1923). Ese mismo año fue enviado al colegio de Santiago de Cuba, empezando su oficio favorito de maestro ("ludimagister"), y el cuidado del comedor (1923-1924). Le trasladan entonces con los mismos oficios a Sagua-la-Grande (1924-1925), agregándose el de prefecto de disciplina (1925-1939). Esos mismos oficios, en los que se hizo casi imprescindible, los desempeñó en Cienfuegos (1939-1942), Santiago de Cuba (1942-1944) y de nuevo en el colegio de Sagua (1944-1957). Había hecho sus últimos votos en La Habana (Cuba) el 2 de febrero de 1933. Los años que pasó en Sagua sirvieron para definir su valer, simpatía, servicialidad y fino trato con todas las personas. Algunos testigos aseguran que "le conocía todo el mundo, desde el alcalde hasta el más humilde vendedor del mercado, a donde iba diariamente a hacer las compras". A todo ésto unía una exigente puntualidad e incluso una sencilla piedad.

El curso 1957-58 lo pasó en el seminario San Basilio (El Cobre, Oriente), donde desempeño los mismos oficios, más el de ropero. Un cambio de rumbo le traerá al país y a la Casa Manresa-Loyola en 1958, donde sería enfermero y ayudante de la casa de ejercicios. En 1959 le trasladan al Seminario Santo Tomás como enfermero y encargado del comedor (1959-1964). Ahí se ganó el afecto de los seminaristas menores, por su generosidad y simpatía. Los cinco años siguientes trabajará de comprador, enfermero y ropero en el Instituto Politécnico Loyola (1964-1969). Después de un año en el colegio agrícola de Dajabón, regresa a Manresa-Loyola en 1970 como portero y ayudante del enfermero, aunque pronto su salud empezó a deteriorarse y le ató a una silla de ruedas hasta que falleció el 31 de diciembre de 1977, a los 75 años de edad y 58 de Compañía.

PELÁEZ Nozal, c. Estanislao (1888-1970)

Nació en Villamuriel de Cerrato (Palencia, España) el 8 de enero de 1888. Era hijo de Nemesio Peláez y Carmen Nozal. Ingresó en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia) el 31



de diciembre de 1907. Hizo sus últimos votos en Loyola (Guipúzcoa), el 2 de febrero de 1918. Trabajó primero en el colegio de Vigo hasta 1921, en que fue enviado al Colegio de Belén (La Habana), para trabajar en la contaduría durante cuarenta años. A la forzada salida del clero en 1961 fue enviado al colegio Berchmans de Cali (Colombia), hasta que el 11 de diciembre de 1964 llegó al país, y a petición del entonces Viceprovincial de las Antillas, trabajó de ecónomo de la comunidad jesuita del seminario Santo Tomás (1964-1970). Falleció en la clínica Gómez Patiño de Santo Domingo el 3 de junio de 1970, cumplidos los 82 años de edad y 62 de Compañía.

PÉREZ de Soba, P. Arturo (1914-2007)

Nació en Valladolid (España) el 20 de mayo de 1914, y asistió a la escuela apostólica de Carrión de los Condes (Palencia, 1927-1931), antes de ingresar en el noviciado de Salamanca el 17 de septiembre de 1931, pero como un decreto del gobierno español disolvía la Compañía de Jesús, en febrero del año siguiente emprendió viaje a Bélgica. Vivió primero en Florennes y luego en Marquain, donde también hizo su Juniorado (1933-1936), y donde se reveló su vocación literaria. Continuó en el exilio los dos primeros años de Filosofía (Marneffe), y el tercero en Durango (Vizcaya). Fue entonces cuando se ofreció a la misión de Anking (China), pero ante la imposibilidad de viajar durante la guerra, fue enviado a estudiar Teología a Oña (Burgos), siendo ordenado sacerdote en el Santuario Nacional de Valladolid el 12 de mayo de 1942. Por la misma razón de no poder viajar a China, fue destinado a enseñar en el colegio de Gijón (1943-1944), y después de la tercera probación, al seminario menor del Santo Cerro (1945-1947). Al fin, en 1947 pudo emprender viaje a China, estudiando el idioma en Anking (1947-1949), para ser luego compañero y asistente de otro misionero en Sanlikai (Anking, 1949-1951). Dos años después sería expulsado del país, y se trasladó a Puerto Rico. Allí trabajó en el colegio San Ignacio (1953-1955), hasta que le destinaron



al Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal), con los oficios de espiritual y profesor (1955-1956). Fue destinado entonces a ser espiritual del seminario menor Santo Tomás (1955-1959).

A petición del superior de León, vuelve al Oriente, aunque esta vez a Formosa (1959-1963), pero la edad, las dificultades del idioma, y ciertos problemas de asimilación cultural, le hicieron abandonar para siempre su ideal misionero. Fue enviado entonces de operario a Santiago de los Caballeros (1963-1964), párroco de Restauración (1964-1965), de nuevo de profesor del seminario Santo Tomás (1965-1967), espiritual en el colegio Loyola (1967-1968), coadjutor y ecónomo en la parroquia del Rosario de Dajabón (1968-1970), ayudante en la del Santo Cerro (1970-1973), y de nuevo de espiritual de menores en el Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal, 1973-1981). El 23 de noviembre de 1989, la Curia Romana le desvinculó de la misión de China y le autorizó a quedarse definitivamente en la Provincia de las Antillas. Fue capellán del Hospital Central de las FF.AA. y la Policía Nacional (1986-1994). Retirado desde entonces en Manresa-Loyola, falleció de un paro cardíaco, a los 92 años de edad, el 3 de marzo de 2007.

Es autor de tres antologías de sus poesías: *Gritos y Colores* (Santo Domingo, 1988), *De paseo con el sol* (Santo Domingo, 1994) y *Mascarón de Proa* (Santo Domingo, 1995), quedando inédita una cuarta colección con el título de *Arcón sin cerradura*.

PÉREZ Herrera, c. Neftalí Antonio

Nació en El Caimito (La Vega) el 1º de diciembre de 1935, hijo de una familia de cinco miembros, hijos del agricultor Cirilo Pérez y Florinda Herrera. Ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana) el 30 de abril de 1956, y alló hizo también el Juniorado de Coadjutores (1958-1960). La tercera probación la hizo en Veruela (Zaragoza, 1965-1966), emitiendo sus últimos votos en la capilla del noviciado de Manresa-Loyola el 15 de agosto de 1966. Trabajó en el Seminario Santo Tomás al cuidado de los postulantes y al servicio general de la casa. Queriendo



establecerse en New York, al salir de la orden, tuvo que conformarse con trabajar durante un tiempo en Aibonito al servicio de la Casa de Ejercicios, y allí firmó sus papeles de dimisión de la orden el 7 de mayo de 1976.

PRADA Sáez, P. Pedro de (1912- 1979)

Nació en Valladolid (España) el 1º de junio de 1912. Cumplidos los 15 años, ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 22 de octubre de 1927, y allí mismo estudió Humanidades, que terminó en la casa del exilio de Marquian (Bélgica), en el primer trimestre de 1932. A consecuencia del exilio que sufrieron los jesuitas españoles, también estudió la Filosofía en Marneffe (Bélgica, 1931-1935). La primera vez que cruzó el Atlántico fue en dirección a Cienfuegos (Cuba), en cuyo colegio hizo el magisterio (1935-1939). Regresó a España para estudiar sus cuatro años de Teología en Oña (Burgos), siendo ordenado sacerdote el 13 de mayo de 1942. Una vez más en las Antillas, fue encargado de la dirección espiritual de los alumnos del Colegio de Belén (Havana, 1944-1947). Luego sería sucesivamente ayudante del maestro de novicios de El Calvario (1947-1948), ayudante del director de la Agrupación Católica Universitaria (1951-1952), Espiritual del colegio San Ignacio (San Juan, 1952-1954), Espiritual del Seminario Menor de Aibonito (Puerto Rico, 1954-1955), Espiritual de la comunidad de El Calvario (1956-1960). Por primera vez viene a Santo Domingo para ser también Espiritual de Seminario Mayor (1960-1962), y al año siguiente lo sería en el Juniorado de Los Teques (Estado Miranda, Venezuela).

En 1968 y durante dos años, fue destinado al Colegio Pío Latino Americano (Roma) como ministro y ecónomo. De regreso en Santo Domingo se desempeñó como superior de la comunidad jesuita del Seminario Pontificio Santo Tomás (1970-1973). La última escala de su recorrido fue la enfermería de Manresa-Loyola, cuidando de su salud a partir de 1963, y como miembro definitivo a partir de 1973. Después varios amagos y crisis, falleció al amanecer del 27 de octubre de 1979.



QUEVEDO Perdomo, P. Alfredo Severiano (1926-2010)

Alfredo Severiano Quevedo Perdomo nació el 8 de noviembre de 1926 en San Diego del Valle (Las Villas, Cuba). Después de seis años de seminarista, y siendo filósofo de segundo año en La Habana, ingresa en la Compañía de Jesús el 3 de julio de 1943. Hizo su noviciado y estudios de Humanidades en El Calvario (La Habana), y en San Estanislao (Salamanca, España), hizo el llamado año de especialidad o "perficit" en Lenguas Clásicas (1947-1948). El 1º de septiembre de 1948 empieza sus tres años de Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander, España), y allí obtuvo su Licenciatura en Filosofía. Durante sus dos años de magisterio (1951-1953) enseñó Humanidades Clásicas en el Noviciado-Juniorado de El Calvario (Habana, Cuba), y al terminar esa etapa empezó sus estudios de Teología en la misma Universidad de Comillas (Santander, España), continuándolos en Saint Robert Bellarmine College en Heythrop (Oxon, Inglaterra). Como era costumbre en aquellos años, D. Jaime Font Andreu, obispo de San Sebastián, le confirió el subdiaconado el 27 de julio de 1956, y el diaconado lo recibió al día siguiente de manos de Mons. Hildebrando Antoniutti, Nuncio Apostólico. Al fin, el día 30 del mismo mes, en la Basílica de Loyola (Guipúzcoa), el Cardenal José Siri (arzobispo de Génova y Legado Pontificio), le ordenó sacerdote. Concluyó su cuarto y último año de Teología en Heythrop (1956-1957), actuando durante ese año de capellán del Hospital de Oxon. Inmediatamente después hizo la tercera probación en Paray-le-Monial (Saône-et-Loire, Francia), y regresó a Inglaterra para cursar un año de Humanidades en la Universidad de Oxford, England (1958-1959), residiendo en Champion Hall (Oxford). Sin embargo, dadas las dificultades de una u otra índole, allí mismo le recomendaron continuarlos en la universidad de Saint Louis (Missouri, EE.UU.), obteniendo el doctorado el 1º de junio de 1963. Mientras tanto, y probablemente de paso a su nuevo centro de estudios, el 15 de agosto de 1960 había hecho sus últimos votos o profesión solemne en la capilla de Fordham University (Bronx, N.Y.).



Su primer trabajo fue el de ministro y profesor de Lenguas Clásicas en el Instituto Pignatelli (Los Teques, Venezuela), durante un curso académico (1962-1963), y a partir de 1963 sería prefecto de estudios del Seminario Menor Santo Tomás (Santo Domingo), alternándolo con la docencia de griego en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Durante esos años, además de la apertura que supuso su carácter y su atención al alumnado, puso en marcha la reforma educativa que facilitó la obtención del título de bachiller a los alumnos del Seminario Menor, uniendo esfuerzos con el Colegio Loyola.

Trasladado al Colegio Loyola en 1966, desempeñó el mismo cargo de prefecto de estudios. Al salir de esa institución, asistió al 6° curso del Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín (Colombia). Acto seguido, fue nombrado principal o prefecto de estudios del Colegio Belén de Miami (Florida, EE.UU.) en el que permaneció hasta 1968. El año siguiente trabajó de profesor en una escuela parroquial de Arlington (Virginia), pero debió interrumpir el trabajo a causa del primer ataque al corazón en 1970. Regresó al colegio de Belén (Miami), y allí permaneció hasta 1974, aunque al año siguiente trabajó como profesor del Miami Dade Community College, y cooperando en el templo del Géssu de Miami (Florida). Acto seguido, a partir de 1980 trabajó en cuatro parroquias de la ciudad de New York (Nativity, St. Anthony, Our Lady of Mercy y St. Ignatius). Para entonces se había sometido a no menos de tres operaciones del corazón, descansando unas semanas en su primera visita a la enfermería de Fordham University (3-29 julio 1984), que sería su última residencia.

En 1993 celebró sus bodas de oro en la Compañía, y recibió la tradicional carta de felicitación del superior general P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J. (2 julio 1993), una vez más lo haría el 10 de junio de 2003, al celebrarse los sesenta años de ingreso en la Compañía, y lo mismo haría al cumplir cincuenta años de sacerdocio (30 junio 2006). En esa ocasión el P. General le decía: "A algunos toca vivir más difícil y a otros más fácilmente el



lento declive que acompaña a la edad; debemos luchar contra añoranzas y temores, pero siempre es posible unificar la vida en el Corazón de Cristo, y para ello contamos con la ayuda e inspiración de Nuestra Señora”.

Al ver debilitada su salud en 2003, había sido trasladado al antiguo Murray-Weigel Hall o enfermería de la provincia jesuita de New York, en el campus de Fordham University (Bronx, N.Y.). Paseaba por los jardines de la Universidad, conversaba con alumnos y guardianes, daba clases de computadora a los más ancianos que él, y se mantenía activo dentro de sus limitaciones. Y allí, después de hacer estado de nuevo hospitalizado en Octubre, falleció el viernes 10 de diciembre de 2010.

RAMALLO Olmos, s. José Luis

Nació en Pontevedra (Galicia) el 4 de diciembre de 1940, y pertenecía a la provincia bética. Ingresó en el noviciado del Puerto de Santa María (Cádiz) el 21 de agosto de 1960. Llegó al país para trabajar en el colegio Loyola y el seminario menor: en el primero dio clases de física y química en 8º curso y geografía en 1º año (1965-1966), mientras en el segundo enseñó latín, historia y geografía en 1º año (1967-1968). Al parecer no fue enviado a estudiar teología, y decidió salir de la orden en Estribela (Pontevedra), el 23 de noviembre de 1967.

RODRÍGUEZ Yuste, P. Cipriano (1901-1980)

Nació en Los Santos (Salamanca, España) el 24 de noviembre de 1901, y fue alumno de la escuela apostólica de Javier (Navarra), ingresando en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia), el 18 de mayo de 1918. Terminado allí su Juniorado (1920-1922), fue enviado a Oña (Burgos) a estudiar Filosofía (1922-1925), regresando a Carrión para hacer allí su prueba de magisterio (1925-1928). Sin embargo su Teología la estudió en cuatro lugares: Oña (1928-1929), Enghien (Bélgica, 1929-1931), la universidad de Comillas y Entre-os-Ríos (Portugal, 1931-1932). Recibió la ordenación en Enghien el 25 de julio de 1931.



Su trabajo apostólico comenzó siendo inspector y profesor en el colegio de Curfá (Portugal, 1933-1936), y a causa de la guerra tuvo que ser también capellán militar (1936-1939). En 1943 llega por primera vez al país y se hace cargo del seminario menor P. Fantino (Santo Cerro, 1943-1949), cambiando luego al oficio de párroco en Montecristi y Guayubín (1949-1953), trabajando a continuación en el Instituto Politécnico Loyola (1953-1955), en el seminario de El Cobre (Oriente, Cuba 1955-1959), el seminario menor Santo Tomás (1959-1963), vuelta al Politécnico de San Cristóbal (1963-1964), profesor del Juniorado en Manresa-Loyola 1964-1966), secretario del viceprovincial (1966-1967), una última estancia en la parroquia del Santo Cerro (1967-1970) y el retiro definitivo a la enfermería de Manresa-Loyola, donde falleció el 15 de julio de 1980.

ROQUE de Escobar y Soldevilla, P. Julio Pedro (1925-2005)

El P. Escobar, como ordinariamente se le llamaba, nació en La Habana (Cuba) el 15 de octubre de 1925, y era el único hijo de Ricardo Roque de Escobar, un empleado público y Julia Soldevilla, que falleció en un asilo de Moca en 1989. Estudió los primeros grados en el colegio del Apostolado de Cienfuegos, la primaria la inició en el Colegio Monserrat de aquella ciudad, y la terminó en el Colegio de la Salle de Guantánamo. El bachillerato también se dividió entre un colegio de Manzanillo, el colegio Luz (La Habana), el de los Maristas de Matanzas, y por fin el Colegio de Belén de Marianao (La Habana), donde lo terminó en 1944.

Después de tres años de ingeniería mecánica en la Universidad de Detroit (Michigan, USA), decidió ingresar en el noviciado de El Calvario (Habana) el 28 de septiembre de 1946. Estudió Filosofía en la Pontificia de Comillas (Santander), y allí obtuvo la licenciatura "cum laude", haciendo su prueba de magisterio en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico), para hacer los de Teología en Montreal (Canadá), ordenándose en la capilla doméstica de El Calvario (Habana) el 11 de junio de 1958. Concluida la licenciatura en Teología "magna cum laude" (20 junio 1959),



hizo su tercera probación en Drogen (Bélgica), y sus últimos votos en Manresa-Loyola (Haina, Santo Domingo) el 2 de febrero de 1965. En ese momento era ya profesor de del seminario Mayor Santo Tomás (1964-1973), después de haber sido por dos años subdirector de la Casa de Ejercicios de Aibonito (Puerto Rico). Su trabajo en el seminario mayor sólo se interrumpiría diecisiete meses a partir de julio de 1969, cuando intentó estudiar Liturgia en San Miguel (Argentina), y se conformó con leer las homilias de San León. Coincidió todo esto con la llegada de su madre viuda, recién salida de Cuba en compañía de un sobrino.

A su regreso al país en noviembre de 1970 se reintegraría a sus clases del seminario mayor hasta 1973, cuando fue enviado a enseñar religión al colegio de Belén (Miami, 1973-1975), a lo que siguió en 1975 un año sabático que le llevó a París, --allí trabajó directamente con el futuro cardenal Henri de Lubac--, y luego a Toronto para trabajar entre otros con el P. Bernard Lonergan. El propósito era reintentar la terminación de su tesis doctoral, que quedó trunca catorce años atrás en L'Institut Catholique de París, a causa de sus quebrantos psíquicos que asomaban ya en la etapa de magisterio. Regresó a Santo Domingo en el verano de 1976, y durante unos años serviría de vicario en la parroquia de San Francisco de Macorís, al tiempo que vivía en la residencia San Ignacio (1976-1979), y luego en el Centro Bellarmino de Santiago (1979-1989). Durante unos años enseñó Liturgia y Patrología en el Seminario Mayor y posteriormente colaboraría con la Universidad Católica Santo Domingo. En 1998 pasó a vivir de manera permanente en Manresa-Loyola, manteniendo su apostolado esporádico y sus horas de lectura y estudio, que pocas veces abandonó. Allí falleció el 25 de marzo de 2005.

Además de un buen número de artículos en la prensa dominicana desde 1965, y varios trabajos en revistas especializadas de Chile y Canadá, dejó una obra titulada *Mirarán al que traspasaron* (Santo Domingo, 1983), que fue traducida al portugués y editada en Sao Paulo en 1988.



ROQUE Fernández, P. Carlos Alberto

Nació en La Habana (Cuba) el 27 de febrero de 1923, estudió la primaria y secundaria en el colegio de La Salle (1931-1940), y comenzó entonces la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana (1940-1944), que interrumpió para ingresar en el noviciado de El Calvario el 20 de septiembre de 1944. Los estudios de Filosofía los hizo en la Universidad de Comillas (Santander, 1949-1952). La etapa de magisterio la hizo en el seminario menor de Aibonito (Puerto Rico, 1952-1955), para emprender tres años de Teología en San Cugat del Vallés (Barcelona, 1955-1958), siendo ordenado sacerdote el 30 de julio de 1958, y concluyendo sus estudios en West Baden (Indiana, USA).

Su primer destino fue con la Juventud Obrera Católica (JOC) en La Habana (1959-1960), antes de hacer la tercera probación en Decatur (Illinois, USA). Al no poder regresar a Cuba, durante 1961 y 1962 trabajó como espiritual en el colegio San Ignacio (San Juan, Puerto Rico). El 15 de agosto de 1962 hizo sus últimos votos en Miami (Florida), y se instaló de nuevo en el Seminario Santo Tomás como director espiritual del Mayor (1962-1967). Cambiando por completo de escenario, en 1968 fue enviado de administrador del denominado Cuban Boy's Home (Miami, Fla.), y al año siguiente se convirtió en profesor de religión Colegio de Belén de la misma ciudad (1969-1970). En 1970 comenzó a servir de coadjutor en la parroquia St. Michael's (Miami). Solicitó entonces su redacción al estado laical que obtuvo de la Santa Sede el 19 de noviembre de 1971 y firmó el 3 de diciembre del mismo año en la Cancillería de la arquidiócesis de Miami. El mismo día, en la capilla de la misma Cancillería contrajo matrimonio canónico con Olga Echenique.

SÁEZ Ramo, e. José Luis

Nació en Valencia (España), el 21 de septiembre de 1937, y desde el 29 de agosto de 1954 reside en el país, cuya ciudadanía adquirió en 1967. Terminado el bachillerato en la Escuela



Central Superior de Peritos Contadores, ingresó en la Facultad de Economía y Finanzas de la Universidad de Santo Domingo en 1956 completando sólo hasta el segundo año. Cambió de rumbo al ingresar en la Compañía de Jesús en La Habana, Cuba (7 octubre 1958). Allí y luego en el Estado Miranda (Venezuela) hizo sus cuatro años de Humanidades, y los de Filosofía y Letras los hizo durante tres años (1962-1965) en la Universidad de Fordham (New York), al tiempo que estudiaba cine en la Escuela de Comunicación de Columbia University (N.Y.). Durante cuatro años hizo los estudios de Teología Histórica en Woodstock College (Maryland), recibiendo el sacerdocio el 9 de junio de 1970 en la Catedral de Santo Domingo.

Desde 1980, además de enseñar en la Escuela de Comunicación Social de la UASD, ha publicado siete obras en ese campo, y al ligarse más a la historia, 25 trabajos de historia de la Iglesia dominicana (ocho son biografías de personajes como el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal o los arzobispos Tomás de Portes y Ricardo Pittini), y entre los demás trabajos destacan *Los Jesuitas en la República Dominicana* (1988-1990), *La Iglesia y el negro esclavo en Santo Domingo* (1994), *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño* (2007), *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel I-III* (2008), y *La sumisión bien pagada: La Iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo I-II* (2008), y *El quehacer de la iglesia dominicana. 1511-2011. Historia y antología* (2011).

Formó parte del jurado de la O.C.I.C. en dos festivales internacionales de cine (Venecia 1983, y San Sebastián 1987), y recibió el premio internacional del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), por su obra *En el lugar del hecho: Manual del reportero de TV* (Quito, 1984). Es miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia desde 1999, y actualmente vocal de su junta directiva, y desde el 17 de enero del 2003 es director del archivo histórico de la arquidiócesis de Santo Domingo. El 31 de marzo de 1999 fue galardonado por el Poder Ejecutivo con la orden de Duarte, Sánchez y Mella (grado de caballero)



por su labor docente en el área de comunicación social, y el 30 de junio de 2010 la Facultad de Humanidades (UASD), le eligió Profesor del Año.

SÁNCHEZ Rodríguez, P. Felicísimo (1914-1994)

El P. Felicísimo nació en Villabrágima (Valladolid) el 26 de octubre de 1914. Era el segundo de los cuatro hijos de Engelberto y Epigmenia. Estudió en la escuela oficial y a los catorce años fue enviado a la Escuela del Ave María en su pueblo natal. De ahí pasó a la escuela apostólica de Carrión de os Condes (Valladolid), donde se despertó su vocación religiosa. Debido al destierro de los jesuitas, fue preciso ingresar en la Compañía en el noviciado de Marquain (Bélgica) el 7 de septiembre de 1932, y allí mismo hizo sus estudios Humanidades o Juniorado (1934-1937). No tuvo que salir de Bélgica para estudiar Filosofía: en Marneffe permaneció hasta 1938, cuando le correspondió hacer el servicio militar obligatorio en Valladolid, además de hacer el magisterio en el colegio San José de aquella ciudad (1938-1941). Aprovechando la apertura de la zona rebelde, concluyó la Filosofía en Oña (Burgos, 1941-1943). Siguió el estudio de la Teología en la Universidad de Comillas (Santander, 1943-1947), recibiendo el sacerdocio el 14 de julio de 1946.

Antes de ser destinado a Santo Domingo, durante 13 años fue profesor del colegio San José y las Escuelas de Cristo Rey (ambas en Valladolid), fue secretario del provincial de León en Deusto (Vizcaya), espiritual de Juniores en Orduña, y por fin profesor de Gramática en el seminario menor de Durango (Vizcaya). Por fin, decidió ofrecerse a trabajar en el Seminario Santo Tomás como profesor de Filosofía y Teología, además de ministro y espiritual (1961-1966). Una nueva oferta, cumplidos ya los 65 años, le llevó a Cuba. Desde 1966 hasta 1991, trabajó en la residencia de La Habana (Reina), en la residencia de Villa San José, y hasta fue maestro de novicios. En el verano de 1991, le intervinieron en una clínica de Valladolid, enviándole luego a la enfermería de Villagarcía de Campos, donde se le aplicarían



sesiones de quimioterapia. Reducidas sus fuerzas y agravado el cáncer con un herpes intercostal, cumplió sus 60 años de jesuita, soñando aún con volver a Cuba y “dejar sus huesos en el Caribe”. Una caída inesperada (27 marzo 1993) le fracturó la cadera derecha, y fue necesaria una operación en la Cruz Roja de Valladolid. Sobrevivió dos meses más y pareció animado, pero acompañado de una hermana y algunos amigos, falleció el 14 de mayo de 1994.

SANTISO Barreiro, P. Jesús José

Nació el 26 de abril de 1932 en Larazo (Pontevedra) en una familia de cinco hermanos, e ingresó el 11 de septiembre de 1955 en el noviciado de Salamanca (España), terminándolo en el Calvario (Habana, Cuba). Había estudiado los tres años de Filosofía en el seminario conciliar de Santiago de Compostela (Galicia). A pesar de eso, le hicieron estudiar Filosofía en Loyola (Guipúzcoa (1958-1960), y y mientras hacía su magisterio en el seminario Santo Tomás (1960-1962) obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras (“summa cum laude”) en la UASD (25 febrero 1962), siendo el P. Mariano Tomé su padrino.

Estudió Teología en Innsbruck (Austria, 1962-1966), y allí fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1965. Hecha la tercera probación en Drogen (Bélgica), hizo estudios especiales de catequesis en el Instituto Lumen Vitae (Bruselas, Bélgica), donde obtuvo la licenciatura en 1968. Durante ocho años fue profesor de Pastoral y Catequesis en el seminario Mayor Santo Tomás (1968-1976). Hizo los últimos votos en el Centro Belarmino de Santiago (2 de febrero de 1973). Fue párroco de Los Remedios de Azua (1976-1984), luego lo sería de Jesús Maestro (Santo Domingo, 1984-1994), y durante unos años sería profesor de religión del Colegio Loyola (1994-2000). En 1991 le habían diagnosticado una cardiopatía coronaria. Aún así, nueve años después asumió la parroquia de Oviedo (Pedernales, 2002-2004), y fue vicario de la de San Lorenzo (Cutupú, 2006-2007). A partir de entonces actúa como ministro de la residencia Valle Llano (Santo Domingo).



SECO Ares, P. Alejo (1904-1991)

Nació en Astorga (León, España) el 22 de febrero de 1904 e ingresó en el seminario, completando la carrera eclesiástica con su ordenación el 16 de septiembre de 1929. Cumpliendo el servicio militar obligatorio en Santiago de Compostela, se relacionó con otro joven sacerdote, y con él estudió Derecho Canónico en los tiempos libres del servicio. Cumplida con su obligación, ingresó en el noviciado en el exilio en Marquain (Bélgica), el 7 de octubre de 1933. A pesar de su preparación en el seminario, le hicieron “repasar” la Filosofía durante un curso en Marneffe (Bélgica, 1935-1936). En plena guerra civil, hizo su magisterio en el colegio San José de Valladolid (1936-1937), al tiempo que era destinado a la misión de Anking (China). A ese fin, viajó permaneció en Peking estudiando el idioma (1937-1939), y luego fue profesor y espiritual del seminario en Kweichih. En el descanso del trabajo misional, “repassó” la Teología e hizo la tercera probación, –los votos los haría en Anking el 2 de febrero de 1947–, recorriendo además la extensa misión e incluso siendo apresado durante unos meses (1951-1952), hasta que el 30 de abril de 1952 logró viajar a Hong Kong, de ahí a Tokio y, por fin, a Panamá. Trabajó en la parroquia de Camagüey (Cuba), en el seminario del Cobre (Santiago de Cuba, 1953-1955) y al llegar al país, además del I.P.L. (San Cristóbal, 1955-1956), fue profesor de Filosofía y matemáticas del Seminario Santo Tomás (1957-1964). Como párroco y superior del Santo Cerro pasó siete años (1964-1972), siendo vicario cooperador de la parroquia Santísima Trinidad, que él había planificado. Retirado a la enfermería de Manresa-Loyola en 1987, falleció el 15 de agosto de 1991.

Entre otras obras menores, es autor del libro *Poemas Trascendentales* (Santo Domingo, 1972), otra antología titulada *Más Poemas* (Santo Domingo, 1984), y la traducción al castellano del famoso *Itinerario por las regiones subequinociales* del obispo Alessandro Geraldini (Santo Domingo, 1978).

TAVERAS Bueno, c. Luis Ramón (1930-1979)

Nació en Naranjal (La Vega, R.D.) el 13 de junio de 1930 en una familia de ocho hermanos. Ingresó en el noviciado de El Calvario (Habana, Cuba) el 7 de octubre de 1953. Terminado el noviciado, allí mismo empezó su trabajo de ayudante del sastre y ropero (1955-1959). Enviado al seminario menor del Santo Cerro, fue durante un curso prefecto de disciplina y profesor (1959-1960). Pasó luego dos años de encargado de los aspirantes en el seminario Central de San Salvador (Centroamérica, 1960-1962), y fue enviado a tercera probación a Molino de San Cayetano (México, Julio-Diciembre 1962). A su regreso trabajó en el seminario Santo Tomás como portero y ropero (1962-1963), y en Manresa-Loyola como portero (1963-1964), una breve estancia en San Cristóba, cuatro años más en Manresa, como capillero y chofer, entre otras cosas. Allí hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1964. A partir de 1968 y durante ocho años trabajó en la parroquia de Dajabón (1968-1976). Sintiendo entonces las deficiencias de formación elemental, propuso estudiar gramática, matemáticas, ciencias naturales en la sección nocturna del liceo de Dajabón. Más adelante estudiará por correspondencia y obtendrá la licencia de operador de radio aficionado. Su último destino, antes de deteriorarse su salud, fue el Centro Bellarmino de Santiago, fue operado de várices en el esófago, aunque no quedó bien, se agravó su estado y falleció en el Centro Médico UCE (Santo Domingo) el 12 de junio de 1979.

TEJEDOR Gallinas, P. Vicente (1884-1963)

Nació en Carrión de los Condes (Palencia) el 27 de octubre de 1884, hijo de Jesús Tejedor y Clotilde Gallinas. Ingresó en el noviciado de Loyola (Guipúzcoa) el 24 de septiembre de 1901. Estudió Filosofía en Oña (Burgos, 1905-1908), e hizo su magisterio enseñando griego e historia en el seminario de Comillas (Santander, 1908-1913). Comenzó sus estudios de Teología en Oña (Burgos), los siguió en Tortosa (Tarragona) y los concluyó



en Sarriá (Barcelona), donde fue ordenado el 26 de julio de 1916. Hizo sus últimos votos en Comillas el 2 de febrero de 1919, mientras enseñaba griego, poética y estética durante trece años (1918-1931) en el seminario de Comillas (Santander). Trasladado al Caribe, centró su trabajo de veinticinco años en el colegio Dolores de Santiago de Cuba (1932-1957), donde se convirtió además en inspirador y cofundador de la Universidad de Oriente (10 octubre 1947), que aún existe.

Enviado a Santo Domingo en 1957, además de espiritual de la comunidad, fue profesor de latín, historia de la literatura universal, española e hispanoamericana en el seminario menor Santo Tomás (1957-1963), prácticamente su último cometido apostólico. El 10 de abril de 1963 fallecía en Haina (Distrito Nacional), habiendo cumplido casi los ochenta años de edad, y los sesenta y dos de Compañía. Era doctor en Filosofía por la Universidad Gregoriana (Roma), y en tal virtud, fue catedrático de griego y literatura de la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba, 1947-1957). Era autor de una *Breve historia de la literatura griega*, que permaneció inédita.

TOMÉ Barrado, P. Mariano (Rector)

Mariano Tomé nació en Segovia (España) el 9 de septiembre de 1920. Antes de cumplir los veinte años (26 abril 1940), ingresó en el noviciado de Salamanca (España), y al llegar a su segundo año se convirtió en uno de los pioneros del nuevo noviciado de Cienfuegos (Cuba). Allí mismo y luego en El Calvario (Habana) estudiaría Humanidades (1942-1945). Regresó a España para estudiar Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander, 1945-1948). Regresó a Cuba para ser profesor en el colegio de Belén (La Habana, 1948-1951). Sus cuatro años de Teología (1951-1955) le llevaron a Toronto (Canadá), aunque su ordenación sacerdotal se celebró en el Colegio de Belén (Habana) el 6 de junio de 1954. Su primer destino, una vez terminada la tercera probación en Gandía (Valencia, España), fue el de ayudante del maestro de novicios y administrador o ministro



de la casa de El Calvario (Habana), de donde salió en 1959 a Santo Domingo para encargarse temporalmente de la escuela apostólica y la casa Manresa-Loyola, y pasar en 1960 a ser rector del Seminario Santo Tomás y vice-superior de la región dominicana de la Compañía de Jesús (1960-1964).

En una época tan conflictiva y difícil, no sólo salió airoso, sino que defendió la justicia y la inocencia de sus súbditos frente a las arbitrariedades del régimen de Trujillo. En 1964 se convirtió en superior de la nueva residencia San Ignacio, entonces en la Avenida Independencia (1964-1966), y primer párroco de la Santísima Trinidad. En 1966 regresa a Cuba, donde sucesivamente ha sido superior de Cienfuegos (1966-1967), en dos oportunidades rector del seminario San Basilio Magno (Santiago de Cuba, 1967-1971 y 1974-1987), superior de la región cubana (1971-1974), párroco de Cienfuegos (1987-1990), y actualmente vicario cooperador de la parroquia San José de Camagüey.

URANGA Uranga, P. José María (1909-1984)

José María Uranga nació en San Sebastián (Guipúzcoa) el 7 de marzo de 1909. Siguió todos sus estudios sacerdotales en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), donde obtuvo su doctorado en Filosofía y su licenciatura en Derecho Canónico. Recibió el sacerdocio el 18 de marzo de 1934, y siguiendo su vocación a la Compañía de Jesús, a causa de la expulsión de los jesuitas españoles, tuvo que ingresar en el noviciado de Marquain (Bélgica) el 28 de junio de 1935. Concluida esta etapa, fue enviado al colegio San José (Valladolid, España), por lo menos hasta 1947. Al solicitar refuerzos de personal la entonces viceprovincia de las Antillas, el p. Uranga se ofreció a venir al Seminario Santo Tomás, entonces aún en el Convento Dominicano, donde comenzó siendo profesor de Filosofía (1947-1969), y a continuación lo sería en la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago, aunque más tarde reconocería que había enseñado Filosofía por pura obediencia, y su predilección era la dirección espiritual. Su mejor



contribución a la iglesia dominicana, poco después de la constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* de Pío XII (2 febrero 1947), sería precisamente la fundación del Instituto Secular Altagraciano (ISA) el 7 de abril de 1950, encomienda que había recibido de su compañero Manuel González Quevedo, S.J.

Después de vivir y trabajar en Puerto Rico durante unos años, regresó de vacaciones al país, y en la Casa de Ejercicios Manresa-Loyola le encontró la muerte el 23 de julio de 1984. Catorce años después de su muerte, el ISA publicó una recopilación de sus cartas con el título de *Epístolas a las Altagracianas. 1963-1984* (Santo Domingo, 1998).

VEIGA Freire, P. Jesús (1932-1989)

El padre Jesús Veiga nació en Castro (Lugo, España) el 13 de agosto de 1932 e ingresó en el noviciado de Salamanca (España) el 1º de octubre de 1952, pero antes de concluirlo (19 marzo 1953), fue enviado al noviciado de Cuba, entonces en El Calvario (Habana). Allí estudiaría Humanidades (1954-1957), para emprender los estudios de Filosofía en San Cugat del Vallés (Barcelona, 1957-1960). Su magisterio le trajo al país, y en el Seminario de Santo Domingo enseñó dos años (1960-1962), para empezar sus estudios de Teología en Innsbruck (Austria, 1962-1966), recibiendo allí el sacerdocio el 26 de julio de 1965. El doctorado en estudios bíblicos lo logró en el Instituto Bíblico (Roma) en 1969. Fue entonces cuando regresó a Santo Domingo, y fue profesor de sagrada escritura en el Seminario Mayor, siendo además superior de la comunidad jesuita (1973-1976), y luego de la residencia Valle Llano (1984-1988). Durante tres años (1972-1974), fue divulgador del valor de la sagrada escritura en la revista *Amigo del Hogar* en la columna llamada "Preguntas y Respuestas".

Adoleciendo de cáncer desde unos meses antes, incapacitado ya de asistir a la misa vespertina diaria en el Instituto del Cáncer, falleció en Santo Domingo el 1º de abril de 1989 a los 56 años de edad.



VILLAR Iturriaga, e. Ignacio

Ignacio Villar nació en Caibarién (Las Villas, Cuba) el 30 de marzo de 1938. Terminados sus estudios secundarios en el Colegio de Belén (La Habana), ingresó en el noviciado de San Estanislao (El Calvario, Habana) el 29 de septiembre de 1955, donde también hizo su etapa de Juniorado (1957-1961). Al terminar esa etapa, hizo sus estudios de Filosofía en Loyola (Guipúzcoa, 1961-1963), y su magisterio en el seminario menor Santo Tomás y en el incipiente Colegio Loyola (1963-1965). Estudió Teología en Weston (Mass. USA 1965-1968), y fue ordenado sacerdote en la parroquia de la Santísima Trinidad (Santo Domingo) el 2 de junio de 1968, terminando su último año de Teología en San Cugat del Vallés (Barcelona), haciendo sus últimos votos en Santiago de los Caballeros el 2 de febrero de 1973.

Al terminar su formación, se dedicó a ser espiritual del seminario menor y profesor en el Colegio Loyola de Santo Domingo (1969-1978), a lo que siguió un año de pastoral juvenil en Bogotá (Colombia), para luego ser párroco y director del Liceo de Cutupú (La Vega, 1979-1988), y regresar al Colegio Loyola como consejero espiritual (1988-1990).

Cuando en 1990 se estableció el movimiento "Fe y Alegría" de Venezuela en el país, fue escogido para dirigirlo, y permaneció al frente de ese cargo hasta 1996. A continuación trabajó como auxiliar del mismo sistema "Fe y Alegría" en Buenos Aires (1996-2000), permaneciendo luego como operario en Mendoza (Argentina, 2000-2003). Actualmente es capellán de un colegio y asesor espiritual de la organización internacional de caridad "Manos Abiertas", residiendo en la Casa Loyola de Concordia (Entre Ríos, Argentina).



ÍNDICE ONOMÁSTICO, GEOGRÁFICO Y TEMÁTICO

A

Abad, Antonio 39
Abascal, Juan Luis SJ 12, 74, 109-110
Abreu, Ercilia María 89
Abreu, Juan Antonio 43
Academia Dominicana de la Historia 29
Adames, Mons. Roque 104
Agustinos Recoletos 57
Aguirre, P. Blas 107
Alba, Víctor 69
Alemán, P. José Luis SJ 51
Alfau Durán, Vetilio 68
Alfonseca, Juan Francisco 33
Alonso, P. Anastasio CMF 40, 41, 87, 107
Alonso, P. Valeriano SJ 74, 110-111
Alonso Veloz, Carlos 14
Alvarez, H. Sinfiriano SJ 46
Alvarez Almánzar, Francisco 89
Alvarez Almanzar, Antonio 66
Alzola, Fr. Domingo de OP. 18
Amigos del Progreso (Sociedad) 80
Andónegui, Amado CMF 41, 42, 107
Andrés, P. Mateo SJ 62, 111-113
Andújar, P. Sindulfo 50
Andrés, P. Mateo SJ. 74, 111-113
Andrieux, Ives CJM 107
Añasco (Puerto Rico) 80
Apostolado (Colegio del) 56
Apostolado de la Oración 49
Arango, P. Fernando SJ 58

Arias, P. Eulalio Antonio 43
Arandigoyen, Juan B. CMF 107
Arnaiz, P. Francisco José SJ 50, 52, 53, 57, 65, 75, 100, 102, 113-114
Arteaga, H. Ignacio SJ 115
Arvesú, P. Federico SJ 52
Asamblea Nacional (RD)92
Aybar, H. Ramón SJ. 115-116
Aybar, Silvestre 23
Ayuela, P. Jesús SJ. 74, 116-117

B

Báez, Buenaventura (Pres.) 23, 66
Báez Lavastida, Félix 66
Báez González, P. Pedro P. 36, 39
Balaguer, Joaquín (Pres.) 58, 96, 103
Baralt, Rafael María 82
Barahona (Diócesis) 57, 106
Barriento, P. Narciso 14
Bazil, Pedro 66
Bazán, P. Arnaldo 58
Beethoven, Ludwig van 12
Benzo, Miguel María 14
Bello, H. Antonio SJ 117
Bello, P. Tomás 50
Bello Peguero, P. Rafael 66, 101
Benavides, P. Carlos SJ 62, 100, 117-118
Beras Bobadilla, Ramón 41, 89
Beras Rojas, Mons. Octavio A. 37, 41, 48, 52, 53, 89, 91, 93, 94, 96, 99, 101, 104, 105
Bernad, P. José María CMF 42, 107



Betances, Eduardo 66
Betances, Dr. Emeterio 82
Betancourt, José C. 14
Billini, Francisco Gregorio 15, 68
Blanco, P. Benito SJ 60, 61, 105
Blanco Genao, Puro C. 59, 60, 69
Blivet, P. Manuel CJM 34, 35, 88, 107
Bobadilla, P. Carlos 90
Bobeá Castro, Pedro A. 21
Boletín Eclesiástico (SD) 33,40
Bonilla, P. Pedro P. 24
Bosch, Juan (Pres.) 98, 99
Bourdon, P. Louis Marie CJM 33, 34,
35, 88, 107
Brenes, José de Jesús 23
Bretón, P. Freddy A. 58, 60, 62, 105
Brito, P. Emilio SJ 62, 118-119
Bruning, Alfred 32
Burgos Lemonier, Víctor 66

C

Cabezas, Dr. Antonio 12, 74, 119-120
Cabral, José María (Pres.) 81
Cadet, P. Lidio 57, 59, 60, 69
Caguas (Diócesis) 57
Calasanz (Colegio) 55
Calvo, P. Ramón SJ 74
Camarena, Manuel de Jesús 14
Camarena, Manuel y Miguel 66
Camejo, Raimundo 66
Camilo González, P. Antonio 61
Campillo, Manuel María 66
Capuchinos (O.F.M. Cap.) 57
Carbonell, P. Pedro 107
Cardijn, Mons. Joseph L. 99
Carles, P. Gustavo 12, 120-121
Carrié, Alexis 20
Casimiro Castro, Pablo R. 101
Castellanos, P. Rafael C. 28, 29, 42,
85, 86, 91, 107
Castillo de Aza, P. Zenón 44, 59
Castro, Jacinto de 24
Castro, José de Jesús 14
Catedral (SD) 79, 85
Cavero, P. Donato SJ 46
Cedano, P. Pablo 50

Cela, P. Jorge SJ 105
Cerezano Camarena, P. Antonio 80
Chavarría, Manuel María 14
Checo, Marcelo 50
Chez Checo, Lic. José 6, 7, 9, 12, 56, 69
Ciccione, P. Francisco 24, 85
Ciudad Trujillo (Capital) 91
Ciudad Universitaria (SD) 93
Claretianos (CMF) 33, 40, 43, 44, 46,
57, 86, 91, 93, 97
Cocchia, Fr. Rocco OFM Cap. 24, 83
Compañía de Jesús (SJ) 45, 46, 62, 93,
95, 104, 105
Conan, Mons. Julien (Obispo) 35
Concordato (RD) 95
CONDOR (Conferencia Dominicana
de Religiosos) 56, 96, 98
Congreso Nacional (RD) 13, 26, 37,
54, 79, 87, 91, 92, 93, 100, 103
Connors, Mons. Ronaldo C.ss.R. 104
Convento Dominicó 33, 46, 94, 95
CORECATO 58
Coiscou Carvajal, Rodolfo 68
Cosme, Ramón S. 39
Cruz, P. Remberto 44
Cruz Roja Dominicana 43
Cuevas Alvarez, P. Viriato 39, 89
Cultura Católica (Congreso de) 95

D

Dajabón 92
David (Huracán) 105
De Castro, Aníbal 69
De Lancer, Víctor Hugo 56, 69
Delgado Bogaert, P. Rogelio MSC 69
Delmonte, Félix María 82
De la Cruz, P. Luis Manuel 62, 105
De la Rosa, Félix 57, 60
De la Rosa, P. Ramón 50
Demallistre, Fabio B. 66
De Martini, P. Félix CJM 34, 87, 107
De Mena, Mons. Luis A. 28, 36, 38,
85, 86, 88, 89, 107
De Mena, P. Pedro Tomás 67
D'Emilia, Fr. Bernardino O.F.M.
Cap. 24



Díaz de Arcaya, Blas (Can.) 21
 Díaz Santana, Juan Bolívar 69
 Díaz Páez, Higinio 23
 Díez Lugones, P. Santiago SJ 121-122.
 Divina Pastora (Escuela) 87
 Dominicos (O.P.) 20
 Dufoil, P. Francois CJM 34
 Duluc, Domingo 67
 Durán Bracho, Manuel 23

E

Eduardo, P. Pedro A. 59, 69
 Educación (Facultad de) 56
 (Secretaría) 52
El Tiempo (Periódico) 59
 Encarnación, P. Salvador 58, 59, 60
 Ensayos Literarios (Academia) 38
 Episcopado Dominicano 97, 98, 101,
 102, 105
 Escuela de Medicina (Seminario) 82
 Espeso, H. Tirso SJ 11, 75, 99, 100,
 103, 122-123.
 Espinal, Andrés 60
 Espinal Ten, Claudio 67
 Estrella, H. Guillermo SJ 124
Estudios del Caribe (Revista) 51
Estudios Sociales (Revista) 51
 Eudes, San Juan 35
 Eudistas (C.J.M.) 33, 34, 86, 87

F

Fabiani, P. Juan 24
 Fabrè de la Guardia, Antonio SJ 96
 Fantino, P. Francisco 41, 42, 86, 107
 Felipe II (Rey) 18
 Felipe III (Rey) 18
 Felipe V (Rey) 19
 Felipe Núñez, P. Rafael L. 62, 105, 106
 Félix, P. Gregorio Rafael 28
 Félix Tejera, P. Guillermo SJ 100, 124-125
 Feria de la Paz (SD) 95
 Fietta, Giuseppe (Nuncio) 40, 91
 Fernández, Gerónimo (Profesor) 84
 Fernández, P. Antonio SJ 51, 53
 Fernández Ibáñez, Antonio SJ 97
 Fernández Spencer, Antonio 99

Ferrán Bru, P. Fernando SJ 62
 Figueredo, P. Sergio SJ 58
 Figueroa, Dimas 69
 Font-Bernard, Medardo 28
 Franco, P. Fernando A. 41
 Franz Ferdinand (Archiduque) 87

G

Gallego, Mons. Felipe SJ 93
 Galván, Luis A. 67
 Galván Aguilar, Rodolfo 67
 García, Juan Manuel 69
 García, P. Lúatico SJ 50, 51, 74, 97, 98,
 125-127
 García, P. Melchor SJ 127-128
 García, P. Nicolás C.M.F. 43
 García, P. Víctor 57, 58, 59
 García-Godoy, Héctor (Pres.) 100
 García de la Concha, Augusto 67
 García Lluberes, Leónidas 68
 García Tejera, Rafael 24
 Garrido, Pedro María 23
 Garrido, P. Rafael SJ 46, 84
Gaudium et Spes (Vaticano II) 58
 Gauna, P. Jesús C.M.F. 40, 108
 Geffrard, Fabrè (Avenida) 11
 Gimbernard, Jacinto 104
 Gómez, Marcos A. 23
 Gómez Medrano, Ildefonso 67
 González, Ignacio María (Pres) 82, 83
 González, Abercio 60
 González, José María 23
 González, Timoteo 60
 González Lomba, P. Eladio SJ 74,
 128-129
 González-Posada, P. Luis SJ 46, 47,
 48, 50, 93, 95, 96
 González Tamayo, Dr. Armando
 (Vicepr.) 98
 González Vallejo, P. Jaime SJ 58
 Gorjón (Colegio) 58
 Guerrero, Uladislao 67
 Gutiérrez, P. Pastor SJ. 74, 100
 Grullón E., P. José 50
 Grullón E., Sergio 69
 Guadalajara, San Pedro (México) 16



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

Gulf & Western 59
Guymard, P. Eugenio CJM 108
Guzmán, Antonio (Pres.) 104
Guzmán Fondeur, José F. 67

H

Henríquez, P. Luis Federico 36, 88
Henríquez y Carvajal, Daniel 68
Henríquez y Carvajal, Federico 15, 68, 86
Henríquez y Carvajal, Francisco (Pres.) 88
Henríquez Ureña, Max 102
Heredia Miseses, José F. 68
Hernández, H. Florentino SJ 130
Hernández, Francisco 59
Hernández, P. Gaspar 15, 80
Hernández, H. Isidro SJ 129-130
Hernández, José E. 67
Hernández, P. Lino CMF 108
Hernández Guillén, Mariano 21
Hernández Rodríguez, Juan E. 39
Herrera, Milcíades 57
Heureaux, Ulises (Pres.) 26
Higüey (Basílica Menor) 102
Higüey (Diócesis) 52, 57, 96, 103
Hildevert, P. Eulalio A. 43
Hiroshima 93
Hornedo, P. Manuel SJ 101, 130-131
Hostos, Eugenio María 86

I

Iglesias, H. Heriberto SJ 131-132
Iglesias B. Salvador 68
Inés (Huracán) 101
Instituto Secular Altagraciano (ISA) 94
Instituto Profesional (SD) 29, 38, 86
Iñiguez Castro, Carlos 67
Isabel II (Reina) 20, 81

J

Jándoli, P. Eliseo 24
Jerónimo, César 69

Jesuitas (SJ) 33, 48, 57, 93
Jiménez Moya, Enrique 96
Jiminián, Simeón 60
Juan XXIII (Papa) 99
Juan Pablo II (Papa) 62, 104

K

Knapp, Harry S. (USA) 37
Kunhart, José Eugenio 68

L

La Julia (Compañía) 48
Lahoz, Orlando 74, 75
Lamarche, Can. Florentino Armando 90, 91
Landolfi B., Octavio 67, 86
Lantigua, William 50
Lara, Gerardo 57
Larrañaga, H. Tomás SJ 46
Larrazábal, Juan S. 14
Larrucea, P. Pedro CMF 40-42, 89, 108
La Salle (Colegio) 55
La Vega (Diócesis) 54, 57, 95
Las Matas (San José de) 55
Ledóchowski, P. Włodimir SJ 46
Le Doré, P. Angel María C.J.M. 31, 34, 86, 87
León XIII (Papa) 85
Leroux, Miguel A. 67
Licey-al-Medio (Seminario Menor) 99
Limardo, Ricardo 89
Listín Diario (Periódico) 59, 66, 101
Lluberes Navarro, P. Antonio SJ 62
López Gómez, P. Fernando SJ 74, 132-133
López Rodríguez, Mons. Nicolás 104, 106
López Muñoz, P. Javier SJ 62
López Pedraz, P. Juan SJ 50, 96, 97
Loyola (Colegio) 51-54, 100
Lugo, Américo 68
Lumen Gentium (Vaticano II) 55
Luzón, P. Martín MSC 58, 59



M

Machado González, Lic. Manuel 28, 67, 68, 108
 Madre y Maestra (Universidad) 55, 56, 59
 Majluta, Lic. Jacobo (Vicepr.) 104
 Malaboeuf, P. Alfredo CJM 108
 Managua (Diócesis) 57
 Marcano, Francisco 14
 Marcilla, P. Angel SJ 133-134
 María Reina (Instituto) 56
 Márquez B., Juan 24
 Marrero, Jacinto 23
 Mariscal, P. Eloy SJ 134-135
 Martín, P. Emiliano CMF 108
 Martín, H. Severiano SJ 135-136
 Martín, P. Vicente CMF 108
 Martínez, P. Federico CMF 40, 41, 92, 108
 Martínez Bretón, Regino 56
 Mateo de Celis, P. Diego SJ 46, 47
 Matos, Manuel 60
 Medicina (Escuela) 23
 Mejía, Juan Tomás 15, 68
 Mejía Portes, Enrique A 67
 Mejía Vallejo, P. Fausto 58, 59, 62, 105
 Mella Abreu, P. Ignacio 83
 Mena, P. Pedro Tomás de 84
 Meriño, Mons. Fernando Arturo 14, 15, 20, 21, 22, 26, 27, 28, 32, 72, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 86
 Meriño, P. José María 15
 Meriño Soto, P. Pedro María 86
 Messina, Angel (USD) 95
 Mieses Castro, P. Alfredo 24, 25
 Mieses Geraldino, P. Alfredo 36
 Mirabal, Hermanas 97
 Miranda, Manuel 40
 Molné, P. José CMF 41, 108
 Monegro, Francisco 60
 Montás, P. Bernardo 36
 Montolío M., Andrés María 28, 67, 68
 Monzón, Mons. Bienvenido (Arzobispo) 20, 81
 Mora Martínez, Wifredo 36

Morales Languasco, Carlos (Pres.) 69, 86, 87

Morales Monclús, Juan 67
 Moreno, Orlando 50
 Morice, Mons. Jean M (Obispo) 35
 Morocoa, P. Manuel CMF 89, 108
 Mota, Domingo de la 84
 Mota Ramírez, José 85
 Moya, Casimiro N. 68
 Muñoa, H. Juan José SJ 74, 136-137
 Mustafá, P. Normando F. 59

N

Nagasaki 93
 Noble Contreras, José María SJ 137
 Nolasco F., Félix María (Subdiácono) 67, 68, 69
 Nouel Pierret, P. Carlos 72, 84
 Nouel Bobadilla, Mons. Adolfo A. 29, 30, 32, 33, 34, 35, 42, 43, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92
 Nouel, José María 68
 Nuestra Sra. de la Paz (Parroquia) 95
 Núñez, Apolinar 50
 Núñez, Chabeli 6
 Núñez Collado, Mons. Agripino 60

O

Obregón, Jesús 48
 Ochotorena, P. Manuel 21, 81
 Ocerín, H. Eugenio SJ 137-138
 O'Donnell, Leopoldo (Ministro) 20
 Ollive, P. Albert CJM 35, 88
 Olivo, Teódulo 50, 55
 Oráa, P. Luis María SJ 105
Orientación Dominicana (Revista) 50, 97
 Ortiz, Pablo 39
 Otero Nolasco, Salvador 67
 Otero Nolasco, P. José Eladio 84
 Otranto (Diócesis) 24

P

Pablo VI (Papa) 102, 104
 Padre Las Casas (Colegio) 41
 Pajares, P. Crescencio C.M.F. 40, 108



Palacio, P. Angel SJ 74, 98, 138-139
Paquet, P. Luciano MSC 58
Parada, H. José SJ 104, 139-140
Paredes, P. José G. 21
Payán Núñez, José Ramón 67, 68
Pearl Harbor 92
Peláez, H. Estanislao SJ 140-141
Peña G., Luis Ramón 96
Peña, P. Gregorio Nicanor 50
Peña, Paulino 60
Peña Pérez, P. José Manuel 44
Pepén, Mons. Juan Félix 43, 57, 61,
96, 103, 108
Pérez, Guillermo 57
Pérez, José Joaquín 68
Pérez, H. Neftalí SJ 74, 142-143
Pérez-Lerena, P. Francisco SJ 56, 102
Pérez de Soba, P. Arturo SJ 46,
141-142
Pérez Sánchez, P. Eliseo 36, 38, 40,
42, 88, 90, 91, 97, 101, 105, 108
Pérez Tavares, Can. Juan Luis 67
Pérez Vázquez, P. José SJ 62
Pereyra D., Manuel 67
Peinado, Jacinto B. (Pres.) 92
Pichardo B., Can. Bernardo 21
Pichardo, José F. 14
Pichardo, H. Miguel SJ 74
Piérola, José Ramón 21
Pina, P. Calixto María 22, 23, 81, 82
Pinar Quemado (Jarabacoa) 55
Pineda, Pedro María 39
Pío IX (Papa) 80
Pío XI (Papa) 91
Pío Latino Americano (Colegio) 44,
71, 89
Pittini, Mons. Ricardo SDB
(Arzobispo) 44, 46, 91-94
Polanco, Sergio 50
Polanco Brito, Mons. Hugo 14, 20,
23, 39, 43, 61, 96, 103, 108
Policía Nacional (RD) 60
Portes, P. Armando 85
Portes, Mons. Tomás (Arzobispo) 13,
20, 23, 79, 80

Portillo, Fr. Fernando OP
(Arzobispo) 19
Pottier, P. Bernard SJ 62
Pou Ricart, Leo (Arquitecto) 48
Prada, P. Pedro de SJ 143
Puerto Plata 31

Q

Quesada, P. Federico 83
Quevedo, P. Alfredo SJ 12, 51, 53, 73,
74, 99, 101, 144-146

R

Ramallo, José Luis 146
Ramírez, José 14
Ramos, Fr. Nicolás OFM (Arzobispo)
18
Real Audiencia (SD) 18
Redorta, P. Magín CMF 70, 89, 108
Regina Angelorum (Convento) 19, 80
Requena González, Andrés
(Profesor) 84
Reyes Díaz, P. Juan Bautista 43
Reynoso, P. Antonio 69
Reynoso, Manuel H. 39
Reynoso, P. Plinio Valentín MSC 58,
60
Ricart Pérez, Juan I. 67
Robles, Alberto 57
Robles Toledano, José A. 67
Robles Toledano, P. Oscar 44, 58, 108
Rodríguez, Cayetano Armando 37, 68
Rodríguez, P. Cipriano SJ 46, 93,
146-147
Rodríguez, P. Juan MSC 58, 60
Rodríguez, P. Manuel A. 41
Rodríguez, Dr. Mariano A. 69
Rodríguez, Obdulio René 39
Rodríguez de Hervás, P. Luis J. 32, 86
Rodríguez, Luis A. P. 32
Rodríguez Jáquez, P. Guillermo 44
Rodríguez Ortiz, P. Elías 13, 79, 80
Rodríguez Reyes, P. José O. 43
Rodríguez Suárez, Fr. Cristóbal OP
(Arzobispo) 18
Rojas Nau, Ildefonso 67



- Rojas Villardea, Manuel 67
 Román, Miguel 23
 Romero, Mons. Oscar Arnulfo (Obispo) 60, 61, 105
 Rondón, Víctor 57
 R. P. Thompson (Seudónimo) 59
 Roque Fernández, P. Alberto SJ 74, 149
 Roque de Escobar, P. Julio SJ 147-148
 Ros Cañet, Mons. Eduardo 36, 29
 Ruffini, Ernesto (Cardenal) 46
 Ruiz, P. Ceferino SJ. 50, 95
 Ruiz, P. Francisco CMF 108
- S**
 Sacramento (Casa del) 55
 Sáez, P. José Luis SJ 12, 149-151, 167
 Sagrado Corazón (Misioneros) 52, 54, 57
 Salcedo, Fr. Federico O.F.M. Cap. 56
 Salinas, P. Salvador CMF 108
 Sanabria, P. Felipe E. 39, 108
 San Antonio de Padua (Parroquia) 47, 49, 89, 95
 San Buenaventura (Colegio Nacional) 14, 37, 79
 San Carlos Borromeo (Parroquia) 31
 Sánchez, P. Felicísimo SJ 74, 151-152
 Sánchez Agramonte, Dr. Fernando 69
 Sánchez Rijo, Lorenzo 67
 San Fernando (Colegio-Seminario) 19
 San Francisco Javier (Colegio) 19
 San Pío X (Seminario Menor) 96, 98
 Santiago de los Caballeros (Ciudad) 14
 San Juan de la Maguana (Prelatura) 52, 55, 95,
 San Juan de la Maguana (Diócesis) 102, 104
 San Judas Tadeo (Colegio) 55
 San Luis Gonzaga (Colegio) 20, 83
 Santa Bárbara (Parroquia) 31
 Santana, Dr. Francisco 69
 Santana, gen. Pedro (Pres.) 79, 80
 Santanchè, Fr. Leopoldo Angel OFM 23
 Santa Teresa (Pfa Unión) 49
 Santiago (Diócesis) 52, 67, 95, 98, 101
 Santiago de Paz y de Gorjón (Universidad) 19
 Santiso Barreiro, P. Jesús SJ 152
 Santo Cerro (Colegio) 46, 90
 Santo Cerro (Seminario Menor) 49, 98
 Santo Cura de Ars (Seminario Menor) 103
 Santo Domingo (Arquidiócesis) 52, 54, 55, 57
 Santo Domingo (Universidad) 34, 38
 Santo Tomás (Colegio) 31, 83
 Santo Tomás (Universidad) 19
 Santo Tomás de Aquino (Imagen) 28
 Sánchez, P. Segismundo SJ 46, 47
 San Zenón (Huracán) 90
 Sarajevo (Bosnia) 87
 Sastre, Alfonso (Dramaturgo) 99
 Schiffino, Manuel 89
 Seco, P. Alejo SJ 74, 153
 Sergiópolis (Sede titular) 91
 Severino Germán, P. Juan 50, 61, 103, 105
 Sicard, P. Francisco 58, 69
 Silvani, Maurilio (Nuncio) 44, 46
 Sínodo Diocesano V 23, 79
 Suncar, José Manuel 90
 Somoza, P. José SJ 103, 105
 Soto, P. Antonio María 87
 Soto Montero, P. Guillermo 50, 55, 58
 Spignolio Garrido, Pedro María 67, 68, 69
 Storero, Mons. Luciano (Nuncio) 61
- T**
 Taberner, P. José 21
 Taveras, H. Luis R. SJ 154
 Tejedor, P. Vicente SJ 154-155
 Tejera Penson, Emiliano 22, 68, 82
 Tejera Penson, P. Apolinar 69, 108
 Thomas, P. Louis CJM 108
 Tomé, P. Mariano SJ 11, 50, 73, 74, 96-98, 155-156



JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.

Torres Cedeño, Juan 57
Trento (Concilio) 17, 18, 22
Troncoso de la Concha, Manuel de
 Jesús 28, 29, 67-69, 92, 95
Troncoso de la Concha, Parmenio
 31, 67, 68
Troncoso de la Concha, Wenceslao 68
Troncoso Sánchez, Pedro 100
Triunvirato (Gobierno) 99
Trujillo Molina, Héctor (Pres.) 95,
 96
Trujillo Molina, Rafael L. (Pres.) 11,
 43, 48, 90, 92, 94, 97

U

Ubrique, Fr. Leopoldo María OFM
 Cap. 88
UCMM (Santiago) 98, 102, 103, 105
Uranga, P. José María SJ 74, 94,
 156-157.
Ureña Villeta, Francisco María 67
Urquiri, P. Pablo CMF 108
Urraca Arias, Andrés 67
USA (Universidad de Santo
 Domingo) 95
Utrera, Fr. Cipriano OFM Cap. 87

V

Valdez Tabares, Baldomero 67
Valle Llano, P. Juan Antonio SJ 97

Vargas L., Dr. Vicente 69
Vaticano II (Concilio) 59
Vázquez, P. Mariano SJ 46, 47, 93
Veiga, P. Jesús SJ 62, 157
Velázquez Molina, José A. 67
Velázquez Morera, Benjamín 67
Veras, Angel R. 89
Vicente, P. Demetrio SJ 92, 93
Vicioso, Saturio 14
Victoria, Eladio (Pres.) 87
Viejo Feliú, P. Ricardo SJ 46, 94
Vigil Díaz, Otilio 68
Vila, P. José María CMF 108
Villamán, H. Marcos DLS 63
Villapecellín, P. Alvaro SJ 74
Villarroya, P. Ezequiel CMF 40
Villaverde, P. Alberto José SJ 50, 58
Villar, P. Ignacio SJ 158
Villasur, H. Timoteo SJ 46

W

Walters, Jacobo 60

Y

Yalderede, P. Lucio CMF 41, 108

Z

Zapatero, P. Fidel CMF 89, 108



Este libro
LA OTRA HISTORIA DEL SEMINARIO PONTIFICIO
SANTO TOMÁS DE AQUINO.
APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA DEL CENTRO EDUCATIVO
MÁS ANTIGUO DEL PAÍS.
de José Luis Sáez, S. J.
terminó de imprimirse en el mes de marzo de 2013,
en los talleres de Editora Búho
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,
República Dominicana.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA
2013